

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-I/2(3)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO III.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 43.

CON LICENCIA. NOVIEMBRE DE

1832.

ANIMALES SILVESTRES.



ANIMALES SILVESTRES.



TANTO en los animales domésticos como en el hombre, solo hemos visto á la naturaleza violentada, rarísima vez en estado de perfeccion, y sí frecuentemente alterada, desfigurada y rodeada siempre de obstáculos, ó cargada de adornos estraños: desde ahora va á manifestárenos sin embargo desnuda, adornada de su sola sencillez, pero mas digna de curiosidad por su belleza ingenua, por su marcha fácil, por su aire libre, y por todos los demas atributos de la independendencia y la nobleza. Recorriendo como soberana la superficie de la tierra, la observaremos repartir su dominio entre los animales y señalar á cada uno su elemento, su subsistencia y su clima: en las selvas, en las aguas y las llanuras la veremos dictando sus leyes sencillas, pero inmutables; imprimiendo en cada especie caracteres indelebles y compensando el bien y el

mal ; dispensando sus dones equitativamente , dar á unos el valor y la fuerza , compañeros de la necesidad imperiosa y de la voracidad , á otros apacible dulzura , templanza y ligereza de miembros con la medrosa inquietud y timidez ; y libertad á todos , con hábitos siempre permanentes , y deseos y amor siempre fáciles de satisfacer , y seguidos siempre de la mas feliz fecundidad.

¡ Dones inapreciables de la naturaleza , amor y libertad ! ¿ De qué mas necesitan para ser dichosos aquellos animales que llamamos montañeses y salvajes tan solo por no estar sujetos á nuestra arbitrariedad y caprichos ? Helos con todo aquí que gozan además de la igualdad , y ni son esclavos ni tiranos de sus semejantes . El individuo nada tiene que recelar , como el hombre , de todo el resto de su especie , que mantenidos en recíproca y duradera paz , tan solo de animales estraños ó de nosotros les viene la guerra . No sin gran razon huyen así de la especie humana , evitando cuanto pueden nuestro aspecto , y van á establecerse en soledades apartadas de donde mora el hombre ; no sin gran motivo se valen de todos los recursos de su instinto para vivir seguros , y emplean todos los medios de libertad que recibieron de la naturaleza al mismo tiempo que el amor á la independendencia

para sustraerse al tirano poder que quiera arrebatársela.

Afables unos, tranquilos é inocentes, se contentan con alejarse, y pasan su vida en nuestros campos; al paso que desconfiados otros y mas bravos, se internan en los bosques: otros, como si supiesen que no hay seguridad alguna en la superficie de la tierra, abren moradas subterráneas, se refugian á las cavernas, ó huyen á las cimas de los montes mas inaccesibles; y por último, los mas indómitos y feroces no habitan sino en los desiertos, y reinan como soberanos en aquellos climas ardientes donde, tan montaraz el hombre como ellos, no se halla en estado de poderles disputar el imperio.

Y como todo está gobernado sin excepcion por leyes físicas á que se miran igualmente sometidos hasta los séres mas libres, y al par del hombre experimentan así los animales la varia y multiplicada influencia del cielo y de la tierra; de ahí es que las mismas causas al parecer que suavizaron la especie humana y promovieron su civilizacion ó su cultura en nuestros climas, han debido producir efectos semejantes en todas las demas especies. El lobo, animal acaso el mas feroz de nuestra zona templada, no es ni con mucho tan cruel como el tigre, la pantera y el leon de la zona tórrida, ni como el oso blanco,

el lobo-cerval y la hiena de la zona helada ; y no solo se observa generalmente esta diferencia, bien cual si la naturaleza hubiese hecho el clima para las especies ó las especies para el clima, á fin de que hubiese mas relaciones de conformidad y armonía en todas sus producciones, sino que tambien se halla particularmente en cada especie hecho el clima para el instinto y costumbres no menos que estas para el clima.

En América, donde es mas tolerable el calor, y el aire y la tierra mas apacibles que en Africa, aunque bajo la misma línea, el tigre, el leon y la pantera nada tienen de temible sino el nombre: no son aquellos tiranos de las selvas, aquellos enemigos del hombre tan fieros como intrépidos, aquellos monstruos sedientos siempre de sangre y de destrozo ; son animales que huyen por lo comun de los hombres, y que lejos de acometerles cara á cara y de hacer aun la guerra á fuerza abierta á las bestias salvajes, solo se valen ordinariamente de artificio y de astucia para sorprenderles ; son animales capaces de ser domeñados como todos los demas y casi domesticados, de suerte que, ó bien han debido degenerar si de su naturaleza fuesen feroces y sanguinarios, ó mas bien ha obrado en ellos la influencia del clima. Su índole se ha suavizado

bajo un cielo mas benigno, y la sola mudanza de clima bastó para mitigar lo que tenian de escesivo y hacerles que se conformasen mas bien con la tierra en que habitaban.

Los vegetales de que está cubierta, mas íntimamente adheridos á ella que el animal que discurre por su superficie, participan por lo mismo de la naturaleza del clima mucho mas que este. Cada pais, cada grado de temperatura tiene sus plantas particulares: al pie de los Alpes se hallan las de Francia y de Italia, y en su cima las de los paises del Norte, que por otra parte vuelven á encontrarse en las cimas heladas de las montañas de Africa. En los montes que separan el imperio del Mogol del reino de Cachemira se ven hácia la parte de mediodía todas las plantas de la India, al propio tiempo que lleno el viajero de asombro no puede hallar al otro lado sino los vegetales mismos que en Europa habia visto. De los climas estremados es asimismo de donde se sacan las drogas los perfumes, los venenos y todas las plantas, cuyas calidades son estremadas. El clima templado no produce por lo contrario sino objetos templados; y las yerbas mas agradables, las legumbres mas sanas, las frutas mas suaves, los animales mas pacíficos, al igual que los hombres mas cultos, son el patrimonio de

este clima feliz. Así pues, la tierra hace las plantas; la tierra y las plantas hacen los animales; y la tierra, las plantas y los animales hacen al hombre; por cuanto nada hay de mas cierto y positivo que las calidades de los vegetales proceden inmediatamente de la tierra y del aire: y mientras que el temperamento y las demás calidades relativas de los animales que pascen la yerba guardan estrecha connexion con las mismas de las plantas de que se nutren, las calidades físicas del hombre y de los animales, que se mantienen á costa de otros animales no menos que de las plantas, dependen igualmente aunque con menor proximidad de estas mismas causas, cuya influencia se estiende hasta su índole y costumbres. La prueba mas convincente de que todo se modera y dulcifica en un clima templado, al paso que todo es exceso y demasía en un clima escesivo, es que el tamaño y la forma, que parecen calidades absolutas, fijas y determinadas, dependen sin embargo, como todas las calidades relativas, de la influencia del clima. El tamaño de los cuadrúpedos que discurren por nuestros países no es nada en comparacion del elefante, rinoceronte é hipopótamo: nuestras mayores aves son muy pequeñas si se comparan con el avestruz, el condor y el casoar; y ¿que comparacion puede haber entre

los peces , los lagartos y las culebras de nuestros climas , y las ballenas , los fiseteres y los narvales que habitan los mares del Norte , y los cocodrilos , los grandes lagartos y las culebras disformes que infestan las tierras y las aguas del Mediodía ? Mas si se considera todavía cada especie en diferentes climas , se echarán de ver en ellas notables variedades con respecto al tamaño y la figura , por manera que todas adquieren cierto tinte mas ó menos subido del clima. Semejantes mudanzas no se efectuan sino lentamente y de un modo imperceptible : el grande artífice de la naturaleza es el tiempo , que caminando siempre con paso igual , uniforme y arreglado , nada hace á saltos , sino por grados y sucesivamente (*); y estas mudanzas , imperceptibles á los principios , llegan poco á poco á ser notables , y se manifiestan últimamente por resultados en que no cabe equivocacion ni engaño.

Sin embargo , los animales silvestres y libres , son quizás entre todos los seres vivientes , sin exceptuar ni aun al hombre , los menos espuestos á alteraciones , variaciones y mudanzas de cualquier género ; por cuanto , siendo absoluta-

(*) *Natura non facit saltus.* Linn. in *Phylosoph, botan.*

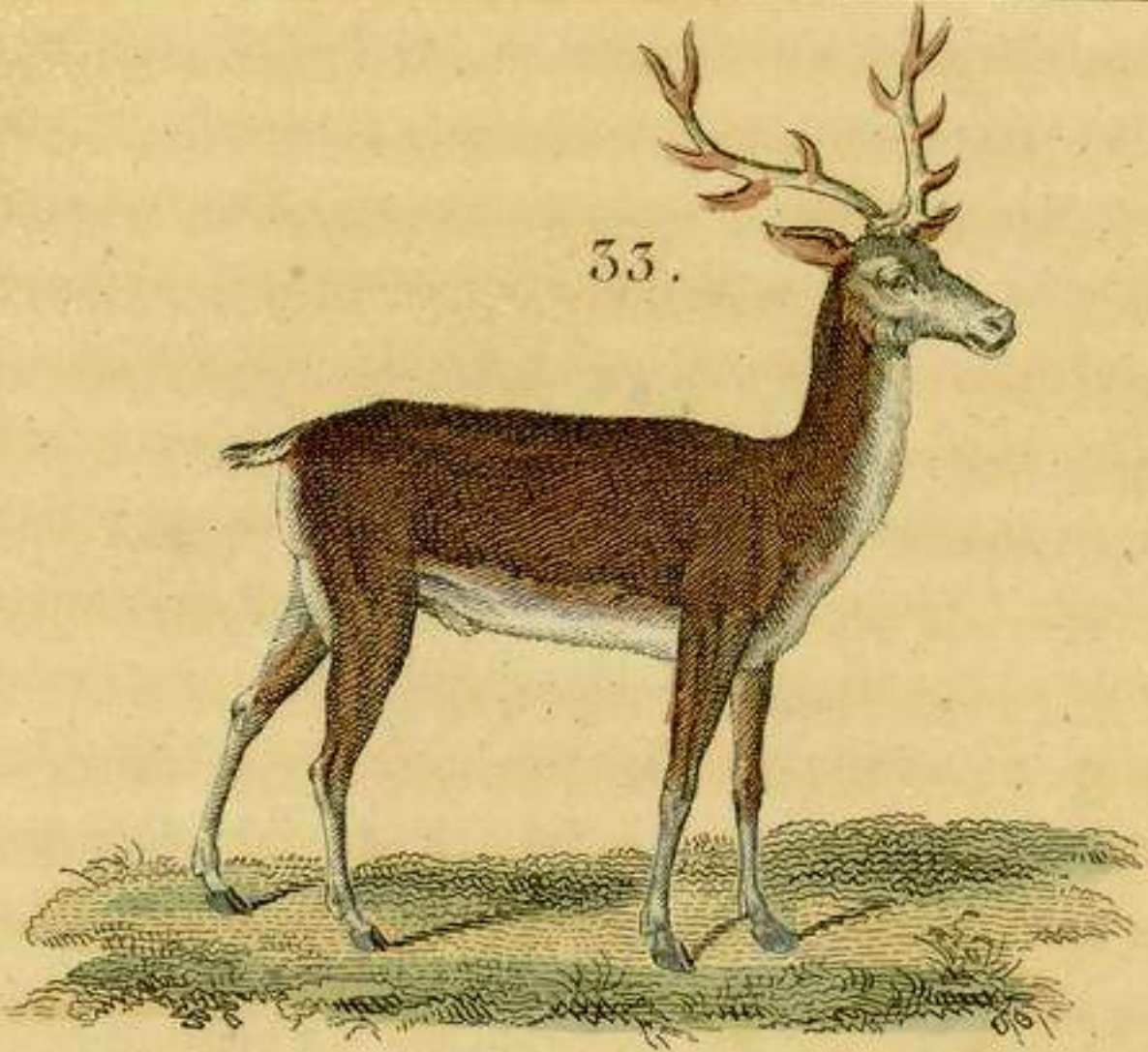
mente dueños de elegir clima y sustento , y no violentándose ni violentándolos nadie , su naturaleza experimenta por lo mismo menos variedades que la de los animales domésticos , á los cuales se esclaviza , se trasporta , se maltrata y se alimenta sin consultar su gusto. Los animales silvestres viven constantemente del mismo modo : nunca se les ve andar errantes de un clima á otro , y el bosque en que nacieron es para ellos una patria amada donde permanecen fielmente , de la cual rara vez se alejan , y que solo abandonan cuando no pueden vivir en ella con seguridad. Aun en este caso no huyen tanto de sus enemigos , como de la presencia del hombre : la naturaleza les ha provisto de medios y recursos contra los demas animales , para poder vivir en igualdad con ellos ; así que conocen su fuerza y su industria , juzgan de sus designios y conducta , y sino pueden evitarlos , se defienden á lo menos cuerpo á cuerpo ; en una palabra , son especies de su género : pero ¿ qué han de hacer , ni como se defenderán de unos séres que saben hallarlos sin verlos , y quitarles la vida sin acercárseles ?

El hombre de consiguiente es quien los inquieta , los ahuyenta , los esparce , y los vuelve mil veces mas montaraces de lo que serian ; que la mayor parte vivieran contentos con el so-

siego y la paz, y el uso tan moderado como inocente del aire y de la tierra, entregándose á la propension que les dió naturaleza de permanecer juntos, para reunirse en familias y formar sus especies de sociedades. De ellas quedan aun vestigios en aquellos paises que el hombre no ha subyugado enteramente, donde se echan de ver asimismo obras practicadas de mancomun, géneros de proyectos que, sin ser debidos al raciocinio, parecen con todo fundados en correlaciones razonables, cuya ejecucion supone á lo menos la concordia, la union y el ajustado concurso de los que trabajan: por cuanto si los castores trabajan y edifican, no es que los obligue á ello la fuerza ó la necesidad física, como á las hormigas y abejas, ni están precisados por el espacio ni por el tiempo ni por el número, sino que se unen por pura eleccion: los que se han cobrado aficion permanecen juntos; los que no congenian entre sí, se alejan; y así es que se ven algunos los cuales rechazados siempre por los otros, se hallan en la precision de vivir solitarios. Los paises retirados y lejanos, en donde no temen el fatal encuentro del hombre, son para aquellos animales la verdadera y sola patria, donde procuran establecerse y fabricar sus domicilios, haciéndolos permanentes y cómodos y construyendo allí habitaciones á manera de

lugares , que representan con bastante propiedad los débiles trabajos y primeros esfuerzos de una república naciente : pero en aquellas regiones donde se han establecido los hombres parece que el terror habita con ellos , y desde luego se disipa toda sociedad entre los animales , cesa toda industria , todo arte se sufoca ; ya no piensan en edificar , y descuidan todas sus comodidades ; pues instados siempre por la necesidad y el temor , solo procuran conservar su vida , y no se ocupan sino en huir y ocultarse ; por manera , que si la especie humana continuase con el discurso del tiempo en poblar igualmente la superficie de la tierra , segun debemos suponerlo , dentro de algunos siglos podria sin duda tenerse por fabulosa la historia de nuestros castores.

De esta suerte se puede asegurar que los animales , lejos de ir aumentando , van por lo contrario disminuyendo de facultades y de talentos : hasta el tiempo trabaja contra ellos ; y cuanto mas se multiplica y perfecciona la especie humana , tanto mas sienten el peso de un imperio no menos terrible que absoluto , un imperio que dejándoles apenas su existencia individual , les quita todo medio de libertad y toda idea de sociedad , destruyendo hasta el primer gérmen de su inteligencia. Lo que han llegado á ser los



33 El Cierro. 34 La Cierua.

Sculp. A. Tardieu.

animales ni lo que serán todavía , quizás no indica bastantemente lo que fueron ni lo que podrian ser. ¿ Quien sabe , si la especie humana se aniquilase , á cual de ellos perteneceria el cetro de la tierra ?

.....

EL CIERVO (1).

Cervus elaphus. L.

HE aquí uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos , que solo parecen desti-

(1) El ciervo : en griego, ἔλαφος; en latin , *cervus* ; en italano , *cervo* ; en portugués, *veado* ; en aleman , *hirsch* ; en inglés, *red-deer* ; en danés , *hiort* ; en sueco , *kron-hiort* ; en holandés , *hert* ; en polaco , *feligenü* ; en francés , *cerf* , *biche*.

Cervus Gessner. *Icon. animal. quadr.* pág. 43, 44.

Cervus Aldrov. *Quadr. bisulc.* pág. 774 , 774.

Cervus Jonston. *Hist. nat. cuadr.* pág. 58 , tab. xxxv , fig. I.

Cervus Charleston, *de Differ. animal.* pág. 8.

Cervus Ray, *Sinops. animal. quadr.* pág. 84.

Cervus cornibus ramosis , teretibus , incurvatis.
Linn. *System. nat.*

Cervus nobilis, ramis teretibus notus. Klein. *Quadr. Hist. nat.* pág. 23.

nados para hermohear y dar vida á la soledad de las selvas , y ocupar lejos de nosotros los asilos pacíficos de esos jardines de la naturaleza. Su forma airosa y ligera , su estatura gentil y descollada , no menos que de bellas proporciones , sus miembros flexibles y nerviosos , su cabeza adornada mas bien que armada de un bosque viviente que se renueva todos los años á la manera de la cima de los árboles , su tamaño , su ligereza y su fuerza le distinguen bastante de los demas habitantes de los bosques ; y así como es el mas noble de ellos , así tambien sirve para la recreacion de los hombres mas distinguidos , y ha ocupado ya desde las edades mas remotas los momentos de descanso de los héroes. El ejercicio de la caza debe suceder á los trabajos de la guerra , si ya no es que deba mas bien precederlos : saber manejar los caballos y las armas son talentos que indistintamente le pertenecen al cazador y al guerrero ; al propio tiempo que el habituarse al movimiento y á la fatiga , junto con la destreza y la ligereza del cuerpo , calidades tan necesarias para auxiliar y aun para sostener el valor , se adquieren en la caza , y se ponen en práctica en la guerra : aquella es la escuela agradable de un arte necesario , y la única diversion asimismo que distrae enteramente de los negocios , el

único descanso sin flojedad y blandura, y el único que da un placer vivo sin languidez, sin mezcla y sin saciedad.

¿A qué pueden dedicarse mejor aquellos hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados con la presencia de los demás hombres? Cercados siempre, acosados y angustiados, digámoslo así, por la muchedumbre de importunos, abrumados á fuerza de instancias y de súplicas, precisados á ocuparse en negocios y en cuidados ajenos, agitados por grandes intereses, y tanto mas violentados cuanto es mayor su elevacion, solo sentirian el peso de su grandeza, ni existirian mas que para otros, si no pudiesen sustraerse algunos instantes hasta al mismo tropel de lisonjeros. Para gozar de sí mismos, para renovar en el alma los afectos personales, los deseos secretos, las sensaciones íntimas, mil veces mas preciosas que las ideas de la grandeza, necesitan de soledad; y ¿que soledad mas variada, mas animada, que la que les proporciona la caza? que ejercicio mas sano para el cuerpo, y que descanso mas agradable para el ánimo?

Tan penoso seria haber de estar siempre revestido de gravedad, como tener siempre que meditar. El hombre no fue hecho tan solo para la contemplacion de cosas abstractas: y bien así

como es un estado poco natural el ocuparse sin descanso en estudios difíciles y asuntos espinosos, el llevar una vida sedentaria y hacer de su gabinete el centro de su existencia; así también parece que el de una vida tumultuosa, agitada, arrastrada, digámoslo así, por el movimiento de los demás hombres, y en la cual es preciso observarse, violentarse, y estar continuamente circunspecto á sus ojos, debe de ser una situación todavía mas forzada. Sea la que fuese la idea que formemos de nosotros mismos, es bien fácil penetrarse de que figurar no es lo mismo que ser, mientras que nosotros somos mas á propósito para obrar que para pensar, y para gozar que para discurrir: los verdaderos placeres de que disfrutamos consisten en el libre uso de nosotros mismos; los verdaderos bienes de que podemos gozar en tanto que vivimos, son los de la naturaleza, son el cielo y la tierra, son estas campiñas, estos valles, estas selvas, cuyo goce útil é inagotable nos ofrece. Así pues, la inclinacion á la caza, la aficion á la pesca, los jardines y la agricultura, son naturales sin duda á todos los hombres; de suerte, que en otras sociedades mas sencillas que la nuestra, casi no hay mas que dos órdenes, relativos ambos á este género de vida: el de los nobles, cuya ocupacion es la caza y las armas; y el de los plebeyos, que solo se dedican al cul-

tivo de la tierra : y como en las sociedades cultas todo se engrandece y perfecciona , de ahí es que á fin de hacer mas viva y agradable la diversion de la caza , y ennoblecer todavía este ejercicio , el mas noble de todos , se ha hecho de él un arte. La caza del ciervo exige conocimientos que no pueden adquirirse sino con la esperiencia , y supone un aparato regio , hombres caballos y perros , ejercitados todos y adiestrados , que por sus movimientos , investigaciones é inteligencia han de concurrir tambien al mismo objeto. El montero debe juzgar de la edad y sexo ; debe saber distinguir y conocer con exactitud si el ciervo al que ha echado cerco (1) con su ventor (2) es estaquero (3), enodio ó nuevo (4), de diez candiles nuevo (5), de

(1) *Echar cerco* es dar vueltas al rededor del paraje en que ha entrado el ciervo , y asegurarse de que no ha salido de allí.

(2) *Ventor* : perro que se escoge entre los sabuesos , y se le adiestra para echar cerco al ciervo , al corzo , al jabalí , etc., soltándole para que avise donde está la caza.

(3) *Estaquero* : ciervo que tiene un año cumplido y le empiezan á salir las cuernas.

(4) *Enodio ó nuevo* : ciervo que ha entrado en el tercero , cuarto ó quinto año.

(5) *Ciervo de diez candiles nuevo* : el que ha entrado en el sexto año.

diez candiles (1), ó ciervo viejo (2); y los principales indicios por donde esto se puede conocer son la huella (3) y el estiercol. El pie del ciervo es mas bien hecho que el de la cierva; su pierna (4) es mas recia y está mas cercana del talon; sus pasos son mas arreglados, mayor la distancia entre ellos, y pone el pie en el sitio en que habia puesto la mano; en vez de que la cierva lo tiene menos bien formado, la distancia que alcanza con cada paso es mas corta, y no lo pone regularmente en la huella que señaló con la mano. Desde que el ciervo ha entrado en los cuatro años presenta indicios seguros de su edad en términos de que no puede haber equivocacion; pero se necesita mucha práctica para distinguir la huella del enodio de la que deja la cierva, y á fin de asegurarse es preciso examinarla una y muchas veces. Los ciervos de diez candiles nuevos, y los de diez candiles etc. son mas fáciles de conocer, porque

(1) *Ciervo de diez candiles*: el que está en el séptimo año.

(2) *Ciervo viejo*: el de ocho, nueve, diez años, etc.

(3) *Huella*: la señal del pie que imprime el ciervo en la tierra.

(4) *Pierna*: se llaman así los dos huesos que hay en la parte posterior de esta, y que imprimen huella juntamente con el pie.

tienen el pie delantero mucho mas grueso que el trasero, y cuanto mas viejos son, tanto mas recios están y mas gastados (1) por los lados; lo cual se conoce con facilidad en la distancia de los pasos, mas regulares asimismo en los ciervos viejos que en los enodios, pues ponen siempre el pie trasero con bastante exactitud donde estuvo el delantero, á menos que hayan desmogado (2), porque entonces los ciervos viejos lo ponen fuera de dicha huella casi tanto como los enodios, aunque de distinto modo, y con cierta regularidad que no guardan los enodios ni las ciervas, poniéndolo siempre al lado de la huella que dejó la mano, y nunca delante ni detrás de ella.

Mas si en la estacion seca del verano se halla imposibilitado el montero de formar juicio por la huella, debe seguirla al revés, á fin de hallar el escremento del animal, y conocerle por este

(1) Como el pie del ciervo se gasta mas ó menos, conforme á la naturaleza del terreno en que habita, lo dicho aquí se debe entender de la comparacion entre ciervos de un mismo pais; y por consiguiente, se deben tener tambien otros conocimientos, respecto de que en el tiempo de la brama se da caza muchas veces á ciervos venidos de lejos.

(2) Por *desmogar* se entiende caerse las cuernas á los ciervos, gamos, etc.

indicio, que exige tanta ó acaso mayor práctica que el de la huella, pues sin esto le sería imposible dar noticias puntuales á los cazadores: y cuando, en virtud de su informe, se hayan llevado perros al paraje donde está el ciervo y se hayan roto algunas ramas para señal, es necesario tambien que sepa animar su ventor, y hacerle que tome bien el rastro, hasta haber hecho partir al ciervo, en cuyo instante toca la corneta para que suelten los demas perros, lo cual ejecutado, ha de alentarlos con la voz y la bocina. Es necesario asimismo que sea inteligente y sepa observar bien el pie del ciervo á que da caza, á fin de conocerle cuando busca á otro y le deja en su lugar, ó en el caso de estar acompañado. Entonces acaece frecuentemente que los perros se separan y forman dos cacerías: así que viendo esto los hombres que van á caballo, deben separarse tambien, y llamar á los perros que se han extraviado para dar caza al ciervo que no se perseguia, á fin de volver á reunirlos con los que siguen el rastro principal. El hombre de á caballo debe acompañar bien á sus perros corriendo á su lado, animarlos siempre, sin aguijarles demasiado, ayudarles en un cambio (1), y cuando el ciervo retrocede por el mis-

(1) *Cambio*: es cuando el ciervo busca otro ú otros

mo camino que ha llevado : y para no equivocarse, debe procurar asimismo dar vista al ciervo, siempre que le sea posible , porque nunca deja este de practicar algunos ardidés , ya pasando y volviendo á pasar por el mismo camino dos ó tres veces , ó ya haciéndose acompañar de otros animales para dar el cambio ; y tal vez entonces rompe y se aleja sin parar , ó ya bien se desvia á un lado , ocultándose y echándose sobre el vientre. En tal caso se toma la delantera cuando los perros han perdido el rastro del ciervo , se vuelve atrás , y los de á caballo y los perros trabajan de concierto : si no se vuelve á hallar el rastro del ciervo , se forma juicio de que debió quedarse en el recinto que se ha rodeado ; se examina de nuevo , y cuando realmente no está en él , ya no queda otro medio que el de discurrir la refuga que pudo haber hecho , atendidas las circunstancias del terreno , y partir á buscarle. Vuelto una vez á encontrar el rastro , y habiendo los perros hecho partir al animal , cazarán entonces con mas ventaja porque conocen muy bien que está fatigado : el ardor de estos se aumenta á proporcion de lo que aquel se debilita , y su sensacion es tanto mas

con los cuales se entretengan los perros para poder él huir.

distinta y mas viva , cuanto el ciervo está mas acalorado : así que aumentan por lo mismo su velocidad y su ladrido ; y aunque el ciervo se vale entonces de mas astucias que nunca , como no puede ya correr con tanta velocidad , ni alejarse mucho por consiguiente de los perros , sus ardidés y sus vueltas y revueltas le son inútiles , y no le queda mas recurso que el de huir de la tierra que le es traidora , y arrojarse al agua para que pierdan su viento. Los cazadores de á caballo atraviesan el agua ó bien dan vueltas al rededor , y vuelven á poner los perros en el rastro del ciervo , el cual ya no puede alejarse mucho despues de haber atravesado un rio ó un estanque cuando fue perseguido mucho tiempo ; de suerte , que aniquiladas sus fuerzas y rendido , se halla en breve apurado y sin poder escapar , no obstante de que procura todavía defender su vida , hiriendo frecuentemente con los mogotes á los perros , y aun á los caballos de los cazadores demasiado ardientes , hasta que uno de ellos le desjarreta para hacerle caer , y luego le remata metiéndole el cuchillo de monte por la cruz. Inmediatamente se celebra la muerte del ciervo con clarines y trompas de caza y grandes regocijos ; y se encarnan los perros , esto es , se hace que le huellen y que gocen plenamente de su victoria , dándoles á comer las entrañas del ciervo que han rendido.

No todas las estaciones son buenas para correr monte : cuando las hojas recientes empiezan en la primavera á adornar las selvas , y la tierra se cubre de nueva yerba y se esmalta de flores , su perfume hace menos seguro el viento de los perros , los cuales , como el ciervo se halla entonces en su mayor vigor , por poco que se les haya adelantado tienen mucho trabajo en alcanzarle. Por lo mismo están acordes los cazadores en que la caza es mucho mas difícil á la sazón cuando las ciervas están próximas á parir , y que en aquel tiempo los perros suelen dejar un ciervo ya fatigado , por correr tras una cierva que encuentran por acaso. Asimismo cuando el ciervo está en brama á principios de otoño , le siguen los ventores flojamente , ya sea porque el olor fuerte que exhala entonces el animal hace su rastro menos incitativo para los perros , ó ya quizás porque todos los ciervos tienen entonces casi el mismo olor : y tampoco se puede correr monte durante las nieves del invierno , porque los sabuesos no tienen vientos , y parece que siguen el rastro antes por la vista que por el olfato. Entonces los ciervos carecen de pasto en lo espeso del bosque , por cuyo motivo salen de él , van y vienen á parajes mas descubiertos , á los bosquecillos nuevos , y aun á las tierras sembradas : así que andan reunidos en manadas desde

el mes de diciembre, y en lo mas rígrado de los frios procuran buscar el suave temple de las costas, ó mantenerse en parajes abrigados, apretándose unos con otros, y calentándose mutuamente con su aliento, hasta que á fines de la estacion salen á orillas de las selvas y van á los sembrados. En la primavera sueltan las cuernas, que se desprenden por sí mismas, ó mediante un ligero esfuerzo que hace el animal, enganchándolas en alguna rama; pero es raro que ambas se caigan á un mismo tiempo, y antes bien suelen pasar uno ó dos dias desde la caida de la una hasta la de la otra. Los ciervos viejos son los primeros que desmogan á fines de febrero ó principios de marzo; los ciervos de diez candiles no desmogan hasta mediados de marzo ó fines del mismo mes; los de diez candiles nuevos, en el mes de abril; los enodios al principio, y los estaqueros á fines de mayo: bien que en esto hay muchas variedades, y suelen verse ciervos viejos que desmogan mas tarde que otros jóvenes. Por último, la estacion de desmogar los ciervos se adelanta cuando el invierno es benigno, y se atrasa cuando es rígrado y largo.

Luego que los ciervos han soltado las cuernas se separan unos de otros, por manera que solo quedan reunidos los jóvenes: desde entonces no permanecen ya en los bosques, sino que

buscan los mejores sitios, los matorrales, los sotos nuevos y claros, donde se mantienen todo el verano para recobrar allí sus cuernas; y durante esta sazón andan siempre con la cabeza baja por no tropezar en las ramas con las nuevas astas, que son muy delicadas hasta haber tomado todo su incremento. Las cuernas de los ciervos viejos no han llegado todavía á tener mas que una mitad de su tamaño total hácia mediados de mayo, ni están del todo endurecidas hasta fines de julio; las de los ciervos jóvenes tardan mas en caer, y por lo mismo son mas tardías igualmente en brotar y rehacerse: pero una vez adquirieron ya toda su magnitud y solidez, tanto unos como otros las estregan contra los árboles procurando despojarlas de la piel de que están revestidas; y como continúan este ejercicio por muchos dias consecutivos, se tomó de aquí motivo para asegurar (1) que las cuernas se tiñen del color de la savia de la madera en que se estregan, poniéndose rojas de esta suerte contra las hayas y los abedules, pardas contra los robles y encinas, y negruzcas contra los carpes y los álamos negros. Tambien se dice que las cuernas de los ciervos jóvenes cuya superficie es lisa

(1) Véase el *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 27.

ó poco granujienta, no se tiñen tanto como las de los ciervos viejos, cuyas escabrosidades ó granulaciones están muy aproximadas, por ser estas las que retienen la savia con que se tiñe el asta; pero yo no creo que sea esta la verdadera causa del indicado efecto, porque he tenido ciervos domésticos encerrados en parques donde no podían estregarse contra ningun árbol porque no lo había, y cuyas cuernas sin embargo estaban teñidas como las de todos los demas.

Los ciervos empiezan á sentir los impulsos del amor poco tiempo despues de haber bruñido sus cuernas, y los viejos son los que mas se adelantan en la brama; por manera, que salen de los sotos desde fines de agosto y principios de setiembre; vuelven á los bosques, y empiezan á buscar las ciervas; braman con voz muy fuerte; el cuello y la garganta se les hinchan; andan inquietos y angustiados; atraviesan en medio del dia las campiñas y las llanuras; dan con la cabeza contra los árboles y los arbustos; y discurren por último como furiosos, corriendo de un lado á otro hasta hallar ciervas. Pero no basta solamente hallarlas, sino que es preciso perseguirlas, estrecharlas y sujetarlas, por cuanto evitan el macho á los principios, huyen de él, y no le esperan hasta estar muy cansadas de su persecucion. La brama empieza asimismo por

las ciervas viejas, y las jóvenes no entran en calor hasta mucho mas tarde; pero cuando se encuentran dos ciervos cerca de una hembra, es preciso entonces combatir antes de obtener su posesion: si son de fuerza igual, se amenazan, escarban la tierra, braman con voz terrible, y acometiéndose recíprocamente, riñen á todo trance, y se dan tan impetuosos golpes con los candiles y las dagas, que á veces se hieren mortalmente. El combate se termina solamente por la muerte ó la fuga de uno ú otro de los dos; y entonces el vencedor no pierde un instante en gozar de su victoria y satisfacer sus deseos, á menos que sobrevenga nuevo competidor, en cuyo caso va á acometerle á fin de ahuyentarlo como al primero. Los ciervos viejos son siempre los dueños, por mas fieros y atrevidos que los jóvenes; los cuales no osan acercarse á ellos ni á la cierva, y están precisados á esperar que la hayan dejado para poderla obtener, sin embargo de que no se descuidan algunas veces en gozar de ella precipitadamente mientras riñen los viejos, y luego huyen con prontitud. Las ciervas por su parte dan la preferencia á ciervos viejos, no por mas valerosos, sino porque son mucho mas ardientes que los jóvenes; pero tambien son mas inconstantes: así que con harta frecuencia tienen muchas ciervas á la vez á

su disposicion , y aun cuando solamente tengan una, no por esto están mucho tiempo en su compañía , sino que despues de algunos dias se separan de ella y van á buscar otra , con la cual están menos tiempo todavía , y así pasan sucesivamente de unas á otras hasta hallarse totalmente estenuados.

Semejante furor amoroso dura solas tres semanas , en cuyo tiempo comen muy poco , y no duermen ni reposan : dia y noche están de pie , y no hacen mas que andar , correr , combatir y gozar ; y así salen de esta fatiga tan flacos y macilentos , que necesitan mucho tiempo para recobrase y adquirir algunas fuerzas , á pesar de que se retiran entonces por lo comun á orillas de las florestas y á las tierras mas feraces en que puedan hallar pasto abundante , donde permanecen hasta haberse restablecido. La brama empieza en los ciervos viejos desde primero de setiembre , y finaliza hácia el veinte ; en los ciervos de diez candiles y en los de diez candiles nuevos principia antes de mediados de aquel mes , y se acaba á principios de octubre ; en los enodios ó nuevos desde veinte de setiembre hasta quince de octubre ; y á fines de este mismo mes quedan solamente en brama los estaqueros , por ser los últimos que entraron en ella ; así como las ciervas mas jóvenes son igualmente las últimas que

entran en calor. La brama está, pues, enteramente concluida á principios de noviembre; y durante aquel tiempo de debilidad se les puede forzar mucho mas fácilmente que en otra cualquiera estacion. En los años de abundante bellota se restablecen dentro de poco, en razon del buen alimento; y suele observarse una segunda brama á fines de octubre, que dura mucho menos que la primera.

En climas de cielo mas ardiente que el de Francia, así como las estaciones son mas anticipadas, así tambien es mas temprana la brama. Segun Aristóteles (1) parece que en Grecia, por ejemplo, empieza ya desde principios de agosto, y se acaba á fines de setiembre. La gestacion de las ciervas dura ocho meses y algunos dias, y no producen ordinariamente sino un cervato y rara vez dos; paren por el mes de mayo ó principios de junio, y tienen gran cuidado de libertar á su hijo de la persecucion de los perros, haciéndose dar caza á sí mismas, por alejarlos del cervatillo, lo cual ejecutado vuelven á buscarle. No todas las ciervas son fecundas, antes bien hay algunas que nunca dan fruto, ó son machorras, como se las acostumbra llamar, las cuales se ponen mas corpulentas y toman muchas

(1) Aristót., *Hist. animal.*, lib. VI, cap. 29.

mas carnes que las otras, lo que hace tambien que entren en calor antes que ellas. Fuera de esto, algunos quieren decir que se hallan ciervas con cuernas asimismo como el macho, y no aseguraré tampoco que sea absolutamente inverosímil. El cervato conserva este nombre hasta cerca de seis meses de haber nacido: entonces empiezan á manifestarse los pitones, y toma el nombre de enodio, hasta que alargados á mogotes, le hacen dar el nombre de estaquero. Durante los primeros meses no deja nunca á la madre, aunque su incremento es harto rápido, y la sigue todo el verano. En invierno, las ciervas, los ciervos nuevos, los estaqueros, y los de diez candiles nuevos se juntan en manadas, tanto mas numerosas quanto es mas rígida la estacion; pero vuelven á dividirse al venir la primavera. Las ciervas se ocultan para parir; y casi no hay sino los estaqueros y los ciervos jóvenes que anden juntos en este tiempo: sin embargo, los ciervos, generalmente hablando, están inclinados á vivir y andar juntos, y solamente los separa el temor ó la necesidad.

A los diez y ocho meses se halla ya el ciervo en estado de engendrar, puesto que se ve cubrir las ciervas en otoño por los que nacieron en la primavera del año anterior; y debe presumirse que semejantes accesos son prolíficos, porque s

bien pudiera hacerlo dudar el que esos ciervos no hayan adquirido todavía sino cerca de la mitad ó de las dos terceras partes de su incremento, fuera de que sabemos que los ciervos crecen y engordan hasta la edad de ocho años, y sus cuernas se van haciendo anualmente mayores hasta la misma, conviene observar no obstante que el cervato recién nacido se fortifica en poco tiempo, su incremento es pronto en el primer año, y no se disminuye en el segundo; y hay ya en él sobreabundancia de nutrimento, puesto que ha echado los mogotes, señal la mas cierta de la facultad de engendrar. Es verdad que los animales por lo comun no se hallan en este estado hasta haber adquirido la mayor parte de su incremento; pero los que tienen tiempo determinado para la brama ó el calor, ó para desovar, parece que constituyen una escepcion de esta ley. Los peces desovan y producen antes de tener la cuarta ni aun la octava parte de su incremento; y en los cuadrúpedos, aquellos que como el ciervo, el alce, el gamo, el rengífero, el corzo, etc., tienen brama determinada, engendran asimismo mas temprano que los demas animales.

La nutricion y la produccion de las cuernas, la brama y la generacion están ligados en estos animales por medio de tantas analogías, que

para concebir con exactitud sus efectos particulares se hace indispensable recordar aquí lo que hemos establecido (1) por mas general y cierto, hablando de la generacion, como que depende de la sobreabundancia del nutrimento. En tanto que el animal crece (y este incremento es mas rápido siempre en la primera edad) el alimento se emplea enteramente en la estension y desarrollo del cuerpo, de suerte que no habiendo ninguna sobreabundancia, no hay tampoco ninguna produccion, ninguna secrecion de licor seminal, por cuyo motivo los animales jóvenes no se hallan en estado de engendrar; pero una vez adquirieron la mayor parte de su incremento, empieza entonces á manifestarse ya la sobreabundancia por medio de nuevas producciones. En la especie humana, la barba, el pelo, el aumento de volúmen de los pechos, y el desarrollo de los órganos de la generacion preceden á la pubertad: en los animales por lo general, y en el ciervo particularmente, se manifiesta la sobreabundancia por efectos mas visibles aun, puesto que produce las cuernas, el aumento de volúmen de los testícu-

(1) Véanse los capítulos 2, 3 y 4, en los cuales se trata de la reproduccion, la nutricion y la generacion.

los, el entumecimiento del cuello y de la garganta, la gordura, la brama, etc.; y como este animal crece con mucha rapidez en su primera edad, por esto no hay mas intervalo que el de un año desde su nacimiento hasta el tiempo en que el exceso de nutrimento empieza á manifestarse á lo exterior por la produccion de las cuernas. Si nació en el mes de mayo, se verán aparecer en el mismo mes del año siguiente los pitones que empiezan á brotar en las partes antero-superiores del hueso frontal en que se apoyan los rodetes de las cuernas del ciervo, los cuales crecen, se alargan y osifican segun va alimentándose el animal, hasta que llegaron á su debido incremento hácia fines de agosto y adquirieron la suficiente solidez para que procure despojarlas de la piel, estregándolas contra los árboles; y al mismo tiempo acaba de adquirir igualmente abundantísima gordura producida asimismo por el exceso de nutricion que desde entonces empieza á desviarse, refluyendo hácia las partes de la generacion y escitando en el ciervo el ardor de la brama que le pone furioso. Una de las pruebas mas evidentes de que la produccion de las cuernas y la del licor seminal dependen de la misma causa, es que destruido el origen del líquido espermático, suprimiendo por medio de la castracion los órganos necesarios

para segregarlo, se suprime al mismo tiempo la reproduccion de las cuernas; por cuanto si se ejecuta despues de habersele caido, ya no se vuelven á formar otras nuevas; y si al contrario se hace cuando las ha recobrado, no se le vuelven á caer, de suerte que el animal permanece toda su vida en el estado en que se hallaba cuando se le castró; y como no vuelve á sentir los ardores de la brama, desaparecen igualmente las señales que la acompañan, ni vuelve á engordarse con exceso, ni aparece ya mas el entumecimiento del cuello y la garganta, y la índole del animal se cambia enteramente y se hace mas tranquila y mansa. Síguese, pues, de lo dicho que las partes sustraídas no solo eran necesarias para hacer la secrecion del nutrimento sobrea-bundante, sino que tambien servian de animarla, de repelerla hácia todos los puntos del cuerpo bajo la forma de grasa, y señaladamente hácia la parte superior de la cabeza, donde se manifiesta mas que por todo el cuerpo, por la produccion de las cuernas. Es verdad que los ciervos castrados no dejan de engordar; pero, ni sus cuernas vuelven á reproducirse, ni su cuello y garganta vuelven á hincharse, y su gordura no se exalta ni calienta como en los ciervos enteros, los cuales exhalan un olor tan fuerte cuando están en brama, que se percibe de lejos,

y penetra aun su carne, de suerte que no se puede comer ni oler, y se corrompe muy en breve; al paso que la del ciervo castrado se conserva fresca, y se puede comer en todos tiempos. Otra prueba de que la produccion de las cuernas proviene únicamente de la sobreabundancia de nutricion, es la diferencia que se advierte en las cuernas de ciervos de una misma edad, puesto que unas son muy gruesas y largas, y las otras delgadas y pequeñas; lo cual depende absolutamente de la cantidad del alimento, por quanto el ciervo que habita en pais abundante, donde paze á su satisfaccion, donde no le inquietan los perros ni los hombres, y donde despues de haber pastado con holgura puede sosegadamente rumiar, tendrá siempre las cuernas bellas, altas y muy abiertas, la empalmadura (1) ancha y bien guarnecida, el asta ó tronco grueso y muy perlado ó escabroso, con gran número de recios y largos candiles ó mogotes; en tanto que el otro que se hallare en pais donde no goza de reposo ni sosiego ni alimento abundante, solo llegará á tener unas

(1) Por *empalmadura* ó *paleta* entendemos la parte superior de la cuerna que se ensancha como una mano, y en que hay muchos candiles ó mogotes colocados con desigualdad como los dedos.

cuernas delgadas, cuya empalmadura será estrecha, el tronco poco escabroso, y las dagas y candiles delgadas y en corto número; de suerte, que por las cuernas de un ciervo se podrá juzgar siempre con facilidad si habita en país abundante y tranquilo, y si ha tenido poco ó mucho alimento. Los que están enfermos, los que han sido heridos, y aun los que han sido corridos é inquietados, rara vez adquieren cuernas hermosas y abundante gordura, mientras que de otra parte entran mas tarde en brama, porque necesitaron mas tiempo para recobrarlas y las mudan mas tarde que los otros. Así pues, todo concurre á hacernos ver que las cuernas, al igual que el líquido espermático, no son otra cosa mas que el solo y mero resultado exterior y patente de sobreabundancia y superfluidad del nutrimento orgánico, que no se puede emplear enteramente en el desarrollo, incremento y nutricion del cuerpo del animal.

Tenemos dicho ya que la escasez de alimento retarda el incremento de las cuernas, y disminuye su volúmen de un modo muy notable; y acaso no seria tampoco imposible, acortando mucho el alimento, suprimir del todo esta produccion sin recurrir al medio de castrar al animal. Lo cierto es que los ciervos castrados comen menos que los otros; y la causa de no tener

cuernas las hembras, así en esta especie, como en la del gamo, el corzo y el alce, fuera de que comen menos también que los machos, es sin duda porque aun cuando hubiese en ellas verdadera sobreabundancia, como quedan cargadas al tiempo cabalmente en que esta podría manifestarse, y por consiguiente empleado lo supérfluo del alimento en nutrir el feto y después en alimentarle ó darle de mamar, resulta por lo mismo que nunca hay sobreabundancia alguna. La escepcion que pudiera alegarse de la hembra del rengífero (1), la cual tiene cuernas como el macho, es mas favorable que contraria á esta esplicacion; por quanto el rengífero es entre todos los animales que tienen cuernas el que proporcionalmente á su tamaño las tiene mayores y mas largas, de suerte que se le estienden hácia atrás y por delante hasta llegar á veces á cubrirle lo largo de su cuerpo; fuera de que se carga también de gordura con mas abun-

(1) El rengífero es animal semejante al ciervo, aunque sus cuernas son diferentes, mayores y mas pobladas de dagas; suelen tener ochenta candiles, algunas veces menos, y le cubren el lomo; tiene mas gordura que un ciervo al tiempo de entrar en la brama. Véase la *Caza del rey Phebo*, impresa á continuacion de la *Montería de du Fouilloux*. Ruan, 1650, página 27.

dancia que otro ninguno, y además las cuernas de las hembras son muy pequeñas en comparación á las de los machos. Por consiguiente, lo que solo prueba este ejemplo es que cuando llega á ser tanta que no puede agotarse toda en la gestacion para el incremento del feto, sale á lo exterior y forma en la hembra como en el macho una vegetacion semejante, unas astas ramosas de menor volúmen, por ser tambien la sobreabundancia en menor cantidad.

Lo que digo aquí del nutrimento no debe entenderse de la masa ni del volúmen de los alimentos, sino tan solamente de la cantidad de moléculas orgánicas que contienen, por ser estas la única materia viviente, activa y productriz; y lo demás unas heces, que pueden ser mas ó menos abundantes sin causar ninguna alteracion ó cambio en el animal: y como el liquen ó musgo blanco de que el rengífero se sustenta es nutrimento de mas sustancia que las hojas, las cortezas ó los tallos de los árboles, de que el ciervo forma su alimento, no es tampoco de admirar que haya en él mas sobreabundancia de este nutrimento orgánico, y que tenga por consiguiente mayores cuernas y mas grasa que el ciervo. Sin embargo, es preciso convenir en que la materia orgánica que forma la vegetacion ramosa en estas especies de animales, no

está perfectamente despojada de las partes toscas con que se hallaba unida, y que despues de haber pasado por el cuerpo del animal conserva todavía caracteres de su primer estado vegetal. Las cuernas del ciervo echan sus renuevos, crecen y se forman como la madera de un árbol, y su sustancia quizás es menos ósea que leñosa (*); de suerte, que por decirlo así, es un ve-

(*) Prescindiendo de que son varios los puntos de osificación y de que no siempre se presentan en el centro de los huesos; prescindiendo aun de que el incremento sucesivo de los cuernos permanentes (estuches de sustancia cornea que revisten unas prominencias del hueso frontal y crecen toda la vida) presenta mayor analogía con el crecimiento y desarrollo de los vegetales fanerógamos dicotiledoneos, señaladamente de los rizomas ó tallos subterráneos, por efectuarse en capas sobrepuestas y del centro á la circunferencia, conforme se echará de ver en la historia natural de los vegetales: ello es que el análisis químico ha demostrado la estrecha analogía, ó por mejor decir, la exacta conformidad entre la naturaleza de las cuernas ó astas de ciervo y los huesos de los animales; mientras que se equivoca entre la casi identidad de los cuernos permanentes de buey, carnero, cabra, antilope, gacela, etc. los pelos de toda suerte, uñas, plumas, picos, escamas, conchas de animales de toda suerte, con las puas, espinas, cáscaras, frondes, etc. de un gran

getal ingerto en un animal, que participa de la naturaleza de ambos, y forma una de aquellas gradaciones en las cuales llega siempre la naturaleza á los extremos y de que se sirve para aproximar las cosas mas distantes.

número de vegetales y de sus partes, á no ser, por ejemplo, las escamas de los peces que, generalmente hablando, se aproximan por sus principios y composición á la naturaleza caliza del nácar, mas bien que á la cornea de las conchas de tortuga y cuernos, etc.

Si los huesos de los mamíferos gozan todos de unos mismos principios químicos y deben su formación á un tejido celular gelatinoso y muy denso, en cuyas cavidades está contenida gran parte de subfosfato de cal, mucho carbonato de la misma base, y muy poco fosfato de magnesia, con ligerísima porción de alúmina, de sílice y de óxidos de hierro y manganeso; por otra parte, las astas de ciervo constan del mismo tejido celular absolutamente idéntico en sus principios y organización al de aquellos, y sus intersticios y cavidades celulares contienen asimismo gran parte de fosfatos de cal y carbonatos de la misma base, junto con carbonatos de sosa y de magnesia; mientras que la base de las sustancias corneas, cualesquiera que sean, es una materia membranacea, correosa, análoga á la albumina coagulada, prescindiendo de las demas sustancias accesorias. Así pues, en el estado actual de conocimientos

1.



2.



1 El Hediondo. 2 La Ardilla.

Sculp^t A. Tardieu.

Los huesos, según dejamos dicho ya (1), crecen á un mismo tiempo en el animal por ambas estremidades; y el punto de apoyo sobre el cual se ejerce la potencia de su estension en longitud se halla cabalmente en el centro longitudinal del mismo hueso; por manera, que esta parte es la primera que se forma, y la primera que se osifica, y los dos extremos se van siempre alejando del punto medio, y permanecen blandos hasta que el hueso ha tomado su entero incremento en esta dimension. Al contrario en el vegetal, la madera no crece sino por sola una de sus estremidades; la yema que, desarrollándose, debe dar lugar á la formacion de la rama, se halla adherente á las capas corticales y constituyendo un mismo cuerpo con ellas por su estremidad inferior; de manera, que sobre este punto de apoyo se ejerce la facultad de su estension en longitud. Esta diferencia tan notable entre la vegetacion de los huesos de los animales y de las partes sólidas de los vegetales, no se halla en las astas ramosas que crecen y se levantan en la cabeza de los ciervos: antes por lo contrario, nada hay mas semejante al crecimiento no cabe la menor duda que nada tiene absolutamente de leñosa la sustancia de que están formadas las astas de ciervo.

(1) Véase el artículo de la Vejez y de la muerte.

miento de la madera de un árbol. El asta del ciervo no se estiende sino por una de sus estremidades, y la otra le sirve de punto de apoyo; al principio es tierna como la yerba, y despues se endurece como la madera; la piel que se estiende y crece con ella es su corteza, de la cual se despoja cuando ha tomado todo su incremento; y entretanto que va creciendo, la estremidad superior se mantiene siempre blanda: divídese igualmente en muchos ramos, de suerte que el asta es el árbol, y los candiles ó mogotes son sus ramas; en una palabra, todo es semejante y conforme todo en el desarrollo y el incremento de uno y otro: y, segun esto, las moléculas orgánicas que constituyen la sustancia viviente de las cuernas del ciervo, retienen todavía el sello del vegetal, porque se colocan del mismo modo que en los vegetales. La materia, pues, domina aquí sobre la forma: el ciervo que no habita sino en los bosques, ni se alimenta sino de los tallos de los árboles, toma tal y tan subida tintura de madera, que produce en sí mismo una especie de maderos, en los cuales suficientemente se conservan los caracteres de su origen para no poder desconocerlos; y este efecto, que por muy singular que sea no es único sin embargo, depende de una causa general que mas de una vez he tenido ocasion de indicar en el discurso de esta obra.

El sello ó el molde de cada especie, tanto en los animales como en los vegetales, es lo mas constante y mas inalterable que hay en la naturaleza; y la sustancia que los compone es lo mas variable y lo mas corruptible que presenta. La materia en general parece que recibe con indiferencia esta ó aquella forma, y es capaz de amoldarse con toda suerte de sellos: así que las moléculas orgánicas, esto es, las partes vivientes de esta materia, pasan de los vegetales á los animales sin destruccion ni alteracion, y constituyen de igual modo la sustancia viviente de la yerba, de la madera, de la carne y de los huesos: por consiguiente, parece á primera vista que la materia no puede dominar sobre la forma, y que, sea la que fuese la especie de alimento con que se nutre un animal, con tal que pueda sacar de ella las moléculas orgánicas que contiene y asimilárselas por la nutricion, en nada podrá mudar su forma, ni producirá otro efecto que el de conservar ó hacer crecer su cuerpo, modelándose sobre todas las partes del molde interno, y penetrándolas íntimamente. La prueba de esto es que aquellos animales en general que no se mantienen sino de yerba, sustancia al parecer muy distinta de la de sus cuerpos, sacan no obstante de la misma con que formar su carne y su sangre, y aun se nutren,

crecen y engordan tanto ó mas que los animales exclusivamente carnívoros. Sin embargo, observando la naturaleza mas minuciosamente, se echará de ver que estas moléculas orgánicas no se asimilan á veces perfectamente en el molde interior, y que suele tal vez la materia no dejar de influir en la forma de un modo muy perceptible. El tamaño, por ejemplo, que es uno de los atributos de la forma, varía en cada especie segun los distintos climas; y la calidad, no menos que la cantidad de la carne, que son tambien otros atributos de la misma, varían tambien segun los diferentes alimentos: luego la materia orgánica que el animal asimila á su cuerpo por la nutricion no es del todo indiferente para recibir tal ó tal modificacion, ni se halla absolutamente despojada de la forma que antes tenia; antes bien conserva algunos caracteres del sello de su primer estado, y obra consiguientemente por sí misma y por su propia forma sobre la del cuerpo organizado que nutre; de suerte, que aunque esta accion es casi imperceptible, y esta misma facultad de obrar es infinitamente pequeña en comparacion de la fuerza que compele á la materia nutritiva á asimilarse al molde que la recibe, deben resultar de ello con el tiempo efectos muy notables. El ciervo que habita en las selvas y no se mantie-

ne, por decirlo así, sino de madera, lleva una especie de madera, que no es otra cosa sino un residuo de este alimento: el castor, que vive en el agua y se mantiene de pescado, tiene la cola cubierta de escamas; y la carne de la nutria y de la mayor parte de aves acuáticas, es una especie de carne ó pulpa de pescado. De consiguiente, se puede presumir que si no se diese nunca sino la misma especie de alimento á cualesquiera animales, tomarian estos en breve una tintura de las calidades del mismo; y si se continuase siempre no dándoles mas que el mismo sustento, por fuerte que fuese el sello de la naturaleza, debería resultar con el tiempo una especie de trasformacion en fuerza de otra asimilacion totalmente contraria á la primera; pues ya no sería el alimento el que se asimilase enteramente á la forma del animal, sino el animal el que se asimilaria en parte á la forma del alimento, de la misma suerte que se echa de ver en las astas leñosas del ciervo, y en la cola escamosa del castor.

Así pues, las astas no son mas que una parte accesoria en el ciervo, y por decirlo así, extraña á su cuerpo, una produccion que solo se mira como parte animal porque crece en el animal, pero que es enteramente vegetal puesto que retiene los caracteres de los vegetales cuyo primer

origen trae, y se asemeja á la madera de los árboles por el modo con que crece, se desarrolla, ramifica, endurece, seca y separa, porque cae por sí misma despues de haber adquirido toda su solidez y desde que cesa de atraer nutrimento, al modo que una fruta cuyo pedúnculo se desprende de la rama cuando está madura. El mismo nombre (*) que se la ha dado en el idioma francés es bastante prueba de haberse considerado ó mirado esta produccion como madera, y no como cuerno, hueso, colmillo, diente, etc.; y aunque me parece ya suficientemente indicado y aun probado con lo que acabo de esponer, no debo sin embargo echar en olvido un hecho citado por los antiguos. Aristóteles (1), Teofrasto (2) y Plinio (3) dicen que se ha visto una hiedra asirse, brotar y crecer en

(*) *Bois de cerf*, asta de ciervo.

(1) *Captus jam cervus est hederam suis enatam cornibus gerens viridem, quæ cornu adhuc tenello forte inserta, quasi ligno viridi coaluerit.* Arist. Hist. animal., lib. ix, cap. v.

(2) *Hedera in multis creatur, et quod mirabilius, visa est in cornibus cervi etiam aliquando. Commo- vit (inquit Jul. Scaliger apud Theophrastum) virum accuratum cervi cornibus hærens hedera: quid enim eo seminium detulit, etc.* Lib. ii de Caus. plant. cap. xxiii.

(3) *In mollioribus cervorum cornibus hedera coales-*

las astas de los ciervos cuando están todavía tiernas; y si es realmente cierto, como se pudiera muy bien reconocer por medio de experimentos, he aquí que esto probaría mejor aun la íntima analogía de esta sustancia con la madera de los árboles.

Los cuernos y los colmillos de los demás animales no solamente son de sustancia muy diversa con respecto á las astas del ciervo, sino que su desarrollo, su testura, su incremento y su forma, así exterior como interior, no tienen ninguna semejanza ni la mas leve analogía con la madera. Estas partes, así como las uñas, los cabellos, las crines, las plumas y las escamas, crecen á la verdad por una suerte de vegetacion, pero muy distinta de la vegetacion de la madera. Los cuernos de los bueyes, cabras, gazelas etc. están huecos interiormente, en vez de que las astas del ciervo son sólidas en todo su espesor; y la sustancia de los cuernos es la misma que la de las uñas, de los espolones y de las escamas, mientras que las astas del ciervo se asemejan al contrario por ella mucho mas á la madera que á cualquiera otra sustancia. Todos los cuernos huecos están revestidos en su in-

cit, dum ex arborum attritu illa esperiuntur. Plin. De admirand. auditionibus.

terior de un periostio , y contienen un hueso en su cavidad , que los sostiene y sirve de apoyo ; no se caen nunca ; crecen mientras vive el animal , de suerte que se puede conocer su edad por los anillos ó rodetes que hay en ellos ; y en vez de crecer por su estremidad superior á la manera de las astas del ciervo , crecen por lo contrario , como las uñas , las plumas y los cabellos , por su estremidad inferior. Lo propio se verifica en los colmillos del elefante , de la vaca marina , del jabali y de todos los demas animales , que están huecos interiormente y no crecen sino por su estremidad inferior ; y por consiguiente , los cuernos y los colmillos no tienen mas analogía que las uñas , el pelo y las plumas con las cuernas del ciervo.

Así pues , todas las vegetaciones pueden reducirse á tres especies , esto es : la primera , en que el incremento se efectua por la estremidad superior , como en las yerbas , plantas , árboles , astas del ciervo y demas vegetales ; la segunda , en que se hace al contrario por la estremidad inferior , como en los cuernos , uñas , espolones , pelo , crines , plumas , escamas , colmillos , dientes y demas partes exteriores del cuerpo de los animales ; y la tercera , en que se verifica á un mismo tiempo por ambas estremidades , como en los huesos , ternillas , músculos , tendones

y demas partes internas del cuerpo de los animales. La causa material de estas tres suertes de vegetacion es la sobreabundancia del nutrimento orgánico, y su efecto la asimilacion del mismo al molde que le recibe; por manera, que el animal crece con mas ó menos prontitud á proporcion de su cantidad, y una vez adquirió ya la mayor parte del incremento debido, refluye entonces hácia los receptáculos seminales, y procura salir á lo exterior á fin de producir otros séres organizados por medio de la cópula. La diferencia que se nota entre aquellos animales que, bien así como el ciervo, tienen estacion determinada para la brama, y los demas que pueden producir en todo tiempo, no proviene sino del modo con que se nutren: el hombre y los animales domésticos, que toman diariamente casi igual cantidad de alimento, y á veces demasiado abundante, pueden engendrar en todo tiempo; al contrario del ciervo y la mayor parte de los demas animales silvestres, que durante el invierno padecen gran escasez, y por lo mismo nada tienen entonces de sobreabundante ni se hallan en estado de engendrar hasta haberse recobrado en el verano; y así es que inmediatamente despues de aquella estacion empieza la brama, en la cual se estenua tanto el ciervo, que permanece durante todo el invierno.

5.

en un estado de languidez ; su carne está en aquel entonces tan desnuda de buena sustancia, y su sangre tan pobre , que engendra gusanos inmediatamente bajo su piel , los cuales hacen mayor aun su miseria , y no se caen hasta que pudo recobrar nueva vida , por decirlo así , en la primavera á beneficio del nutrimento activo que le suministran las nuevas producciones de la tierra.

De lo dicho se deduce que el ciervo pasa toda su vida en alternativas de plenitud y de inanición , de gordura y de flaqueza , de salud , si es que pueda decirse así , y de enfermedad , sin que tan notables oposiciones y un estado que toca siempre á los extremos lleguen con todo á alterar su constitucion ; de suerte , que su vida es tan larga como la de todos los demas animales que no están sujetos á semejantes vicisitudes. Su crecimiento dura cinco ó seis años , y por lo mismo debe vivir tambien siete veces otro tanto , esto es , treinta y cinco ó cuarenta (1) : así que todo cuanto se ha divulgado sobre la vida larga de los ciervos carece de fundamento , y es una

(1) Por lo que á mí toca , sin entrar en ninguna discusion sobre este asunto , soy de dictámen que los ciervos no pueden vivir mas de cuarenta años. *Nuevo tratado sobre el arte de la caza* , pág. 141.

preocupacion popular que reinaba ya en tiempo de Aristóteles y que tampoco tenia por verosímil aquel filósofo, y con tanto mayor motivo (1), cuanto que el tiempo de la gestacion y del incremento del cervato no dan el menor indicio de vida larga. Sin embargo, á pesar de esta autoridad, que por sí sola debiera haber bastado para destruir aquella preocupacion, se ha vuelto á renovar en los siglos de ignorancia, por una fábula que se forjó de un ciervo cogido por Carlos VI en el bosque de Senlis, el cual tenia un collar en que estaba escrito: *Cæsar hoc me donavit*; queriéndose mas bien suponer mil años de vida á aquel animal y atribuir la dádiva del collar á un emperador romano, que convenir en que podia haber venido de Alemania, cuyos emperadores han tomado en todos tiempos el nombre de César.

Las cuernas de los ciervos se van haciendo mayores siempre en grueso y en altura desde el segundo hasta el octavo año de su vida, manteniéndose hermosas y casi siempre de la misma suerte durante el vigor de la edad hasta que llegado á viejo el animal, empiezan estas igual-

(1) *Vita esse per quam longa hoc animal fertur, sed nihil certi ex iis quæ narrantur videmus; nec gestatio aut incrementum binnulli ita evenit quasi vita esset prælonga.* Arist. Hist. animal., lib. vi, cap. xxix.

mente á declinar con él. Es raro que nuestros ciervos tengan mas de veinte á veinte y cinco candiles, aun cuando se hallen sus cuernas en el estado mas floreciente; pero este número nada tiene de constante, pues suele acaecer que el mismo ciervo que ha tenido en un año cierto número de mogotes, viene á tener mas ó menos al año siguiente segun haya tenido mas ó menos alimento y mas ó menos tranquilidad; y así como el tamaño de las cuernas depende de la abundancia ó escasez del alimento, así tambien la calidad de las mismas depende de la diferente calidad de los alimentos; siendo, como la madera de los bosques, grandes, tiernas y bastante ligeras en los paises húmedos y fértiles, y al contrario pequeñas, duras y pesadas en los secos y estériles.

Otro tanto debe decirse del tamaño y corpulencia de estos animales, que son muy diversos segun los paises en que habitan. Los ciervos de las llanuras, de los valles ó de las colinas abundantes en granos tienen el cuerpo mucho mayor, y las piernas mas altas que los ciervos de las montañas secas, áridas y escabrosas: estos tienen el cuerpo bajo, corto y rehecho, y no pueden correr con tanta velocidad, pero aguantan mas en la carrera que los primeros, son mas malignos, y tienen el pelo mas largo entre las

cuernas, las cuales son ordinariamente bajas y negruzcas, á la manera casi de un árbol desmedrado, cuya corteza es de color oscuro; en vez de que la cuerna de los ciervos de las llanuras es alta y de color claro y rojizo, como la madera y la corteza de los árboles que se crían en buen terreno. Esta clase de ciervos pequeños y rehechos no suelen habitar apenas en los bosques altos, antes bien se mantienen por lo común en los sotos, donde pueden sustraerse con mas facilidad á la persecucion de los perros, y su gordura es mas fina, así como su carne de mejor gusto que la de los ciervos de las llanuras ó de los valles. El ciervo de Córcega, pardo de pelo, de cuerpo rehecho y piernas cortas, parece que es el mas pequeño de todos los ciervos monteses, pues casi no tiene mas que la mitad de la altura de los ordinarios, y viene á ser por decirlo así un pachon entre los ciervos. Lo que me ha inducido á creer que el tamaño y la corpulencia de estos animales en general, dependen absolutamente de la cantidad y calidad del alimento, es que habiendo hecho criar uno en mi casa y dándole de comer abundantemente por espacio de cuatro años, era mas alto á esa edad, mas fornido y robusto que los ciervos mas viejos de mis bosques, los cuales sin embargo son de buena marca.

El color mas comun del pelo en los ciervos es el leonado ; pero no dejan de verse con todo muchos ciervos pardos y otros rojos : los blancos son mucho mas raros , y entiendo que fueron domesticados , bien que de tiempos muy antiguos ; pues Aristóteles y Plinio hablan de ciervos blancos , y parece que no eran mas comunes entonces que ahora. El color de las cuernas , igualmente que el del pelo , parece que depende en particular de la edad y de la naturaleza del animal , y en general de la impresion del aire , por quanto vemos que son mas blanquecinas y menos teñidas en los jóvenes que en los viejos : los de color leonado claro suelen tener pálidas las astas y mal teñidas ; en los de color leonado vivo son ordinariamente rojas ; y los pardos , señaladamente los de pelo negro encima del cuello , las tienen asimismo negras. Es verdad que las astas de todos estos animales son igualmente blancas con poca diferencia en su interior ; pero difieren mucho no obstante unas de otras en solidez y en su textura mas ó menos compacta , de suerte que hay algunas muy esponjosas , y en las cuales se suelen hallar aun concavidades harto grandes. Esta diferencia en la textura es suficiente para que puedan colorarse de diverso modo , y no hay necesidad de recurrir á la savia de los árboles para producir efecto

semejante, ya que todos los días vemos el marfil mas blanco ponerse amarillo ó pardo en contacto del aire, sin embargo de ser materia mucho mas compacta y menos porosa que la de las cuernas del ciervo.

La vista de este animal parece buena, su olfato esquisito, y escelente su oido. Cuando quiere escuchar levanta la cabeza, endereza las orejas, y entonces oye de muy lejos; cuando sale de un soto ó de algun otro paraje medio descubierto, se detiene á mirar á todos lados, y luego busca el paraje de donde viene el aire, para oler si hay alguien que pueda inquietarle. Su índole es bastante sencilla, y sin embargo es curioso y astuto: cuando le silban ó le llaman de lejos, se detiene al instante, mirando fijamente y con cierta especie de admiracion los carruajes, el ganado y los hombres; y si estos no llevan armas ni perros, continua andando tranquilamente, con orgullo y sin huir. Parece que oye con no menos sosiego que placer el caramillo y la zampona de los pastores; y los monteros suelen valerse de este artificio para asegurarle. Por lo general teme mucho menos al hombre que á los perros, y no es desconfiado ni se vale de astucias sino á medida que ha sido mas ó menos inquietado. Come con lentitud eligiendo su alimento; y luego que ha pa-

cido, procura echarse descansadamente á fin de rumiar despacio; lo que al parecer no ejecuta con la facilidad que el buey, pues no puede hacer subir á la boca la yerba contenida en su primer estómago, sino por medio de una especie de sacudimiento y esfuerzo: acaso proviene esto de la longitud y la direccion del camino que debe seguir el alimento, porque el buey tiene el cuello corto y recto, y el ciervo lo tiene largo y arqueado; motivo por el qual es necesario mucho mas esfuerzo para hacer subir el alimento; y este esfuerzo se hace por una especie de hipo, cuyo movimiento se manifiesta á lo exterior, y dura en tanto que está rumiando el animal. Cuanto mas viejo es, tanto es mas fuerte su voz, mas llena y mas temblona: la cierva la tiene mas delgada y débil, y no brama de amor, sino de miedo. El ciervo brama de un modo espantoso cuando está en calor, y se halla entonces tan enagenado, que de nada se espanta ni se inquieta, en términos que se le puede sorprender con la mayor facilidad, mientras que como está cargado de gordura, no puede resistir mucho tiempo á los perros; pero tambien es sumamente peligroso cuando se ve perdido y sin recurso, porque se arroja á ellos desesperado y con una especie de furor. Durante el invierno apenas bebe, y mucho menos aun en primavera.

porque le basta en aquella sazón la yerba tierna y cargada de rocío; pero en los calores y sequedades del estío va á beber en los arroyos, en los charcos y en las fuentes; y está tan ardoroso en el tiempo de la brama, que busca agua por todas partes, no solo para apagar su sed abrasadora, sino tambien para bañarse y refrescarse el cuerpo. Nada perfectamente, y con mas ligereza entonces que en cualquier otro tiempo, á causa de la mucha gordura, cuyo volúmen es menos pesado que otro volúmen igual de agua: se les ha visto atravesar grandes rios, y aun se quiere suponer que llevados del olor de las ciervas, se arrojan al mar en el tiempo de la brama, y pasan de una isla á otra, aunque haya una distancia intermedia de muchas leguas. Todavía saltan con mas ligereza que nadan, por cuanto siendo perseguidos salvan con facilidad una valla ó una empalizada de siete pies de alto. Su alimento es diverso segun las distintas estaciones: en otoño, despues de la brama, buscan los renuevos de los arbustos verdes, las flores de la jara, las hojas de las zarzas, etc.; en invierno, cuando nieva, pelan los árboles y se sustentan de cortezas, de musgo etc., y cuando el tiempo es benigno van á pacer en los trigos; á principios de la primavera buscan el hollejo del álamo negro, de los sauces y de los avella-

nos, y las flores y las yemas del cornejo ó ce-rezo silvestre, etc.; y en verano, aunque tienen de que escoger, prefieren el centeno á todos los demas granos, y el álamo negro á todas las demas maderas. La carne del cervato es buena de comer; la de la cierva, así como la de los estaqueros, no es absolutamente mala; pero la de los ciervos tiene siempre un gusto fuerte y desagradable: lo mas útil que tiene este animal son las cuernas, y la piel que se adoba y se hace de ella un cuero flexible y muy durable; y las cuernas tienen sus usos entre los cuchilleros, espaderos, etc.; y por medio de operaciones químicas se sacan de ellas espíritus alcalino-volátiles, de uso muy frecuente en la medicina.

Nadie ignora que la pupila del ojo de ciertos animales, como gatos, mochuelos, etc., se comprime ó estrecha cuando hay mucha luz, y se dilata en la oscuridad; pero no se habia observado igual fenómeno en los ojos del ciervo. Beccaria, sabio físico y célebre profesor en Pisa, me escribió en 28 de octubre de 1767 una carta cuyo extracto es el siguiente:

«Pasaba, dice, algunos ratos presentándole pan á un ciervo, encerrado en paraje oscuro, á fin de atraerle á la ventana, donde pudiese admirar despacio la figura rectangular y transversal de sus pupilas, las cuales á una luz viva no tenían

mas de media línea de ancho y cerca de quince de largo. A una luz mas débil, se dilataban mas de línea y media, conservando siempre su figura rectangular; y pasando de la luz á las tinieblas, se ensanchaban cerca de cuatro líneas horizontalmente, sin perder nunca la referida figura. Estos hechos se pueden verificar con facilidad tapándole á un ciervo el ojo con la mano, pues al instante en que se le descubra, se verá la pupila ensanchada cerca de cuatro líneas.»

«Esta observacion induce á presumir con fundamento al citado Beccaria que los demas animales del género de los ciervos tienen la misma facultad de dilatar y comprimir sus pupilas; pero lo mas notable aquí es que la pupila de los gatos, de los mochuelos y de otros varios animales se dilata y comprime verticalmente, en vez de que la del ciervo ejecuta uno y otro en línea horizontal.»

A la historia del ciervo debo añadir un hecho que me comunicó el Marqués de Amezaga, sugeto de mucha instruccion y muy versado en la caza.

«Los ciervos, dice, desmogan en el mes de marzo, mas tarde ó mas temprano segun su edad: las cuernas de los ciervos grandes han llegado á su total incremento hácia fines de

junio , y el animal siente en ellas una gran picazon , de suerte que empieza á estregarse contra los árboles para desprender la piel aterciopelada de que el asta y los candiles de las cuernas están cubiertos. A principios de agosto han adquirido ya estas la dureza que deben tener en el resto del año. El 17 de octubre , la montería de S. A. S. el Príncipe de Condé corrió un ciervo de diez candiles nuevo; y siendo aquella la estacion en que los ciervos están en brama, y por consiguiente mucho menos vigorosos , nos causó la mayor admiracion verle correr con gran ligereza, y obligarnos á seguirle hasta cerca de seis leguas del paraje de donde salió.

« Rendido el animal, vimos que sus cuernas estaban blancas y sanguinolentas, como hubieran debido estarlo en el tiempo en que estos animales se estregan contra los árboles, y llenas de colgajos y correas de la piel que se desprende de ellas. Tenia candiles sobre dagas y candiles, y desprovistas las astas de empalmadura. Todos los monteros que acudieron á la muerte de dicho ciervo se admiraron de este fenómeno, y mucho mas cuando se trató de sacarle los testículos, pues no se le encontró ninguno en el escroto, sino que abierto el cuerpo, se le hallaron en lo interior dos como del tamaño de avellanas; de donde inferimos clara-

mente que ni aquel año ni nunca habia entrado en brama. Nadie ignora que los ciervos están muy cargados de gordura durante los meses de junio, julio y agosto, y la pierden á mediados de setiembre, de suerte que solo les queda la carne; pero el ciervo de que tratamos la habia conservado enteramente, respecto de que no podia haber entrado en calor. Tambien le observamos otro defecto al quitarle los pies, á saber, que en el derecho le faltaba el hueso de enmedio, del cual no carecia el pie izquierdo, y era de media pulgada de largo, puntiagudo y del grueso de un mondadientes.

«Es constante que cuando se castra un ciervo despues de haber desmogado, no le vuelven á brotar las cuernas, y que las conserva siempre al contrario cuando se le castra teniéndolas en toda su perfeccion. Aquí vemos que unos órganos generatorios muy diminutos fueron suficientes para hacer que el animal de que estamos hablando mudase las cuernas; pero que la naturaleza habia sido muy tardía siempre en sus operaciones para la natural conformacion de este ciervo, por cuanto no hallamos ningun indicio de accidentes que pudiesen inducirnos á creer que el órden de la misma hubiese podido ser alterado; de suerte, que puede decirse con mucho fundamento que aquel retardo no pro-

6.

venia en él sino de las pocas facultades de los órganos de la generacion, los cuales sin embargo habian sido suficientes para producir la caída y la reproduccion, supuesto que las coronas nos indicaban que habia tenido su cuerna de estaquero, de enodio, de diez candiles nuevo y de diez candiles, al tiempo en que le matamos.»

Esta observacion del Marqués de Amezaga prueba en nuestro concepto mucho mejor que todas las observaciones hechas anteriormente, que la caída y la reproduccion de las cuernas de los ciervos dependen totalmente de la presencia de los testículos, y en parte de su estado mas ó menos completo; por cuanto, siendo imperfectos, por decirlo así, y escesivamente pequeños en el ciervo de que tratamos, resulta de ello que sus cuernas tardaban mucho mas en formarse, y se caian asimismo mucho mas tarde que en los demas animales de su especie.

En otra parte dimos una noticia bastante circunstanciada de cierta raza particular de ciervos, conocida con el nombre de *ciervo negro* ó *ciervo de las Ardenas*; pero ignorábamos al escribirla que hubiese otras variedades en aquella raza. El difunto Colinson me escribió que el rey de Inglaterra Jacobo I habia hecho llevar muchos ciervos negros, ó á lo menos de color

pardo muy oscuro, de diferentes países, señaladamente de Holstein, de Dinamarca y de Noruega, haciéndome observar al mismo tiempo que estos ciervos son distintos del que he descrito.

«Las cuernas de estos animales, dice, son anchas y aplastadas en su estremidad superior, de la misma suerte que en los gamos, lo cual no se verifica en el ciervo de las Ardenas; y añade que el rey Jacobo habia hecho poner muchos en dos bosques cercanos á Lóndres, y enviado algunos á Escocia, de donde se habian esparcido á otros muchos parajes. Segun el mismo Colinson parecen negros en invierno y tienen el pelo erizado; pero su carne no es de tan buen sabor como la de los ciervos comunes (1).»

Pontoppidam dice hablando de los ciervos de Noruega «que no los hay sino en las diócesis de Berghen y Drontheim, esto es, en la parte occidental del reino, y que aquellos animales atraviesan á veces en manadas los canales que hay entre el continente y las islas cercanas á la costa, llevando la cabeza apoyada los unos

(1) Extracto de dos cartas de Colinson al Conde de Buffon, con fecha de 30 de diciembre de 1764, y 6 de febrero de 1765.

sobre las ancas de los otros, y cuando el caudillo de la fila se siente fatigado, se retira para descansar, y ocupa su puesto el mas vigoroso (1).»

No falta quien ha creido que se pudieran domesticar los ciervos de nuestros bosques si se les tratase con cuidado y blandura, bien así como lo ejecutan los Lapones con los rengíferos. Con este motivo vamos á citar un ejemplo que puede servir de modelo. En otro tiempo no habia ciervos en la isla de Francia; pero los Portugueses la poblaron de estos animales, y los que hay actualmente son pequeños y de pelo mas gris que los de Europa, no obstante que son originarios de ellos. Cuando los Franceses se establecieron en la isla, los hallaron en grandísimo número; y habiendo muerto á muchos, se refugiaron los restantes á los sitios menos frecuentados. Se ha conseguido domesticarlos, y algunos moradores de la isla tienen manadas ó rebaños de estos animales (2).

En la Escuela de veterinaria hemos visto un ciervo que vino, segun nos dijeron, del cabo de Buena-Esperanza, cuya capa estaba sembrada

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam, *Diario extranjero*, junio de 1756.

(2) Nota comunicada al Conde de Buffon por el Vizconde de Querhoent.

de manchas blancas como las del axis; y le llamaban *ciervo-lechon*, respecto de que no tiene las formas ligeras de los demas animales de este género, mientras que sus piernas son mucho mas gruesas. Ese animal tenia solamente tres pies, once pulgadas y tres líneas de largo desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola; sus piernas eran cortas; los pies y los cascos muy pequeños; el pelo leonado, sembrado de manchas blancas; los ojos negros y bien rasgados, con pestañas largas y negras en los párpados superiores; las ventanas de la nariz negras, y desde ellas hasta los ángulos de la boca habia una faja negruzca; la cabeza era de color de la barriga de cierva, mezclada de gris, y blanca en la testera y á los lados de los ojos; y las orejas muy anchas, guarnecidas interiormente de pelo negro, y en lo exterior de pelo liso de color gris y leonado. Las cuernas de este ciervo tenian un pie, una pulgada y seis líneas de largo, y cerca de una pulgada de grueso; el lomo era mas oscuro que el resto del cuerpo; la cola leonada por la parte superior, y blanca por la inferior; y las piernas de color pardo oscuro.

Parece que este animal se aproxima mas á la especie del ciervo que á la del gamo, segun se puede colegir de la sola inspeccion de sus cuernas.

A los hechos que acabamos de referir debemos, á fin de completar la historia natural de estos animales, añadir otras particularidades interesantes que me ha comunicado el Conde de Mellin, gentil hombre de cámara de S. M. prusiana, quien además de estar adornado de mucha instrucción y de un discernimiento esquisito, se ha ocupado, como observador hábil y cazador infatigable, en estudiar todo lo concerniente á los animales silvestres del pais en que habita. He aquí lo que me ha escrito, relativamente al ciervo, con fecha del castillo de Anizow, cerca de Stettin, en 5 de noviembre de 1784:

«Dice V., señor Conde, en su historia natural del ciervo, tomo XIV, pág. 425: *que la escasez de alimento retarda el incremento de las cuernas y disminuye su volúmen de un modo muy notable: y acaso no sería tampoco imposible acortando mucho el alimento suprimir del todo esta produccion, sin recurrir al medio de castrar al animal.* Este caso ha llegado, y puedo asegurar á V. que su conjetura queda plenamente verificada. Una noche de luna del mes de enero fue muerto un ciervo en un jardin: el cazador que le disparó, lo tuvo por una cierva vieja,

por cuyo motivo quedó admirado al acercarse reconociendo que era un ciervo de bastante edad, pero sin cuernas; desde luego examinó los testículos, que se hallaban en buen estado; pero reconociendo la cabeza, notó que parte de la mandíbula inferior había sido destrozada mucho tiempo antes por una bala de fusil. La herida se había curado, pero la consiguiente dificultad de comer había privado al animal de toda sobreabundancia, é impedido absolutamente la producción de las cuernas; por manera, que estaba sumamente flaco y no tenía más que la piel y los huesos, y una vez caídas las cuernas no le había sido posible reproducir otras. Los rodetes nudosos ó coronas, que ni siquiera se levantaban en mogotes, se veían cubiertos simplemente de una piel aterciopelada, según lo están en los primeros días que el ciervo ha desmogado. Este hecho, tal vez único, es muy raro: acaeció cerca de la casa de campo en que habito, y se pudiera testificar jurídicamente en caso necesario.»

En otra carta posterior me comunicó el Conde de Mellin algunos experimentos que había practicado cortando las cuernas de los ciervos, por cuyo medio se les priva, como por la castración, de la facultad de engendrar.

«Está claramente demostrado que los testícu-

los y la sobreabundancia de comida son la causa del incremento de las cuernas del ciervo y de todos los animales de astas; y que por consiguiente las cuernas son el *efecto*, y los testículos y la sobreabundancia la *causa*. Pero ¿quien hubiera imaginado que en el ciervo hubiese una reaccion del efecto á la causa, y que, si se le cortaban las cuernas luego que empiezan á salir de nuevo, esto es, antes de la brama, se destruirian en él los medios de reproducirse por aquel año? Nada hay mas cierto sin embargo, y yo me he convencido de ello por una observacion muy notable. En el año de 1782 hice encerrar en un parque de gamos, cercano á mi casa de campo, un ciervo y una cierva, ambos de igual edad, y perfectamente domesticados. Su estension es bastante considerable, y no obstante los gamos que hay en él, tiene tanto pasto, que el ciervo inmediatamente despues de habersele caido las dagas, reprodujo (en 1782) unas cuernas de diez candiles con cinco cercetas en cada asta. No obstante, este ciervo se hizo dañino y peligroso para los que se paseaban en mi parque, y esto me obligó á hacerle aserrar las astas inmediatamente debajo del primer mogote. En otoño entró en calor, bramó fuertemente, cubrió á la hembra, y se comportó como un ciervo viejo, pero la cierva no concibió:

al año siguiente, de 1783, reprodujo el ciervo unas cuernas mas robustas que el año anterior, y se las hice aserrar igualmente; y aunque tambien entró en calor, sus cópulas tampoco fueron prolíficas. La cierva que nunca habia estado llena no habia entrado en el parque hasta despues de habérsele caído al ciervo las primeras dagas ó astas, que eran las únicas que yo no le habia hecho cortar. Al tercer año, de 1784, estaba el ciervo mas alto y robusto que el mas viejo de mi bosque, y se hallaba con unas cuernas de seis cercetas en cada asta, las cuales hice aserrar tambien; y sin embargo de haber entrado en brama, nada produjo. Esto me movió á dejarle sus astas al año siguiente de 1785, porque el estado de vigor en que él y la cierva se hallaban me hizo sospechar que acaso su esterilidad podia provenir de habérselas hecho cortar, y el efecto demostró que habia sido fundada mi conjetura, pues pasado el otoño advertí que la cierva sufrió pocos dias que el ciervo la cubriese. Efectivamente concibió, y en el presente año de 1786 me ha dado un cervatillo, que vive todavía, y se mantiene robusto y vigoroso; pero este mismo año he perdido la cierva durante la brama, por haberla hecho el ciervo una herida con uno de sus candiles, de que murió de allí á pocas semanas.»

DEL GAMO (1).

Cervus dama. L.

SIN embargo de no haber especie que mas á otra se aproxime que la del gamo á la del ciervo, estos animales, que son en tantas cosas parecidos, no andan juntos, se evitan, no se mezclan jamás, y por consiguiente no constituyen

(1) El gamo : en griego *πρῶξ*; en latin *dama*; en francés *daim*; en italiano *daino*; en aleman *damhirsch*; en inglés *fallow-deer*; en sueco *dof dof-hiort*; en polaco *lanii*.

Euryceros, Oppiani.

Platyceros, Plinii.

Dama vulgaris, Aldrov. *Quadr. bisulc.* pág. 744.

Dama vulgaris sive recentiorum, Gesner, *Icon anim. quadr.* pág. 54.

Cervus platyceros, Ray, *Synop. anim. quadr.* pág. 85.

Cervus cornibus ramosis compressis summitatibus, *pat. matis*. Linn. *Sist. nat.*

Cervus palmatus, *dama-cervus*. Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 25.



35 El Gamo. 36 La Gama.

Sculp^t. A. Tardieu.

ninguna raza intermedia. Es raro aun hallar gamos en países poblados de muchos ciervos, á menos de haberlos llevado allí; y en lo demas parecen menos robustos y agrestes que el ciervo, y no solamente son mucho menos comunes en las selvas, sino que se les cria en los parques, donde vienen á ser, por decirlo así, medio domésticos. La Inglaterra es el país de Europa en que hay mas gamos, y se hace allí mucho aprecio de esta caza: los perros asimismo prefieren su carne á la de todos los demas animales, y cuando la han saboreado una vez, difícilmente vuelven á tomar aficion á la del ciervo ó del corzo. En los contornos de Paris y en algunas provincias de Francia hay cantidad de gamos, no menos que en España y Alemania é igualmente en América, llevados acaso de Europa; pero parece que este animal es originario de climas templados, puesto que no se halla en Rusia, y rarísima vez en los bosques de Suecia (1) y de los demas países del Norte.

Los ciervos son mucho mas comunes, pues los hay en toda Europa, y aun en Noruega y en todo el Norte, á escepcion quizás de la Laponia; de la misma suerte que se encuentran

(1) Linn. *Fauna Suecica*.

muchos en Asia, sobre todo en Tartaria (1) y en las provincias septentrionales de la China; y vuelven á encontrarse en América, puesto que los del Canadá (2) no difieren de los nuestros sino en la altura de las cuernas, y en el número y direccion de los candiles (3), que á veces no es recta hácia adelante, como en las cuernas de nuestros ciervos, sino que vuelven hácia atrás por una inflexion muy notable, en términos que la estremidad ó punta de cada candil mira hácia el tronco. Esta forma de cuernas no es sin embargo absolutamente peculiar de los ciervos del Canadá, pues se encuentra una igual grabada en la Montería de du Fouilloux (4), cuyos candiles son derechos; lo cual prueba suficientemente ser esta una variedad que á veces se halla en los ciervos de todos los paises. Otro tanto debe decirse con respecto á las cuernas que tienen gran número de can-

(1) *Descripcion de la India* por Marco Polo, lib. I, pág. 38. *Cartas edificantes*, colecc. 26, pág. 374.

(2) El ciervo del Canadá es absolutamente el mismo que el de Francia. *Descripcion de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 129.

(3) Véase, en las *Memorias para formar la historia de los animales*, por M. Perrault, la estampa del ciervo del Canadá.

(4) Véase la *Monterías de du Fouilloux*, pág. 22.

diles sobre la empalmadura, en forma de corona, las cuales rarísima vez se encuentran en Francia, y según du Fouilloux (1), vienen de Moscovia y de Alemania, por cuanto solo constituyen una mera variedad, que no impide que estos ciervos sean de la misma especie que los nuestros. Así pues, la mayor parte de ciervos originarios del Canadá tienen los candiles derechos, de la misma suerte que los de Francia; pero sus cuernas son por lo general mayores y más gruesas, en razón de que hallan más alimento y reposo en aquellos países desiertos que en los habitados por muchos hombres. Tanto en América como en Europa hay ciervos grandes y pequeños; pero, sin embargo de lo muy estendida que se halla esta especie, parece con todo que está ceñida á los climas fríos y templados. Por lo demás, los ciervos de Méjico y de las demás partes de la América meridional; los que en Cayena llaman *ciervas de bosque* y *ciervas de mangles*; los denominados *ciervos del Ganges*; los que se encuentran en las memorias formadas por Perrault con el nombre de *ciervas de Cerdeña*; y finalmente, los que han llamado algunos viajeros *ciervos del cabo de Buena-Esperanza*, en Guinea y demás países

(1) Véase la *Montería de du Fouilloux*, pág. 20.

ardientes, no son de la especie de nuestros ciervos, como se verá en la historia particular de cada uno de estos animales.

El gamo es animal menos silvestre, mas delicado, y por decirlo así, mas doméstico que el ciervo; y este es el motivo porque tiene su especie mayor número de variedades. Además de los gamos comunes y de los blancos, se conocen otros muchos; por ejemplo, los gamos de España, que son casi tamaños como ciervos, pero tienen el pescuezo menos recio y el color mas oscuro, con la cola negruzca sin que esté blanca por debajo, y mas larga que la de los gamos comunes; los gamos de Virginia, casi tan grandes como los de España, y notables por el tamaño del miembro genital y el volúmen de los testículos; otros, que tienen la frente comprimida y aplastada entre los ojos, las orejas y cola mas largas que el gamo comun, y una mancha blanca en los cascos de los pies traseros; otros, manchados ó rayados de blanco, negro y leonado; y otros en fin, que son enteramente negros: todos tienen las cuernas mas débiles, mas aplastadas, mas anchas, y á proporcion mas guarnecidas de candiles que las del ciervo, mas arqueadas hácia dentro, y terminadas en una larga y ancha empalmadura; y aun á veces, cuando son fuertes y nutridas, hasta

Los mismos candiles mayores rematan en una empalmadura pequeña. El gamo comun tiene la cola mas larga que el ciervo, y el pelo mas claro; sus cuernas se mudan como en los ciervos, pero mas tarde, y necesitan casi el mismo tiempo para recobrarlas; así que su brama empieza quince dias ó tres semanas despues que la del ciervo. Los gamos braham entonces con bastante frecuencia, pero con voz baja y como interrumpida; no se esceden tanto como el ciervo, ni llegan por consiguiente á estenuarse, así como tampoco dejan su pais nativo para ir en busca de las hembras, bien que se las disputan y riñen por ellas á todo trance; y como son inclinados á vivir juntos de la misma suerte, forman manadas y permanecen casi siempre unos con otros. Cuando hay multitud de gamos en los parques, se forman por lo comun dos manadas muy distintas y separadas, que en breve se hacen enemigas por querer ambas igualmente ocupar el mismo sitio del parque: cada una de ellas tiene su caudillo, que se pone al frente, y es el mas robusto y de mas edad; los demas le siguen, y todos se disponen á combatir para echar del buen sitio á la otra manada. Estos combates son muy estraños, por la disposicion que parece reina en ellos: los gamos se acometen con órden, pelean con co-

raje, se sostienen unos á otros, y no se dan por vencidos por una sola pérdida, pues el combate se renueva todos los días hasta que los mas fuertes echan á los mas débiles y los confinan á los parajes malos. Gustan de terrenos elevados y cortados con pequeñas colinas; no se alejan como el ciervo cuando los persiguen, y lo único que hacen es dar vueltas y buscar el modo de sustraerse á la persecucion de los perros por medio de astucias y de cambios; sin embargo, cuando se ven muy perseguidos, enardecidos y fatigados, se arrojan al agua como el ciervo, pero sin osar atravesar por ella largo trecho: así la caza del gamo y la del ciervo no tienen entre sí ninguna diferencia esencial. Los conocimientos relativos á aquel son, aunque en menor número, los mismos que pertenecen á este: las mismas astucias les son comunes; aunque el gamo las repite con mas frecuencia, de suerte, que como es menos inquieto y no se aleja tanto, tiene mas necesidad de acompañarse, de volver por el mismo camino, etc., lo cual generalmente hace mas espuesta á inconvenientes la caza del gamo que la del ciervo; fuera de que, como es mas pequeño y mas ligero, sus huellas dejan en la tierra una impresion menos fuerte y menos durable, lo cual es causa de que los perros perciban menos el cambio, y

1.



2.



1 El Lobo de Mexico.
2 El Arminio.

Sculp^t A. Tardieu.

de que no se pueda juntar fácilmente la montería cuando hay que enmendar una falta.

El gamo se domestica con mucha facilidad, y come bastantes cosas que el ciervo rehusa; motivo por el cual se conserva siempre mas gordo, ni parece que la brama, seguida de los inviernos mas largos y rígidos, le enflaquezca ni le altere, antes bien se mantiene todo el año casi en el mismo estado. Cuando pace, roe mas profundamente que el ciervo, y de aquí proviene que las ramas cortadas por el gamo brotan con mucha mas dificultad que las cortadas por aquel: los gamos jóvenes comen con mas ansia y precipitacion que los viejos, rumían, buscan las hembras desde la edad de dos años, no se encariñan con una misma hembra como el corzo, sino que mudan como el ciervo; la gestacion de la gama dura ocho meses y dias, como en la cierva, y, como ella, produce ordinariamente un gamezno, alguna vez dos, y rara vez tres; se halla en estado de engendrar desde los dos años hasta los quince ó diez y seis; y finalmente, se parece á los ciervos casi en todos los hábitos naturales, siendo la mayor diferencia que hay entre estos animales la duracion de la vida. Hemos dicho, por informes de los cazadores, que los ciervos viven de treinta y cinco á cuarenta años, y nos aseguran que los gamos no viven

sino cerca de veinte; de suerte, que como son mas pequeños, hay apariencias de que su incremento es todavía mas pronto que el del ciervo, por cuanto la duracion de la vida es en todos los animales proporcional á la del incremento, y no al tiempo de la gestacion, segun pudiera creerse, pues aquí el tiempo de la gestacion es el mismo, y en otras especies, como la del buey, se observa que no obstante de ser muy largo no por eso deja de ser corta la vida; y por consiguiente, no se debe medir esta por aquel, sino tan solamente por el del incremento, contando desde que nace el animal hasta casi el completo desarrollo de su cuerpo.



EL CORZO (1).

Cervus capreolus. L.

Como el mas noble entre los habitantes de los bosques, ocupa en ellos el ciervo los parajes donde le proporcionan agradable sombra las

(1) El corzo ó reveso; en griego *δορκάς*; en latin *capreolus*, *capriolus*; en italiano *capriolo*; en portugués *cabra-montés*; en aleman *rehe*; en inglés *roe-*

37.



39.



37 El Coryzo. 39 El Conejo doméstico.

Sculp. A. Tardieu.

elevadas cimas de los árboles mas descollados y robustos; en tanto que el corzo, de especie inferior, se contenta con habitar debajo de techumbres menos altas, y hace su mansion ordinaria entre el follaje espeso de los sotos nuevos: pero si tiene de una parte menos fuerza y nobleza, y su estatura es mucho menor, de otra gana tambien al ciervo en gracia, en viveza, y aun en valor (1), es mas alegre, mas

deer; en sueco *ra-diur*; en danés *raa-diur*; en escocés *roe-buck*; y en francés *chevreuil*.

Dorcas, Aristotelis. *Caprea*, Plinii.

Capra, *capreolus sive dorcas*, Gesner, *Icon anim. quadr.* pág. 64. *Capriolus*, Jonston, *Hist. anim. quadr.* tab. 33.

Dorcas Scotiæ perfamiliaris, Charleston, *De different. animal.* pág 9 et 12.

Caprea, Plinii. *Capreolus*, vulgo, *cervulus silvestris septentrionalis nostras*, Ray, *Sinop. anim. quadr.* pág. 89.

Cervus cornibus ramosis teretibus erectis, Plinii.

Cervus minimus, *capreolus*, *cervulus*, *caprea*, *cornibus brevibus*, *ramosis*, *annuatim deciduis*, Klein, *Quadr. hist. nat.* pag. 24.

(1) Cuando los corcillos son atacados, el padre los defiende; y sin embargo de ser animal bastante pequeño, tiene fuerza suficiente para pelear con un ciervo joven y hacerle huir. *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 178.

ágil y mas vivo; sus formas son mas redondeadas y elegantes, y su figura mas agradable; sus ojos sobre todo son mas hermosos y brillantes, y parecen animados de una sensacion mas viva; sus miembros son mas flexibles, sus movimientos mas prontos, y brinca naturalmente con no menos fuerza que ligereza. Su piel está siempre aseada, y su pelo limpio y lustroso; no se revuelca en el cieno como el ciervo, ni vive gustoso sino en los paises mas elevados y secos, donde es mas puro el aire; y últimamente, es mas astuto y mas diestro en sustraerse, y mas difícil de seguir; tiene mas maña, y su instinto le facilita mas recursos; puesto que, á pesar de tener la contra mortal de dejar tras de sí impresiones mas fuertes y que dan á los perros mas ardor y vehemencia de apetito que el olor del ciervo, no deja con todo de saber sustraerse á su persecucion por la rapidez de su primera é impetuosa carrera, no menos que por sus rodeos multiplicados. Lejos de esperar á que le falten las fuerzas para poner en práctica sus ardides, no bien percibe que los primeros esfuerzos de una fuga veloz han sido infructuosos, hele aquí que desanda el camino, vuelve, revuelve, y cuando con sus movimientos opuestos ha confundido la direccion de la ida con la de la venida, cuando ha mezclado las emana-

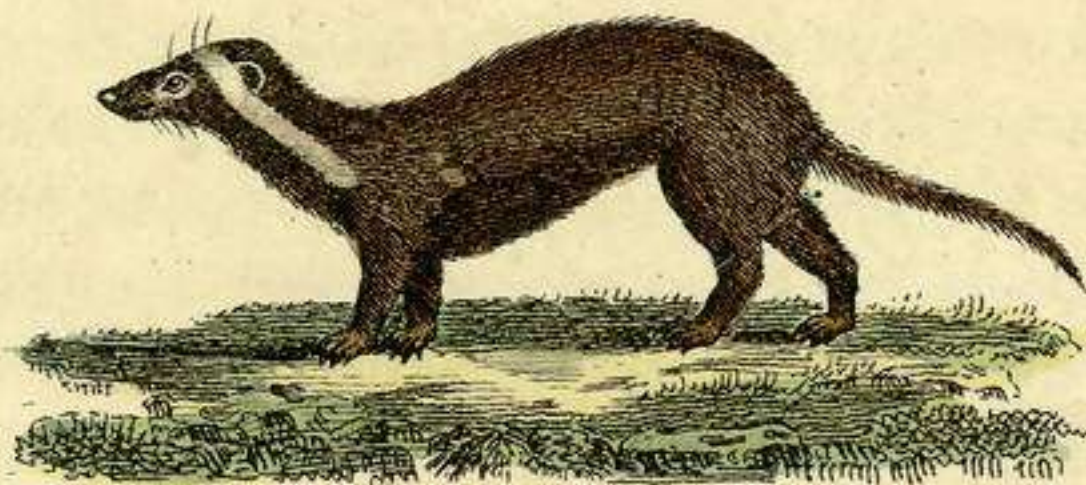
ciones presentes con las pasadas, se separa de la tierra con un brinco, y desviándose á un lado, se echa en el suelo, se agacha, y sin menearse deja pasar por su inmediacion toda la tropa de sus enemigos reunidos.

El corzo se diferencia del ciervo y del gamo tanto por su índole y temperamento, como por las costumbres y por casi todos sus hábitos naturales. En vez de formar sociedad á semejanza de aquellos, y de andar reunido en grandes manadas, se mantiene al contrario en medio de su familia: el padre, la madre y los hijos andan juntos, y nunca se les ve asociarse con estraños; mientras que son tan constantes en sus amores, como inconstantes los ciervos. La corza produce ordinariamente dos hijuelos, macho y hembra; y estos animalitos, criados y alimentados juntos, se cobran mutuamente una aficion tan grande, que no se separan jamás, á menos de experimentar el uno de ellos alguna injusticia por parte de la suerte, que no debiera separar nunca á los que se aman; y su union nace de cariño mas bien que de amor, pues sin embargo de estar siempre juntos, no experimentan los ardores de la brama sino una sola vez al año, y esto por el limitado espacio de quince dias, que principian á fines de octubre, y acaban antes del 15 de noviembre. En aquella estacion no se hallan los

corzos cargados como el ciervo de una gordura superabundante, no exhalan olor fuerte, no entran en furor, en una palabra, nada tienen que los altere ni mude su estado, y lo único que hacen es no permitir que sus hijos permanezcan con ellos durante ese tiempo: el padre los echa de su compañía, como para obligarlos á que cedan su lugar á los que han de venir, y á que ellos mismos formen una nueva familia; pero apenas concluida la brama, vuelven sin embargo los hijos á buscar á su madre, se mantienen con ella algun tiempo, hasta que la dejan de nuevo para siempre, y van ambos á establecerse á alguna distancia del paraje que les vió nacer.

La gestacion de la corza dura cinco meses y medio, y su parto es á fines de abril ó principios de mayo. En las ciervas dura mas de ocho, segun tenemos dicho mas arriba; y esta sola diferencia bastaria para probar que ambos animales son de especie bastante apartada para no poder aproximarse nunca, mezclarse, ni procrear juntos una raza intermedia. Así esta circunstancia, como tambien la figura y el tamaño, hacen que los corzos se aproximen á la especie de la cabra, tanto como se alejan de la del ciervo, puesto que la gestacion de la cabra dura casi el mismo tiempo, y el corzo puede considerarse como una cabra montés, que no manteniéndose

1



2



1 El Grison. 2 La Rata.

Sculp. et A. Tardieu.

sino de madera, lleva tambien unas astas como de madera en vez de cuernos. La corza se separa del macho cuando quiere parir, y se oculta en lo mas espeso del bosque á fin de evitar el lobo, que es su mas peligroso enemigo; y á los diez ó doce dias ya han adquirido los corcillos bastante fuerza para seguirla: cuando la amenaza algun peligro los oculta en algun paraje secreto, hace frente y se deja dar caza por libertarlos; pero todos sus desvelos no impiden que los hombres, los perros y los lobos se los roben con frecuencia. Aquel es su tiempo mas crítico, y el de la mayor destruccion de esta especie, que no es ya demasiado comun, conforme he tenido lugar de asegurarme por mi propia esperiencia. Yo suelo habitar una casa de campo en un pais (1) cuyos corzos son muy afamados; y no hay año que no me traigan muchos corcillos por la primavera, unos vivos cogidos por los hombres, otros muertos por los perros; de suerte, que sin contar los que devoran los lobos, veo que se destruyen mas en solo el mes de mayo, que en todo el discurso del año: pero á pesar de esto, he observado durante mas de veinte y cinco años seguidos que el mismo número de corzos subsiste siempre con muy

(1) Montbard, en Borgoña.

corta diferencia en los mismos parajes, como si hubiese en todo un perfecto equilibrio entre las causas de destruccion y de renovacion. No es difícil contarlos porque en ninguna parte son muy numerosos, y andan además unidos siempre en familias, mientras que cada familia habita separadamente. Así pues, en un bosque nuevo de cien fanegas de tierra habrá, por ejemplo, una familia, esto es, tres, cuatro ó cinco corzos; pues la corza, que ordinariamente pare dos corcillos, alguna vez no produce mas que uno, y tambien suele parir tres, aunque esto es muy raro: en otro sitio de duplicada estension habrá siete ú ocho, esto es, dos familias; y he notado que en cada terreno existe siempre el mismo número, á escepcion de los años en que los inviernos han sido muy rígidos y las nieves copiosas y de mucha duracion, porque suele quedar entonces destruida toda la familia; pero al año siguiente viene otra á ocupar su lugar, y los territorios á que dan la preferencia están poblados siempre igualmente con poca diferencia. Sin embargo, se asegura que el número se disminuye en general, y es efectivo que hay provincias en Francia donde no se hallan ya; que á pesar de ser comunes en Escocia, no los hay en Inglaterra, en tanto que se encuentran pocos en Italia y son muy raros en Suecia, donde no

lo eran antes etc.; pero esto puede provenir ó de la disminucion de las selvas, ó de resultas de algun invierno muy riguroso, como el del año de 1709 que los hizo perecer casi todos en Borgoña, de suerte que se pasaron muchos años antes de restablecerse la especie. Por otra parte, los corzos no gustan igualmente de todos los paises, y aun en uno mismo prefieren ciertos parajes: aman las colinas y las llanuras situadas en las cimas de las montañas; pero nunca hacen mansion en la profundidad de las selvas ni en medio de los bosques muy dilatados, sino que viven con mas gusto en las puntas de las florestas rodeadas de tierras de labor, y en los sotos claros y de mal terreno, donde crecen con abundancia las zarzas, las jaras, etc.

Los corcillos permanecen con sus padres de ocho á nueve meses; y cuando se han separado de ellos, esto es, al tiempo casi de cumplir un año, empieza á apuntarles la cuerna bajo la forma de dos pitones mucho mas pequeños que los del ciervo; pero lo que mas diferencia á estos animales es que el ciervo no desmoga hasta la primavera y no recobra su cuerna sino en el verano, en vez de que el corzo la desmoga á fines del otoño, y la recobra durante el invierno. Muchas son las causas que concurren á producir estos distintos efectos. El ciervo toma mucho ali-

mento durante el verano, y se carga de abundante gordura; pero luego despues se estenua con la brama, de suerte que necesita todo el invierno para restablecerse y recobrar sus fuerzas; motivo por el cual, lejos de tener entonces nada sobreabundante, tiene escasez y falta de sustancia, y por consiguiente su cuerna no puede brotar sino en la primavera, tiempo en que ha vuelto á tomar bastante alimento para tener superfluidad. Al contrario el corzo que no se estenua tanto, no tiene necesidad de tanta reparacion; y como nunca está cargado de gordura, sino que se mantiene siempre de la misma suerte á poca diferencia, sin que la brama haya alterado en nada su estado, en todos tiempos tiene la misma sobreabundancia, por manera que en invierno mismo y poco despues de la brama pierde su cuerna y la recobra. Así, en estos animales lo supérfluo del nutrimento orgánico, antes de determinarse hácia los receptáculos seminales y de formar el licor seminal, se dirige hácia la cabeza, y se manifiesta á lo exterior por la produccion de la cuerna, de la misma suerte que el pelo y la barba anuncian en el hombre el licor seminal, y le preceden; y parece que estas producciones vegetales, por decirlo así, se forman de una materia orgánica sobreabundante, pero todavía imperfecta y mezclada de par-

tes groseras , puesto que en su incremento y en su sustancia conservan las calidades del vegetal , al paso que el líquido espermático cuya producción es mas tardía , es una materia puramente orgánica , enteramente despojada de partes groseras , y perfectamente asimilada al cuerpo del animal.

Cuando el corzo ha recobrado sus cuernas las estrega contra los árboles , de la misma suerte que el ciervo , á fin de despojarlas de la piel de que están revestidas , lo cual ejecuta por lo común en el mes de marzo , antes que empiecen á brotar los árboles ; y por consiguiente , no es su savia la que tiñe las cuernas del corzo , sin embargo de que adquieren el color pardo en los que tienen el pelo del mismo , y amarillo en los de pelo rojo , pues los hay de ambos pelos ; probándose con esto que el color de las cuernas no procede , segun tengo dicho (1) , sino de la naturaleza del animal y de la impresion del aire. Al segundo año ya tiene el corzo dos ó tres candiles en cada asta ; al tercero tres ó cuatro ; al cuarto cuatro ó cinco , y es muy raro encontrarlos que tengan mas. Los viejos se conocen tan solamente en lo grueso del asta , en lo ancho de su rodete ó corona , y en lo abultado del

(1) Véase la historia del ciervo.

grano, etc. Mientras esta subsiste blanda es sumamente sensible : yo he visto cortar de un balazo uno de los mogotes que empezaba á retoñar, y el corzo sintió tanto el golpe que cayó como muerto ; el cazador que estaba cercano se le echó encima y le asió de un pie ; pero vuelto el animal en sí y recobrando repentinamente sus fuerzas, le arrastró mas de treinta pasos por el bosque, sin embargo de ser un hombre muy robusto, hasta que al fin, habiéndolo muerto con el cuchillo de monte, vímos que la bala no le habia hecho mas daño que el que acabo de referir. Fuera de esto es sabido que las moscas son una de las mayores incomodidades que experimenta el ciervo cuando recobra sus cuernas, por lo cual se oculta entonces en lo mas espeso del bosque donde las hay menos, porque no las puede aguantar cuando se pegan á las cuernas recientes : así que debe necesariamente haber una comunicacion íntima entre las partes blandas de aquella madera viviente y todo el sistema nervioso del cuerpo del animal. El corzo, que no tiene motivo de temer las moscas, supuesto que recobra las suyas en invierno, no se oculta, es verdad ; pero no deja de andar con precaucion, y lleva entonces la cabeza baja por no tropezar en las ramas.

En el ciervo, el gamo y el corzo, el hueso

frontal tiene dos apófisis ó prominencias, sobre las cuales estriban las cuernas; y estas eminencias huesosas empiezan á brotar á los cinco ó seis meses, y adquieren en poco tiempo todo su incremento; pero lejos de continuar elevándose conforme el animal crece en edad, se abajan por lo contrario y disminuyen de altura cada año; de suerte, que los rodetes ó coronas de las astas estriban en un ciervo ó en un corzo viejo con bastante inmediacion sobre el hueso frontal, cuyas apófisis han perdido de altura otro tanto de lo que han ganado de ancho; y he aquí el indicio mas seguro para conocer la edad crecida en todos estos animales. Creo que se puede señalar con facilidad la causa de este efecto, que si bien parece extraño á primera vista, deja sin embargo de parecerlo si se reflexiona que las cuernas que descansan sobre dichas eminencias oprimen aquel punto de apoyo durante el tiempo de su incremento, y que por consiguiente le comprimen con mucha fuerza todos los años durante el espacio de algunos meses; y como aquel hueso, aunque duro, no lo es mas que los otros, no puede dejar de ceder algo á la fuerza que le comprime; de suerte, que se ensancha, se hunde y aplasta mas y mas por esta misma compresion, reiterada á cada nuevo retoño de las cuernas de aquellos animales. He

aquí la razon asimismo de que, á pesar de adquirir siempre mayor grueso tanto las astas como la corona de las cuernas, y tanto mas cuanto el animal es de mayor edad, la altura sin embargo de las cuernas y el número de los candiles se disminuyen tanto, que al fin cuando llegan á edad muy avanzada no tienen mas que dos gruesas dagas, ó unas cuernas estrañas y contrahechas, cuya asta es muy gruesa y los mogotes muy pequeños.

Así como la gestacion de la corza no dura mas de cinco meses y medio, y el incremento del corcillo es mas pronto que el del ciervo, así tambien su vida es mas corta, y no creo que pase cuando mas de doce á quince años. Yo he criado muchos, pero nunca los he podido conservar mas de cinco ó seis años; porque como no solamente son muy delicados en la eleccion de su comida, sino que necesitan además de movimiento, de mucho aire y de mucho espacio, solo pueden resistir durante los primeros años de su juventud á los inconvenientes de la vida doméstica. Les es precisa una hembra y un terreno de bastante estension para estar á su gusto; por razon de lo cual se les puede domesticar, pero nunca se consigue hacerlos obedientes ni aun familiares, sino que conservan siempre algo de su índole montaraz, se espantan fá-

cilmente, y se precipitan contra las paredes con tanto ímpetu que suelen romperse las piernas. Por mas domésticos que parezcan, se les debe tratar con precaucion, sobre todo con respecto á los machos, que son propensos á tener caprichos peligrosos y á tomar aversion á ciertas personas, y entonces acometen topetando y dan cabezadas bastante fuertes para derribar á un hombre, despues de lo cual le patean cuando le ven en el suelo. Los corzos no braman con tanta frecuencia ni con voz tan fuerte como el ciervo; los corcillos despiden un sonido diminuto, corto y lastimero, con que parece pronuncian las sílabas *mí..... mí.....*, y manifiestan la necesidad que tienen de alimento. Este sonido es fácil de imitar con el reclamo, y la madre engañada acude hasta ponerse bajo el fusil del cazador.

Durante el invierno hacen los corzos su mansion en los montes huecos, y se mantienen de zarzas, de retama, de jara, de los cálices que cubrian las avellanas, etc.; en la primavera acuden á los sotos nuevos y claros, y comen los tallos y las hojas tiernas de casi todos los árboles, alimento cálido que fermenta en su estómago y los embriaga, de suerte que entonces es muy fácil sorprenderlos, pues no saben adonde van, y salen frecuentemente del bosque, acercándose á veces á los ganados y á las habitaciones.

Durante el verano permanecen en los bosques altos, de donde rara vez salen á beber á alguna fuente en tiempo de mucha sequedad; pues por poco abundante que sea el rocío, ó como estén las hojas mojadas de la lluvia, ya no tienen precision de beber; buscan los pastos mas finos; no comen con ansia como el ciervo; no despuntan indiferentemente toda especie de yerbas; pacen con delicadeza, y rara vez acuden á los sembrados, porque prefieren las zarzas y las jarras á los granos y las legumbres.

Sin embargo de que la carne de estos animales es un excelente manjar, como nadie ignora, va mucha diferencia de una á otra bajo muchos respectos: su calidad depende principalmente del pais en que habitan, bien que aun en el mejor hay corzos de buena y de mala carne; los de color pardo la tienen mas fina que los rojizos; los machos de mas de dos años tienen la carne dura y de gusto desagradable; y las corzas, aunque de la misma ó mayor edad, la tienen mas tierna; la de los corcillos demasiado jóvenes es muy blanda, pero excelente cuando tienen un año ó año y medio; los que habitan en llanuras y valles no son buenos para comer; los de terrenos húmedos son peores aun; los que se crian en los parques tienen poco sabor; y en fin, no son enteramente buenos sino los corzos que

se crían y viven en terrenos secos y elevados, cortados por colinas, bosques, tierras de labor y eriales, donde disfrutan de todo el aire, el espacio, el alimento y hasta la soledad que necesitan, por cuanto los que han sido frecuentemente inquietados están flacos, y los que se cogen después de haberlos corrido tienen la carne insípida y seca.

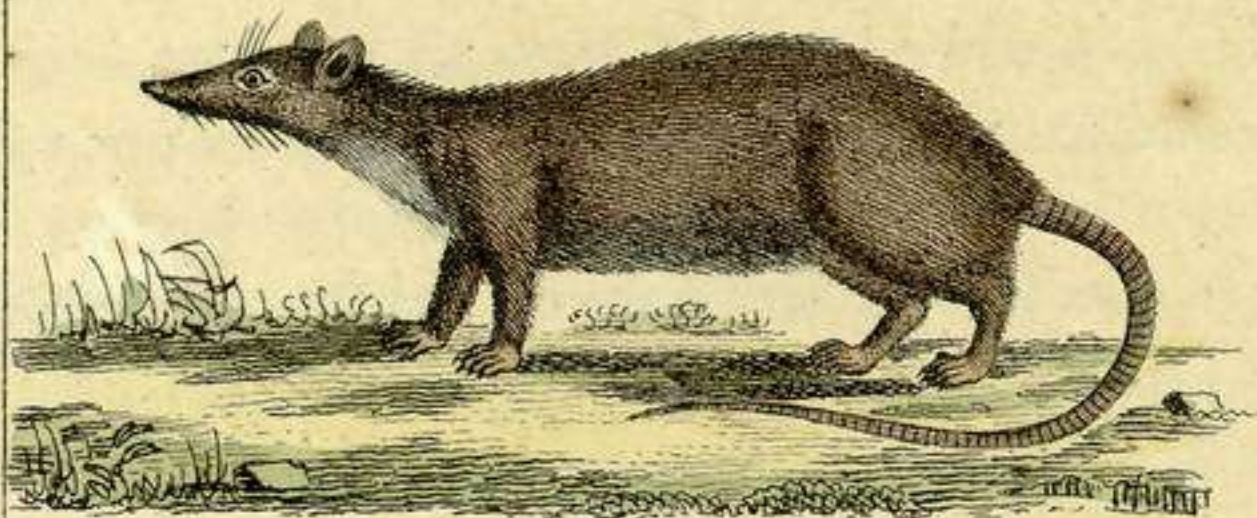
Esta especie, menos numerosa que la del ciervo y muy rara aun en algunas partes de Europa, parece que abunda más en América. Aquí no conocemos sino dos variedades de ella, á saber: los corzos rojizos que son los más corpulentos, y los pardos que tienen una mancha blanca en su parte posterior y son los más pequeños; y como se hallan en los países septentrionales, igualmente que en las regiones meridionales de América, debe presumirse que diferirán más unos de otros entre sí que de los de Europa. Por ejemplo, son muy comunes en la Luisiana (1), y mayores en Francia; vuelven á hallarse en el

(1) También se hace mucho uso en la Luisiana de la carne de corzo: este animal es allí algo mayor que en Europa, y sus cuernas se asemejan á las del ciervo, pero no tiene su pelo ni su color. Los habitantes le comen como en otras partes el carnero. *Memoria sobre la Luisiana*, por Mr. Dumont, tom. 1, pág. 76.

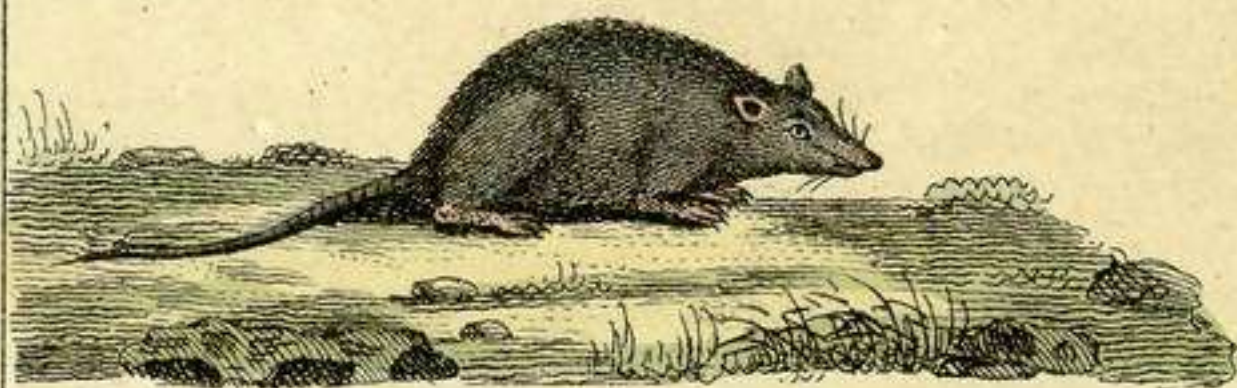
Brasil, pues el animal que llaman *cujuacu-apara* no difiere mas de nuestro corzo, que el ciervo del Canadá del ciervo de nuestro país, notándose solamente alguna diferencia en estos cuanto á la forma de las cuernas, segun puede verse en la estampa del ciervo del Canadá que dió Perrault, y que hemos reconocido fácilmente por la descripción y la figura que de ellas da Pison. «Hay, dice, en el Brasil (1) especies de corzos, de los cuales unos carecen de cuernas y se llaman *cujuacu-été*, y otros las tienen y se llaman *cujuacu-apara*: estos últimos son mas pequeños que los otros, y su pelo es lustroso, mezclado de pardo y blanco, sobre todo cuando el animal es jóven, pues el blanco desaparece con la edad. El pie está hendido en dos pezuñas negras, encima de cada una de las cuales hay otra mas pequeña que parece sobrepuesta; la cola es corta; los ojos grandes y negros; las ventanas de la nariz muy abiertas; y las cuernas medianas, de tres ramas, y se mudan todos los años; la gestacion de las hembras dura de cinco á seis meses; se pueden domesticar, etc.» Marcgrave añade que la rama inferior de las cuernas de tres puntas ó rama del *apara* es la

(1) Pison. *Hist. Brasil*, pág. 98, donde se ve tambien la figura de las cuernas.

1



2



1. La Rata Perchal. 2. El Raton.

Sculpsit A. Tardieu.

mas larga de todas y se bifurca : pero de todas estas descripciones se deduce que el *apara* no es mas que una variedad en la especie de nuestros corzos ; y Ray conjetura (1) que el *cujuacu-été* no es especie distinta del *cujuacu-apara*, sino que este es el macho y el otro la hembra. Tambien yo seria de su dictámen si Pison no dijese espresamente que los que tienen cuernas son mas pequeños que los otros ; por quanto no me parece probable que las hembras de esta especie sean mayores en el Brasil que los machos , siendo aquí mas pequeñas. Así, al mismo tiempo que estamos persuadidos de que el *cujuacu-apara* solo es una variedad de nuestro corzo , á la cual se debe referir tambien el *capreolus marinus* de Jonston , nos abstendremos con todo de decidir acerca de que animal pueda realmente ser el *cujuacu-été*, hasta tener informes mas individuales.

Aunque tengo dicho en otra parte que los colores ordinarios en los animales libres son el anteado, el pardo y el gris , y que el estado de domesticidad es el que ha producido ciervos,

(1) Ray , *Synops. animal. quadr.* pág. 9c.

conejos y otros animales blancos ; debo sin embargo confesar que la naturaleza suele tambien producir por sí sola este mismo efecto en los animales silvestres. El abate de la Villette me ha escrito que un particular de las haciendas de su hermano , situadas cerca de Orgelet , en el Franco-Condado , le habia llevado dos corcillos, el uno del color ordinario , y el otro , que era hembra , de color blanco de leche , sin que tuviese mas que la estremidad de la nariz y los cascos de los pies negruzcos (1).

En toda la América septentrional se encuentran corzos semejantes á los de Europa, con la sola diferencia de ser mayores , y tanto mas cuanto es mas templado el clima en que habitan. Los corzos de la Luisiana son doble mayores por lo comun que los de Francia (2). Fontenette , que me habia dado esta noticia , añade que se domestican fácilmente ; y lo propio asegura Kalm , citando en confirmacion un corzo que por el dia iba á comer al bosque , y vol-

(1) Extracto de carta del abate de la Villette escrita al Conde de Buffon , de Lons-lo-Sannier, con fecha 17 de junio de 1779.

(2) Extracto de carta escrita al mismo , en 20 de octubre de 1750, por Mr. de Fontenette, médico en nueva Orleans.

via por la noche á su casa (1): pero en las tierras de la América meridional se ven grandes variedades en esta especie, segun carta de La-Borde, médico del Rey en Cayena, en cuyo extracto se lee lo siguiente :

« Se conocen allí cuatro especies de ciervos, á los cuales dan indistintamente el nombre de *ciervas*. La primera especie, denominada *cierva de los bosques* ó *cierva roja*, habita siempre en bosques espesos con el fin de que la atormenten menos los cínifos llamados *maringuinos*; y es mayor y mas corpulenta que otra especie llamada *cierva de los mangles*, la mas pequeña de las cuatro, pero menos que la *cierva* llamada *de los cañacoros* ó *cañas de Indias* que constituye la segunda especie, y es del mismo color que la *cierva de los bosques*. Las cuernas de estos animales apenas tienen nunca mas de cinco pulgadas y diez líneas de alto, y cuando los machos son viejos solo se forman entonces de una sola asta de mediano grueso y tamaño: por lo demás las *ciervas de los cañacoros* son raras y riñen con las *ciervas de los bosques*. En las partes laterales de las ventanas de la nariz de ambas especies se echan de ver dos glándulas bas-

(1) *Viaje de Pedro Kalm*. Gotting. 1757, tom. II, pág. 350.

tante abultadas, que despiden cierto humor blanco y fétido. »

« La tercera especie es la que llaman *cierva de las sabanas*, y tiene el pelo de un color que tira á gris, las piernas mas largas que las precedentes, y el cuerpo mas prolongado. Los cazadores aseguraron al señor de La-Borde que esta cierva no tenia las glándulas que las anteriores á los lados de la nariz, y que se diferenciaba asimismo de ellas en la índole menos arisca, y tan curiosa aun que se acercaba á los hombres que veia.

« La cuarta es la de *los mangles*, mas pequeña y comun que las tres referidas. Estas ciervas nada tienen de arisco, y sus cuernas son mas largas y mas ramosas que las de las otras con muchos candiles. Llamánlas así porque habitan ordinariamente en las sabanas cenagosas y en terrenos poblados de mangles.

« Estos animales gustan mucho de la yuca dulce ó manioc (*), y suelen destruir los plan-

(*) *Manioc, maniot* ó *yuca dulce: jatropha manihot*, L.: *janipha manihot*, Humbolt y Bonpland. *Pl. æquino* II, 408: es un arbusto de la familia de las euforbiáceas, de raíces carnudas, tuberosas y feculentas, tamañas como el brazo y lactescentes. De ellas se saca una fécula nutritiva conocida entre otros con los nombres de *cipipa* y *casave*, cuidando de secarla bien al fue-

tíos de este arbusto ; su carne es muy tierna y sabrosa , por manera que se come igualmente la de viejos y jóvenes , y su gusto es superior al de la carne de los ciervos de Europa. Domes-tícanse fácilmente, y se les ve andar por las ca-lles de Cayena , salir de la ciudad y correr por todas partes sin que nada les espante , en tér-minos que algunas hembras de esta especie van

go , respecto de que su zumo es un veneno de los mas activos : y el pan que se hace de la misma es preferido aun al de trigo candeal. Se asegura que con media libra de esta harina queda satisfecho y bien nutrido el hombre mas robusto. Con la misma, patatas y azúcar se preparan además ciertos licores alcohólicos, que se conocen con los nombres de *vicú*, *rupaya*, *paya*, y *cachiví*, y por último sirve tambien el casave para estraer la fécula llamada *tapioca* ó *sagú*, *cípipa* ó *musacha*, de los criollos, harto conoci-da en Europa, señaladamente por el uso que hace de ella la medicina como de un escelente analéptico.

El cultivo y la multiplicacion del manioc es fácil, su crecimiento rápido, y su cosecha abundante y siem-pre la misma, sin que se resienta de las variaciones atmosféricas. Las raices adquieren el desarrollo de-bido hácia fines del primer año, y entonces se ar-rancan y raspan para separar las fibritas, despues de lo cual se lavan, se rallan, y se muelen á fin de sa-car una pasta cuyo zumo se esprime, y que es la que toma el referido nombre de *casave*.

á los bosques á buscar machos silvestres, y vuelven despues con sus hijos.

« El *cariacu* es mas pequeño ; su pelo es gris pálido , y sus cuernas rectas y puntiagudas. Este animal pertenece mas bien á la raza de los corzos que á la de los ciervos ; no frecuenta los parajes habitados , y por consiguiente no se le ve en las cercanías de la ciudad de Cayena ; pero es muy comun en los bosques grandes , y es fácil domesticarle. No produce mas de un hijo cada año. (1)»

Si se compara lo que acabamos de referir con lo que diremos en la historia de los *mazames*, se echará de ver fácilmente que los supuestos ciervos ó ciervas del señor de La-Borde no son otra cosa que corzos, cuyas variedades son mas numerosas en el nuevo continente que en el antiguo.

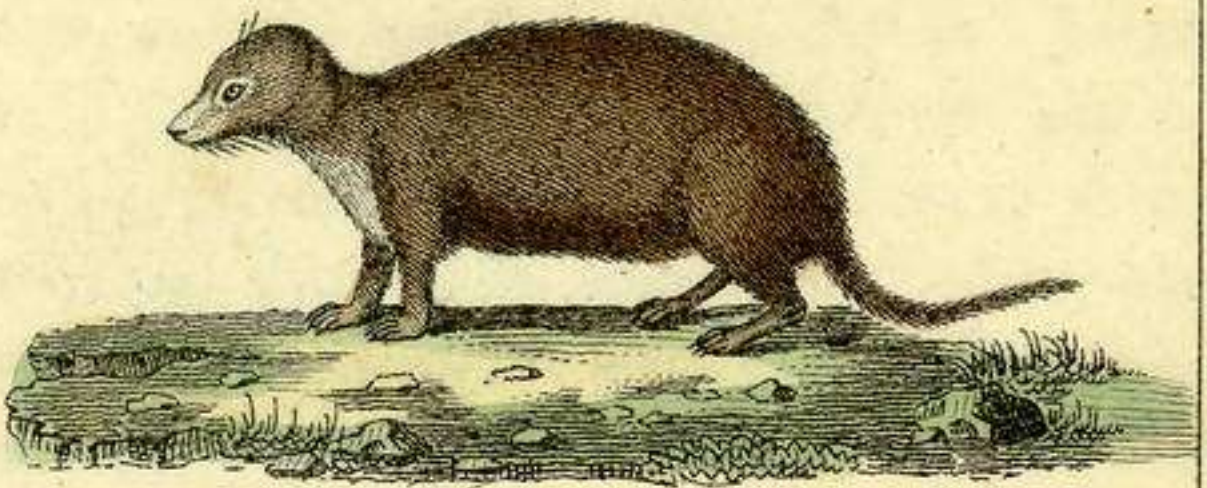
En la historia natural del corzo he hablado solamente de dos razas de estos animales : una anteada, ó mas bien rojiza, mayor que la segunda de pelo pardo mas ó menos oscuro ; pero

(1) Extracto de las observaciones manuscritas de Mr. de La-Borde , médico del Rey en Cayena.

1



2



1 El Turon. 2 El Escherman.

Sculpfit A. Tardieu.

el Conde de Mellin me ha dado noticia de otra cuyo pelo es del todo negro.

« Al hablar del pelo del corzo (dice el ilustre observador) no hace V. mencion del enteramente negro , sin embargo de haber citado un corcillo blanco , lo cual me induce á presumir que podrá serle tal vez desconocida una variedad constante de este animal enteramente negro , variedad que se encuentra en un territorio harto pequeño de Alemania , y en ningun otro paraje que yo sepa sino en una selva llamada la *Lucía* del condado de Danneberg , perteneciente al Rey de Inglaterra como duque de Luneburgo. Habiéndome dirigido al gefe de guardabosques de aquel condado , á fin de que me proporcionara corzos negros para mi parque , me contestó lo siguiente : *Los corzos negros son en un todo del mismo tamaño y calidades que los anteados ó pardos , y con todo constituyen una variedad constante. Yo creo que es el corzo y no la corza el que da el color á la prole (observacion que tengo hecha tambien con respecto al gamo) ; porque he visto madres negras con crias anteadas , y en 1781 observé que una corza negra tenia dos corcillos , uno anteadado y otro negro ; mientras que otra anteada tenia dos hijos negros , otra negra tenia solamente un hijo negro , y dos negras tenian sus dos crias anteadas. Entre estos*

animales los hay que solo son negruzcos , pero la mayor parte son negros como el carbon ; y entre otros se hace notable uno el mas hermoso en su especie , cuyo pelo es tan negro como tinta de la China y sus astas amarillas. Por lo demás , he hecho toda suerte de pruebas para criarlos ; pero sin fruto , porque todos han perecido , en lugar de que pude conservar siempre los corcillos antea- dos : de lo cual he deducido que la complexion de los corzos negros debe sin duda de ser mucho mas delicada..... » ¿ Cual podrá ser la causa de una variedad tan constante , y sin embargo tan poco estendida ?

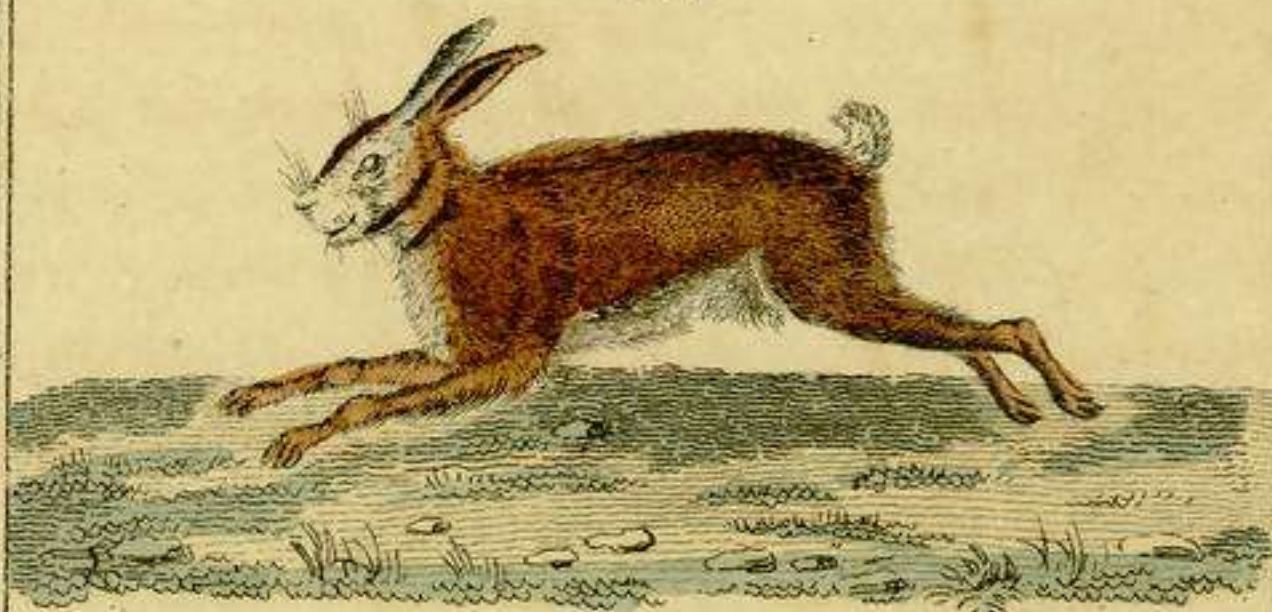
LA LIEBRE (1).

Lepus timidus. L.

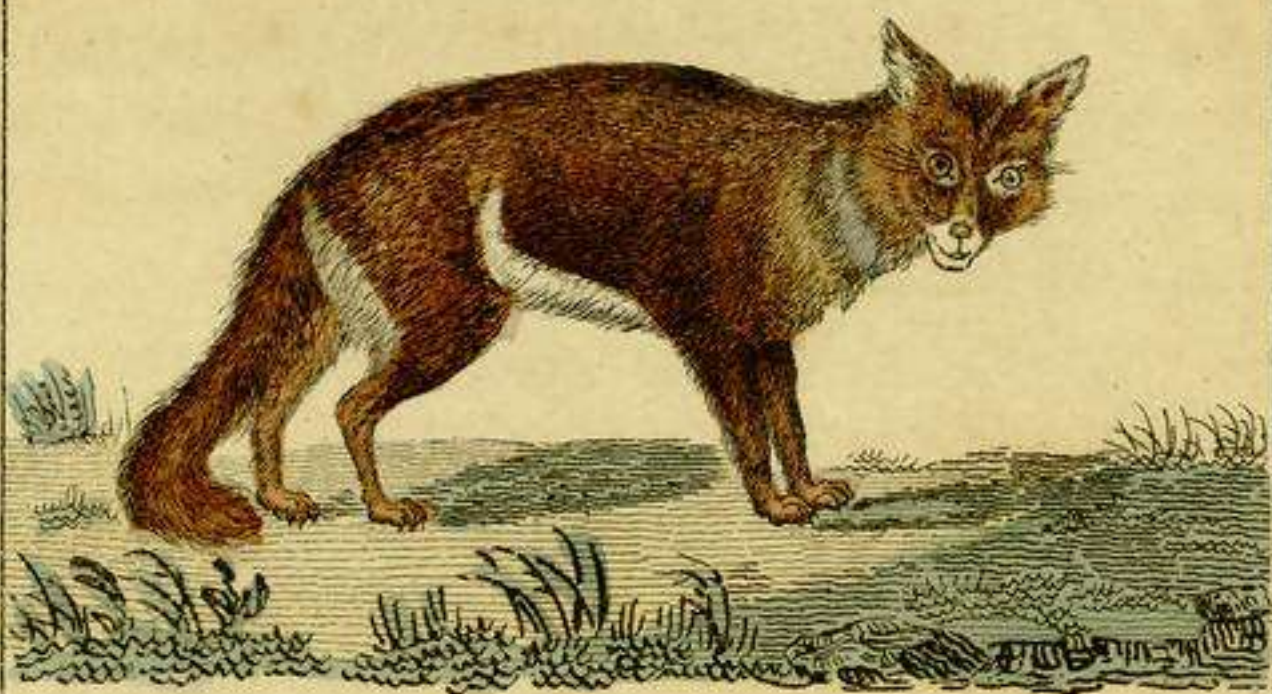
LEJOS de que las especies mas numerosas de animales sean las mas útiles , vemos aun no haber cosa mas perjudicial que la multitud de ra-

(1) La liebre, en griego λαγῶς; en latin *lepus*, cuasi *levipes* ; en Cataluña *llebra*; en francés *lievre* ; en italiano *lepre* ; en portugués *lebre* ; en aleman *hase* ; en inglés *hare* ; en sueco *hare* ; en holandés *hase* ; en po-

38.



43.



38 La Liebre. 43 La Zorra.

Sculp^t. A. Tardieu.

tones, turones, langostas, orugas y demas turba de insectos, cuya escesiva multiplicacion parece permitida por efecto de su tolerancia, mas bien que ordenada por la naturaleza. Sin embargo, las especies de la liebre y del conejo tienen para nosotros dos ventajas, que son, su utilidad y su número: las liebres se hallan universal y abundantemente esparcidas en todos los climas de la tierra; y los conejos, aunque originarios de climas particulares, multiplican de un modo tan asombroso en casi todos los paises á que se les traslada, que luego no es posible destruirlos, y se necesita mucho arte para disminuir su número, á veces incómodo.

Si se reflexiona, pues, acerca la fecundidad sin límites concedida á cada especie, acerca del producto innumerable que debe resultar de ella, y la rápida y asombrosa multiplicacion de ciertos animales que pululan instantáneamente y vienen á millones á saquear los campos y á delaco *sajonz*; en esclavon *saiz*; en ruso *suitra*; en árabe *ernab*, *harneb*, *arneph*; en turco *tausan*; en persiano *kargos*; en el Brasil *thabiti*; en la América septentrional *soutanda*.

Lepus, Ray, *Synop. animal. quadr.* pág. 204.

Lepus cauda abrupta, *pupillis atris*, Linnæi.

Lepus vulgaris, *cinereus*, *cujus venatio animum exhilarat*, Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 51.

vastar la tierra, quedaremos sin duda maravillados de que no se apoderen violentamente de la naturaleza organizada, y nos darán aun impulsos de temer que la opriman con su número, y que despues de haber devorado su sustancia, no perezcan sino con el orbe mismo.

Así es efectivamente que no podemos ver sin espanto llegar aquellas nubes densas, aquellas falanges aladas de insectos hambrientos, que parece amenazan al globo entero, y abatiéndose á las fecundas llanuras de Egipto, Polonia ó de la India, destruyen, aniquilan en un instante los trabajos y las esperanzas de todo un pueblo; y no perdonando semillas, frutas, yerbas, hojas ni raices, despojan la tierra de su verdor, y trasforman las campiñas mas ricas en desiertos áridos. Vense bajar de las montañas del Norte muchedumbre innumerable de ratones, que á la manera de un diluvio, ó mas bien como una inundacion de sustancia viviente, vienen á cubrir las llanuras, se derraman hasta por las provincias del Mediodía, y despues de haber talado en su tránsito cuanto vive ó vegeta, acaban inficionando la tierra y el aire con sus cadáveres. Véense en los paises meridionales salir repentinamente del desierto innumerables enjambres de hormigas, que semejantes á un torrente cuyo manantial fuese inagotable, llegan formando api-

ñadísimas columnas, se suceden, se renuevan incessantemente, se apoderan de todos los parajes habitados, echan de ellos á los animales y aun á los hombres, y no se retiran hasta despues de haber causado una devastacion general. Y en los antiguos tiempos de barbarie, cuando el hombre medio salvaje todavía estaba sujeto como los demas animales á todas las leyes y aun á los escosos de la naturaleza, ¿no se vieron acaso inundaciones semejantes de la especie humana, á los Normandos, Alanos, Hunos, naciones en una palabra, ó mejor hordas numerosísimas de animales con rostro humano, sin domicilio y sin nombre, salir repentinamente de sus cavernas, marchar en tropas desenfrenadas, oprimirlo todo sin mas fuerza que el número, saquear las ciudades, trastornar los imperios, y despues de haber destruido las naciones y asolado la tierra, concluir por volver á poblarla de hombres tan nuevos y mas bárbaros que ellos mismos?

Estos grandes sucesos, esas épocas tan memorables en la historia del género humano no son sin embargo mas que pequeñas vicisitudes en el curso ordinario de la naturaleza viviente, que constante por lo que toca á lo general, y siempre el mismo su movimiento, siempre arreglado, gira sobre dos ejes inalterables: la fecundidad sin límites el uno, concedida á todas las espe-

cies; y los innumerables obstáculos el otro, que reducen á determinada medida el producto de esta fecundidad, y que en ningun tiempo permiten sino casi la misma cantidad de individuos en cada especie. Y como la inmensa muchedumbre de esos animales que repentinamente se presentan, desaparecen asimismo de igual modo, sin que por ellos se aumenten en el fondo sus especies; he aquí que la humana permanece tambien la misma siempre, con la diferencia de ser en ella mas lentas las variaciones, á causa de que, siendo la vida del hombre mas larga que la de aquellos animalillos, es preciso que las alternativas de aumento y de disminucion se preparen mucho antes, y se efectuen en mayor espacio de tiempo. Pero ese tiempo mismo no es mas que un solo instante en la duracion, un momento solo en la serie de los siglos, que nos hace mayor impresion que los otros tiempos por haber sido acompañado de destruccion y de horror; por cuanto, considerada toda la tierra y la especie humana en general, así el número de hombres como el de animales debe ser siempre el mismo con poquísima diferencia, respecto de que pende del equilibrio de las causas físicas; equilibrio que se halla en todo desde tiempos muy remotos, y que no pueden destruir los esfuerzos de los hombres ni las circunstan-

cias morales, que en sí mismas dependen de las causas físicas, como á meros efectos particulares. Por mas esmero que el hombre ponga en su especie, nunca la hará mas abundante en un paraje, sino destruyéndola ó disminuyéndola en otro. Cuando una porcion de la tierra se halla recargada de habitantes, se esparcen estos, se dividen, se destruyen, y al propio tiempo se establecen leyes y usos que á veces precaven con demasía el exceso de la multiplicacion. En los climas escesivamente fecundos, como la China, el Egipto y la Guinea, se destierran, se mutilan, se venden ó se ahogan los niños, y aquí se les condena á perpetuo celibato. Los que existen se arrogan fácilmente derechos sobre los que no existen; y considerándose seres necesarios, aniquilan los seres contingentes, suprimiendo las generaciones futuras para su propia comodidad: en los hombres se ejecuta, casi sin advertirlo, lo que en los animales: se les cuida, se les multiplica, se les abandona ó destruye, segun la necesidad, las ventajas, la incomodidad ó embarazo que de ellos resultan; y como todos estos efectos morales dependen en sí mismos de las causas físicas que se hallan en un estado fijo y equilibrio permanente desde que se consolidó el globo de la tierra, parece que tanto en el hombre como en los demas ani-

males no puede dejar de ser constante el número de individuos de cada especie, sin que se entienda por esto que ni lo fijo de este estado ni lo constante de este número sean cantidades absolutas, pues todas las causas físicas y morales, y todos los efectos que de ellas resultan, están comprendidos y balancean entre ciertos límites, mas ó menos estensos, aunque nunca bastante grandes para poder romper el equilibrio. Como todo está en continuo movimiento en el universo, y las fuerzas esparcidas en la materia obran unas contra otras y se contrarestan, de ahí es que todo se ejecuta como por ciertas oscilaciones, cuyos puntos medios son aquellos á los cuales referimos el curso ordinario de la naturaleza, y cuyos puntos extremos son los períodos mas distantes en ella. Así el exceso de multiplicacion, tanto en los animales como en los vegetales, es por lo comun el precursor de la esterilidad; y la abundancia y la escasez se presentan alternativamente, y á veces se siguen con tanta inmediacion, que tal vez podria calcularse la cosecha de un año por el producto del que le ha precedido. Los manzanos, los ciruelos, las encinas, las hayas y la mayor parte de árboles frutales no producen con abundancia sino alternativamente ó de cada dos años uno: el número de orugas, moscardo-

nes, turones y otros muchos animales que en ciertos años es escesivo, en el siguiente es muy corto. ¿Y qué sería de todos los bienes de la tierra, de los animales útiles, y aun del hombre mismo, si estos insectos, produciendo en un año con exceso, se reprodujesen para el siguiente por una generacion proporcionada á su número? Pero no : las causas de destruccion, de aniquilacion y de esterilidad siguen inmediatamente á las de una multiplicacion escesiva; y prescindiendo aun del contagio, consecuencia necesaria del sobrado cúmulo de toda materia viviente en un mismo paraje, cada especie encierra en sí misma causas particulares de muerte y de destruccion, que indicaremos mas adelante, y que bastan por sí solas para compensar los excesos de las generaciones precedentes.

Por lo demás, vuelvo á decir que esto no debe tomarse en sentido absoluto, ni aun riguroso, sobre todo por lo tocante á las especies que no están enteramente abandonadas á la sola naturaleza : aquellas de que el hombre cuida, principiando por la suya, son mucho mas abundantes de lo que serian sin su cuidado; pero como este mismo cuidado tiene aun sus límites, de ahí viene que el aumento que de él resulta es tambien limitado y se halla desde muy largo tiempo ceñido con barreras inmutables:

y aunque la especie del hombre y las de todos los animales útiles son mas numerosas en los paises cultos que en los demas climas, no lo son sin embargo nunca en exceso, porque la misma potencia que contribuye á hacerlos procrear, los destruye cuando llegan á ser incómodos.

En los cotos destinados para la diversion de la caza, se matan á veces cuatrocientas ó quinientas liebres en una sola batida. Estos animales multiplican extraordinariamente, y se hallan en estado de engendrar en todo tiempo desde el primer año de su vida : su gestacion solo dura de treinta á treinta y un dias ; su producto es de tres ó cuatro lebratillos, y no bien los han dado á luz, cuando vuelven á recibir el macho. Asimismo le reciben estando llenas ; y de la conformacion particular de sus órganos genitales resulta que es harto frecuente la superfetacion, por cuanto la vagina y el cuerpo de la matriz forman un trayecto continuo, y no se halla en ellas como en los demas animales ni orificio ni cuello de la matriz, sino que cada uno de sus cuernos ó trompas tiene un orificio, que aboca en la vagina, y se dilata al tiempo del parto ; de suerte, que ambos cuernos son otras tantas matrices distintas, separadas, y capaces de obrar con independendencia una de otra, resultando por tanto que las hembras pueden concebir y parir

en diferentes estaciones por cada una de dichas matrices; y por lo mismo las superfetaciones deben ser tan frecuentes en estos animales, como raras en los que no tienen el referido órgano duplicado.

De esto resulta, pues, que las liebres pueden estar en celo y preñadas á un mismo tiempo; y en prueba de que estas hembras son tan lascivas como fecundas, bástanos conocer otra notable singularidad en su conformacion, cual es la de que tienen el balano del clítoris prominente, y casi tan abultado como el del miembro del macho; y como de una parte apenas se percibe la vulva, mientras que de otra los machos en su juventud no presentan escroto ni testículos á lo exterior, he aquí que muchas veces no es fácil distinguir el macho de la hembra. Esto ha dado motivo para que se dijese no solamente que en las liebres hay muchos individuos hermafroditas, sino que los machos solian parir como las hembras, y que algunos de estos animales eran unas veces machos y otras hembras, desempeñando alternativamente las funciones de ambos sexos; porque en realidad, mas ardientes las hembras por lo comun que los machos, los cubren antes de ser cubiertas: fuera de que se les parecen tanto además en lo exterior, que á menos de examinarlo con la mayor atencion, se

toma fácilmente la hembra por el macho, ó este por aquella.

Los lebratillos nacen con los ojos abiertos, y la madre les da de mamar por espacio de veinte dias, al cabo de los cuales se separan y buscan por sí mismos su alimento, sin alejarse mucho unos de otros ni del paraje en que nacieron, viviendo empero solitarios, y formándose cada uno su cama á corta distancia, como de sesenta ú ochenta pasos : así que cuando se encuentra un lebrato en algun paraje, está uno casi seguro de hallar otro ú otros dos en las cercanías. Estos animales salen á pacer de noche mas bien que de dia, se sustentan de yerbas, raices, hojas, frutas y semillas, y prefieren las plantas cuya savia es lechosa; pero en invierno roen tambien las cortezas de los árboles, á escepcion del álamo y el tilo, á los cuales no tocan. Algunos suelen criar liebres en sus casas, y en este caso se las sustenta con lechugas y legumbres; pero su carne es siempre de mal sabor.

Durante el dia duermen las liebres ó descansan en sus camas, y no viven, por decirlo así, sino de noche, que es cuando se pasean, comen y se reúnen : entonces se las ve jugar á la claridad de la luna, saltar y correr unas tras otras ; pero el menor movimiento, el ruido de las hojas que caen, basta para turbarlas, y de repente huyen cada una por su lado.

Algunos autores han asegurado que las liebres rumían, pero yo no creo que su opinion esté fundada, supuesto que no tienen mas de un estómago, y la conformacion de los estómagos y demas intestinos de las animales rumiantes es muy diversa : el intestino ciego de aquellos es pequeño, y el de la liebre sumamente ancho ; y si se añade á la capacidad de su estómago la del gran ciego, fácilmente se echará de ver que, pudiendo este animal tomar un gran volúmen de alimentos, puede sustentarse asimismo con solas yerbas, bien así como el caballo y el asno, que tienen igualmente un gran ciego y solo un estómago, y que por lo tanto no pueden rumiar.

Las liebres duermen mucho, y su sueño se efectua con los ojos abiertos : carecen de pestañas, y su vista parece defectuosa ; pero en cambio tienen el oido muy perspicaz, y mueven sus orejas, que son de tamaño desmedido relativamente al de su cuerpo, con suma ligereza, sirviéndose de ellas como de un timon para dirigirse en su carrera, la cual es tan rápida, que se adelantan con facilidad á todos los demas animales. Sus piernas delanteras son mucho mas cortas que las traseras, por cuyo motivo las es mas cómodo correr hácia arriba que hácia abajo ; y de ahí viene que cuando se ven perseguidas se encaminan siempre á las montañas. Su mo-

vimiento en la carrera es una especie de galope, una serie de saltos muy pronto y apresurados: caminan sin hacer ningun ruido, porque tienen los pies cubiertos y guarnecidos de pelos hasta por la parte inferior, y quizás son los únicos animales que tienen pelos dentro de la boca.

Las liebres no viven sino de siete á ocho años cuando mas (1), y la duracion de su vida es proporcional, como en los demas animales, al total desarrollo del cuerpo; de suerte, que adquiriendo todo su incremento en el espacio de un año, vienen á vivir cerca de siete veces otro tanto. Algunos quieren decir que los machos viven mas que las hembras; pero dudo que esta observacion sea fundada. Las liebres pasan su vida en la soledad y el silencio, sin que jamás se las oiga el metal de la voz sino cuando se las co-ge con fuerza y cuando se las hiere ó atormenta; y entonces no manifiestan su dolor con gritos agudos, sino por una voz bastante recia, cuyo sonido es casi semejante al de la voz humana. No son tan montaraces como pudiera esperarse de sus hábitos y costumbres; antes por lo contrario, son mansas y capaces de recibir cierta especie de educacion: por manera, que se las

(1) Véase la *Venerie de du Fouilloux*: Paris, 1614, pág. 65.

amansa fácilmente, y aun llegan á ser cariñosas, aunque nunca cobran tanto afecto que puedan llegar á ser animales domésticos; pues aun las que se cogieron pequeñas y se las ha criado en las casas, recobran su libertad y huyen al campo cuando se les presenta la ocasion. Como su oído es bueno, y acostumbran sentarse además sobre sus pies traseros, sirviéndose de los delanteros como de brazos, de ahí es que se han visto algunas á las cuales se habia enseñado á tocar el tambor, y á gesticular en cadencia, etc., etc.

Por lo general la liebre no carece de instinto para su propia conservacion, ni de sagacidad para libertarse de sus enemigos: durante el invierno forma su cama en parajes que miran hácia al mediodía, y en verano al norte; y para no ser vista, se oculta entre terrones del color de su pelo. «Yo he visto, dice du Fouilloux (1), una liebre tan astuta que no bien oia el sonido de la trompa de caza, cuando dejaba su cama, y aunque estuviese á un cuarto de legua de distancia, se iba á nadar á un estanque y se escondia entre los juncales, siendo así que los perros no la habian perseguido. Asimismo he visto

(1) *Venerie de du Fouilloux*, pág. 64 verso y 65 retro.

correr una liebre por espacio de dos horas, siguiéndola los perros, y al cabo de dicho tiempo echaba á otra de la cama en que estaba, y se quedaba ella en su lugar; he visto otras que atravesaban dos ó tres estanques, el menor de los cuales tenia ochenta pasos de largo; otras que despues de corridas, sin duda por el espacio de tiempo de dos horas, entraban por debajo de la puerta de un establo, y se escondian entre las ovejas; otras que, perseguidas de los perros, se metian entre un hato de ovejas que pasaba por el campo, sin querer salir de entre ellas. Tambien he visto liebres que no bien oian á los galgos, cuando se escondian en vivares; otras que huian por el lado de una valla y volvian por el otro, de suerte que no habia entre ellas y los perros sino el grueso de la misma valla; otras que, despues de haber corrido media hora, saltaban sobre una tapia antigua de siete pies de alto, y se ocultaban en un agujero cubierto de hiedra; otras en fin, que nadaban en un rio que podia tener ocho pasos de ancho, y le pasaron y repasaron en mi presencia mas de veinte veces en longitud de doscientos pasos.» Pero estos son sin duda los mayores esfuerzos de su instinto, porque sus ardidés ordinarios son menos finos y delicados, y cuando son echadas y perseguidas, se con-

tentan con huir velozmente y dan vueltas y revueltas por los mismos pasos, sin dirigir su carrera contra el viento, sino al lado opuesto: siendo de notar que las hembras no se alejan tanto como los machos, pero dan mas vueltas. Por lo general todas las liebres nacidas en el paraje donde se las levanta, apenas se apartan de él, y vuelven luego á su querencia; de suerte, que si se las da caza dos dias consecutivos, vuelven al siguiente á las mismas vueltas y revueltas que dieron la víspera. Cuando una liebre corre en línea recta, y se aparta mucho del paraje donde fue levantada, es prueba de que era forastera, y solo estaba allí de paso; pues sucede, especialmente en lo mas fuerte del celo, esto es en los meses de enero, febrero y marzo, que algunos machos faltos de hembras en sus paises nativos andan muchas leguas para buscarlas, y se mantienen en su compañía; pero luego que son perseguidos por los perros, huyen á su propio pais, y ya no vuelven. Las hembras no dejan nunca sus querencias: son mayores que los machos, pero tienen sin embargo menos agilidad y fuerza, y son mas tímidas; pues no esperan tanto como los machos á que los perros se acerquen á sus camas, y se valen de muchos mas ardides y rodeos. Asimismo son mas delicadas, y las impresiones del aire las afectan

mucho mas, y temen el agua y el rocío; al paso que entre los machos hay muchos, llamados *liebres mezquinas*, los cuales buscan las aguas y esperan á los perros en los estanques, pantanos, y demas parajes cenagosos. La carne de esas liebres mezquinas es de muy mal sabor, y en general la de todas las liebres que habitan en las vegas ó en los valles es insípida y blanquecina; en vez de que los lebratos, y aun los lebratones criados en terrenos altos ó en colinas donde abundan el serpol, el tomillo y otras yerbas finas, son de excelente gusto; y solo se advierte que los que habitan en lo interior de los bosques en esos mismos paises, no son tan buenos ni con mucho como los que viven en las orillas de los mismos bosques, ó tienen sus querencias en los campos y en las viñas, y que la carne de las hembras es mas delicada siempre que la de los machos.

La naturaleza del terreno influye en estos animales como en todos los demas; y así se observa que las liebres de montaña son mayores, mas robustas y de distinto color que las que viven en llanuras, mas blancas en el vientre, y mas pardas en lo restante del cuerpo que las segundas, las cuales son casi rojas. En las montañas elevadas y en los paises septentrionales se vuelven todas blancas durante el invierno, pero

recobran en el verano su color ordinario; por manera, que tan solo se ven algunas pocas, acaso las mas viejas, que permanecen siempre blancas, puesto que todas adquieren mas ó menos este color en la vejez. Las liebres de paises cálidos, como Italia, España y Berbería, son mas pequeñas que las de Francia y de otros paises mas septentrionales; y tambien, segun Aristóteles, eran mas pequeñas en Egipto que en Grecia. Hállanse estos animales esparcidos en todos los climas, y hay muchos en Suecia, en Dinamarca, en Polonia, en Moscovia, Francia, Inglaterra, Alemania, Berbería, Egipto é islas del Archipiélago, señaladamente en Delos (1), actualmente Idilis, que fue llamado *Lagia* por los antiguos Griegos, á causa del gran número de liebres que allí habia. Por último, las hay en gran número en Laponia (2), donde son blancas durante los diez meses del año, y no recobran su color rojizo sino solamente en los dos meses en que hace mas calor. Parece inferirse de lo dicho que todos los climas son casi

(1) Véase la *Descripcion de las islas del Archipiélago* de Dapper. Amsterd. 1730, pág. 375.

(2) Véase las obras de Regnard: Paris, 1742, tomo I, pág. 180. *Genio vagante*: Parma, 1791, tomo II, pág. 46. *Viage de la Martiniere*: Paris, 1674, pág. 74.

iguales para las liebres; pero se observa con todo que hay menos en el Oriente que en Europa, y pocas ó acaso ninguna en la América meridional, no obstante haberlas en Virginia, en el Canadá (1), y hasta en las tierras mas contiguas á la bahía de Hudson (2) y al estrecho de Magallanes. Sin embargo, quizás esas liebres de la América septentrional son de especie distinta de la de nuestras liebres, pues los viajeros aseguran que no solo son mucho mayores, sino que su carne es blanca y de muy diverso gusto (3), añadiendo que el pelo de las del norte de América nunca se las cae, y que se hacen excelentes forros de sus pieles. En los países donde el calor es excesivo, como en el Senegal, en Gambia y Guinea (4), y sobre todo en los distritos de Fida, de Apam, de Acra y en algunos otros

(1) Véase la *Relacion de la Gaspesia*, por el P. le Clerc: Paris, 1691, páginas 488, 489, 491 y 492.

(2) Véase el *Viaje de Roberto Lade*: Paris, 1744, tom. II, pág. 317; y la *Continuacion de los viajes de Dampier*, tom. V, pág. 167.

(3) *Viaje de Roberto Lade*; Paris, 1744, tomo II, pág. 317; y la *Continuacion de los viajes de Dampier*, tom. V, pág. 167.

(4) *Historia general de los viajes*, por el abate Prevost, tom. III, páginas 235 y 296.

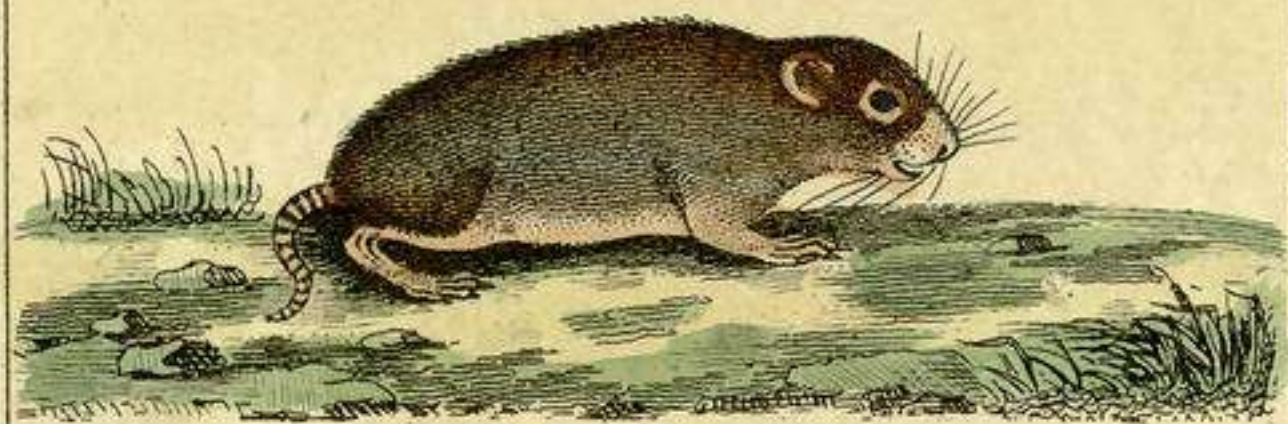
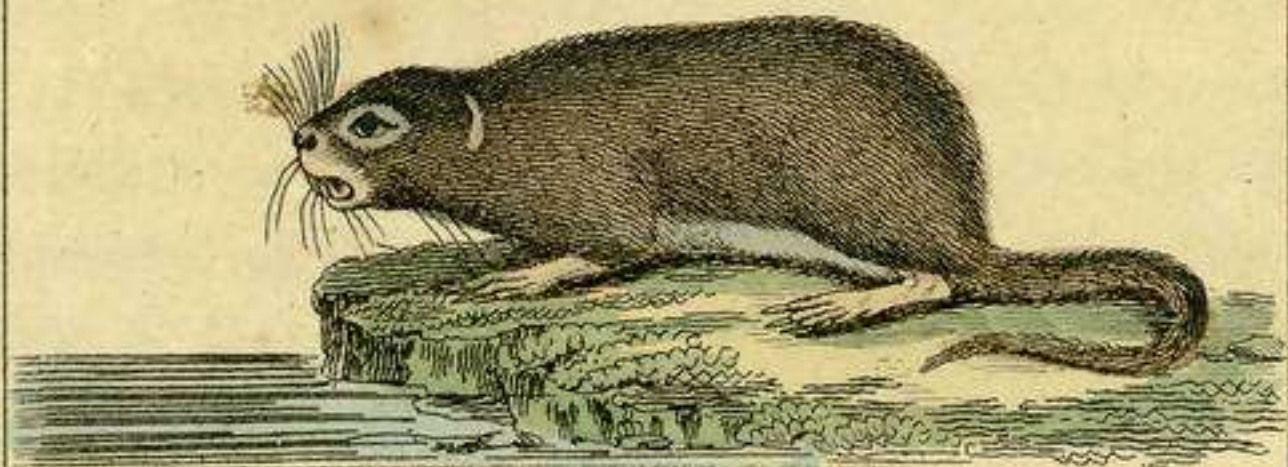
países situados bajo la zona tórrida en Africa y en América, como en la nueva Holanda y en las tierras del istmo de Panamá, hay asimismo ciertos animales que los viajeros han tenido por liebres, pero que son mas bien especies de conejos (1), por cuanto el conejo es originario de los países cálidos, y no se halla en los septentrionales, en vez de que la liebre es tanto mayor y mas robusta, cuanto es mas frio el clima en que habita.

Este animal, tan apetecido para las mesas de los Europeos, no tiene ningun mérito para los Orientales. Es verdad que la ley de Mahoma y mas anteriormente la de los Judíos prohibieron el uso de la carne de liebre, no menos que la del cerdo; pero los Romanos y los Griegos la apreciaban tanto como nosotros, segun se echa de ver por lo que dice Marcial: *Inter quadrupedes gloria prima lepus*. Efectivamente, su carne es excelente, y hasta su sangre es buena de comer y la mas dulce de todas las sangres, sin que se pueda decir que la grasa tenga parte alguna en la delicadeza de la carne, pues nunca engorda mientras vive libre en el campo, bien que mu-

(1) *Viaje de Dampier á las tierras Australes*, tomo iv, pág. 111; y el *Viaje de Wafer* impreso á continuacion del de Dampier, tom. iv, pág. 224.

chas veces muere sufocada de gordura cuando se cria en las casas.

La caza de liebres es la diversion y muchas veces la ocupacion única de las gentes ociosas del campo; y en realidad conviene á todos, en razon de que para ella no hay necesidad de gastos ni de aparato ninguno, además de la utilidad que produce. Por la mañana temprano, y puesto el sol por la tarde, se va á esperar las liebres á orillas de los bosques al tiempo que entran ó salen. Cuando el aire es fresco y la atmósfera está despejada de nubes, si la liebre viene á encamarse despues de haber corrido, el vapor de su cuerpo forma una ligera humareda, que los cazadores perciben desde muy lejos, sobre todo si su vista está acostumbrada á esta especie de observacion; y yo he visto algunos que, guiados por este indicio, iban desde media legua de distancia á matar la liebre en su cama, que ordinariamente deja acercarse mucho, con especialidad si no se hace ademan de mirarla, y si en vez de caminar directamente á ella se toma una direccion oblicua para irse acercando. Este animal teme mas á los perros que á los hombres, y cuando percibe uno ó le oye, no espera que se le acerque: su carrera es mucho mas veloz, pero como no corre en línea recta, sino que da vueltas y revueltas al rededor del paraje de don-



- 1 La Rata acuática.
2 El Raton campesino.

Sculp. sit. A. Tardieu.

de salió, los galgos, que la siguen mas bien por la vista que por el olfato, la cortan el camino y la cogen y matan. Durante el verano gusta la liebre de vivir en los campos, por otoño en las viñas, y al acercarse el invierno en los bosques ó en los matorrales; y en todo tiempo se puede obligarla á correr por medio de podencos, sabuesos ó galgos, sin necesidad de tirarla. También se la puede coger con aves de rapiña: los grandes buhos, los alfanques, las águilas, las raposas, los lobos y los hombres la hacen igualmente la guerra: y en una palabra, son tantos los enemigos que la persiguen, que solo por casualidad se puede libertar de ellos, y es muy raro que la dejen gozar del corto número de dias que la ha concedido la naturaleza.

Nadie ignora que las liebres se forman una cama, y no escarban profundamente la tierra, como los conejos, para hacerse un vivar: sin embargo, Hettlinger, hábil naturalista, que actualmente hace trabajar en las minas de los Pirineos, me ha informado que en las montañas de las cercanías de Baigory suelen las liebres minar entre los peñascos y construirse madri-

gueras, cosa, dice, que no se ve en ninguna otra parte (1).

Es sabido asimismo que las liebres no gustan de hacer mansion en los parajes que habitan los conejos; pero parece que recíprocamente los conejos multiplican poco en los países donde las liebres abundan.

« En pocos parajes de Noruega, dice Pontoppidam, se encuentran conejos; pero hay gran número de liebres, cuyo pelo pardo y gris en verano, se vuelve blanco en invierno. Esas liebres *cazan y comen ratones como los gatos*, y son mas pequeñas que las de Dinamarca (2). »

Se me hace muy dificultoso que las liebres de Noruega coman ratones, y tanto mas cuanto no es este el único hecho extraordinario ó fabuloso de que se puede acusar á Pontoppidam.

« En la isla de Mauricio, dice el Vizconde de Querhoent, las liebres no son mayores que los conejos de Francia; su carne es blanca, y no constituyen vivares; su pelo es mas liso que el de las nuestras; tienen una gran mancha negra

(1) Extracto de carta escrita de Baigory por Hettlinger al Conde de Buffon, con fecha de 16 de julio de 1744.

(2) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio de 1756.

en la parte superior, entre la cabeza y el cuello, y abundan mucho. »

Adanson dice asimismo que las liebres del Senegal no son del todo como las de Francia, sino algo menores, y de color que participa del de la liebre y del conejo, y que su carne es delicada y de sabor esquisito (1).



EL CONEJO (2).

Lepus cuniculus. L.

LA liebre y el conejo, aunque muy semejantes en su estructura interna y externa, no se mezclan sin embargo; y por tanto deben constituir dos especies distintas y separadas entre sí.

(1) *Viaje al Senegal*, por Adanson, pág. 25.

(2) El conejo. En griego *δασύπους*; en latin *cuniculus*; en Cataluña *conill*; en italiano *coniglio*; en portugués *coélbo*; en aleman *kaninichen*; en inglés *rabbit*, *amey*; en sueco *kanin*; en francés antiguo *cannim*, *connil*; en el moderno *lapin*.

Lepus vel lepusculus hispanicus, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 105.

Cuniculus, Ray, *Synops. quadr.* pág. 205.

Lepus cauda brevissima pupillis rubris. Linnæi.

Sin embargo, como los cazadores aseguran (1) que los machos buscan las conejas y las cubren en el tiempo del celo, he procurado saber lo que resultaría de su union, y á este fin he hecho criar conejos con liebres hembras, y machos de estas con conejas; pero nada he conseguido con semejantes experimentos, y solo me han hecho ver que estos animales, cuya figura es tan parecida, son de naturaleza sin embargo bastante diversa para no producir ni aun especies mestizas. Un lebrato y una coneja casi de su misma edad no vivieron tres meses juntos; pues luego que empezaron á tener vigor se hicieron enemigos, y su continúa guerra se terminó con la muerte del primero. De dos liebres machos de mas edad que puse, cada uno con una coneja, el uno tuvo la misma suerte que el anterior, y el otro que era muy ardiente y muy robusto, y no cesaba de atormentar á la coneja procurando cubrirla, la mató á fuerza de heridas ó de caricias sobrado ásperas. Tres ó cuatro conejos de

Nota : esta frase de nomenclatura es defectuosa, pues las pupilas rojas solo se hallan en los conejos blancos domésticos.

Lepusculus, cuniculus terram fodiens, Klein, *Quadr. hist. nat.* pág. 72.

(1) Véase la *Montería de du Fouilloux*: Paris, 1614, fol. 100.

distintas edades, que hice aparear igualmente con liebres, las mataron en mas ó menos tiempo; sin que unos ni otros produjesen. Con todo, puedo asegurar que realmente se unieron algunas veces, ó á lo menos hubo certeza de que el macho se satisfizo á pesar de la resistencia de la hembra; y mucha mas razon habia de esperar algun producto de estas cópulas, que de los amores del conejo y la gallina, de que se nos ha dado la historia (1), y cuyo fruto, segun el autor, debian ser *pollos vestidos de pelo*, ó *gazapos cubiertos de plumas*, siendo así que debia de ser aquel un conejo libertino ó demasiado ardiente, que á falta de hembra se servia de la gallina de la casa, bien cual lo hubiera hecho de cualquier otro mueble; y que es fuera de toda verosimilitud esperar que produzcan dos animales de especies tan distantes, cuando nada resulta de la union del conejo y la liebre, cuyas especies son enteramente análogas.

La fecundidad del conejo es mucho mayor aun que la de la liebre; y sin necesidad de dar crédito á lo que dice Wotten que de un solo par que se llevó á una isla, se encontraron seis mil al cabo de un año, es constante sin embargo que estos animales multiplican tan escesivamen-

(1) Véase el arte de criar gallinas.

te en los países que les convienen, que la tierra no puede alimentarlos; por cuanto destruyen las yerbas, las raíces, las semillas, las frutas, las legumbres, y hasta los arbustos y los árboles; y si no hubiese contra ellos el socorro de los hurones y de los perros, obligarian sin duda á los habitantes de aquellos campos á una emigracion inevitable. No solo se une mas á menudo el conejo con su hembra, y produce con mas frecuencia y en mayor número que la liebre, sino que tiene tambien mas recursos para libertarse de sus enemigos: sustráese fácilmente á la vista del hombre, y las madrigueras que escava en la tierra y en que habita de dia y da á luz sus hijuelos, le ponen á cubierto de la rapacidad del lobo, de la zorra y de las aves de rapiña. En ellas vive con su familia en la mayor seguridad, y cria y sustenta sus hijos hasta la edad de cerca de dos meses, sin hacerlos salir del viver para conducirlos al campo hasta que están enteramente criados, evitándoles por este medio los inconvenientes que consigo trae la edad tierna, durante la cual, por lo contrario, perece la mayor parte de liebres, y padecen mucho mas que en todo el resto de su vida.

Esto solo basta para probar que el conejo está dotado de mas sagacidad que la liebre: ambos tienen la misma conformacion, y pudieran igual-

mente construir vivares; ambos son no menos tímidos con exceso; pero el uno mas estólido se contenta con formarse una cama en la superficie de la tierra, donde permanece espuesto continuamente, mientras que el otro, por efecto de un instinto mas reflexionado, trabaja en escavar la tierra para tener un asilo; y es tan cierto que su trabajo proviene de este conocimiento, que no se ve que el conejo doméstico ejecute lo mismo. En este caso se dispensa de construir madrigueras, así como las aves domésticas se dispensan de hacer nidos; y esto nace de que tanto estas como aquellos se hallan libres de los inconvenientes á que están espuestos los conejos y los pájaros silvestres. Se ha observado repetidas veces que cuando se ha querido poblar un soto con conejos domésticos, se mantenian estos y sus hijos en la superficie de la tierra, como las liebres; y solo despues de haber experimentado muchos inconvenientes, y al cabo de cierto número de generaciones, empezaban á minar la tierra para precaverse y libertarse de los peligros.

Los conejos domésticos varían en el color, como sucede en todos los demas animales que se hallan en este estado; pero el blanco, el negro y el gris (1) son los colores únicos que emplea.

(1) Llamo gris la mezcla de colores leonado, ne-

la naturaleza en su especie : los conejos negros son los mas raros ; mas hay muchos enteramente blancos , muchos tambien del todo grises , y no pocos remendados. Todos los conejos campesinos son grises , cuya capa es asimismo la que domina en los domésticos , pues en todos los partos hay siempre gazapos grises , y aun en mayor número que los de otro color , por mas que el padre y la madre sean blancos ó negros ambos , ó el uno negro y blanco el otro , siendo muy raro el que produzcan mas de dos ó tres hijos que se les parezcan en el tinte ; en vez de que los conejos grises , aunque domésticos , no producen ordinariamente sino hijos parecidos , y muy rara vez ó como por casualidad los producen blancos , negros ó remendados.

Estos animales pueden procrear desde la edad de cinco ó seis meses. Se asegura que son constantes en sus amores , y toman comunmente una sola hembra , que no dejan : esta se halla casi siempre en calor , ó á lo menos en estado de recibir el macho ; y su gestacion dura treinta ó treinta y un dias , y produce cuatro , cinco , seis , á veces siete y ocho gazapos. La coneja tiene doble matriz , de la misma suerte que la liebre , y

gro y ceniciento , que constituye el color ordinario de la capa de liebres y conejos.

por consiguiente puede producir en dos diferentes tiempos : sin embargo , parece que las superfetaciones son menos frecuentes en esta especie que en aquella , lo que acaso puede provenir de que las conejas mudan menos de macho , y tienen menos cópulas fuera de sazon.

Algunos dias antes que paran abren las conejas una nueva madriguera , no en línea recta sino tortuosa , y á lo último de ella hacen una escavacion , despues de lo cual se arrancan del vientre bastante porcion de pelo , de que forman una especie de cama para colocar en ella sus hijitos. Durante los dos primeros dias no se apartan de ellos , ni salen despues sino cuando las obliga la necesidad , restituyéndose al vivar luego que han tomado alimento : así que comen mucho entonces y muy de prisa , y de esta suerte cuidan y sustentan sus hijos por espacio de mas de seis semanas. El padre no los conoce hasta esta época , ni entra en el vivar que la madre ha trabajado , la cual muchas veces cuando sale dejando allí sus crias , cierra la entrada con tierra que amasó por medio de sus orines ; pero cuando los gazapos empiezan á salir á la boca del vivar , y á comer la yerba cana y otras que la madre les presenta , parece entonces que el padre empieza á reconocerlos ; los toma entre sus patas , les alisa el pelo , les lame los ojos ,

y todos sucesivamente participan de sus caricias : mientras tanto le halaga mucho la madre , y suele quedar preñada al cabo de pocos dias .

Un caballero (1) vecino mio , que se ha divertido muchos años en criar conejos , me ha comunicado las observaciones siguientes : «Principié , dice , por tener solamente un macho y una hembra : el macho era enteramente blanco , y la hembra del todo gris ; y en su prole , que fue numerosa , hubo muchos mas gazapos grises que de otros colores , crecido número de blancos y de remendados , y algunos negros... Cuando la hembra está en celo , casi no se aparta el macho de su lado ; y su temperamento es tan ardiente , que le he visto cubrirla cinco ó seis veces en menos de una hora... Al tiempo del coito se echa la hembra de vientre al suelo , extendidas las cuatro patas , y da una especie de chillidos ligeros , que indica mas bien el placer que el dolor. Su modo de juntarse es bastante parecido al de los gatos , aunque con la diferencia de que el conejo muerde muy poco á la hembra en el cogote... La paternidad es muy respetada entre estos animales , segun he podido inferirlo de la gran deferencia que han tenido todos mis conejos respecto de su primer

(1) Mr. le Chapt du Moutier.

padre , al cual me era fácil conocer á causa de su blancura , porque era el único macho que pude conservar de este color. Por mas que la familia se aumentaba , los que sucesivamente llegaban á ser padres le estaban siempre subordinados ; y cuando se armaba alguna riña entre ellos , ya fuese por las hembras ó por disputarse la comida , el abuelo que oia el ruido acudía á toda prisa , y no bien le veian cuando cesaba la disputa ; pero si encontraba á algunos que estuviesen riñendo , los separaba y los castigaba al mismo tiempo. Otra prueba de su dominio sobre su prole y descendencia es que habiéndolos acostumbrado á que entrasen todos en sus vivares á un silbo , por distantes que estuviesen , cuando yo les hacia esta señal veia al abuelo ponerse á su frente , y sin embargo de ser el primero que llegaba , los dejaba desfilar á todos delante de sí , y era el último que entraba... El sustento que les daba era salvado de trigo , heno y mucho enebro , del cual necesitaban mas de un carro cada semana , y comian la nebrina ó las bayas , las hojas y la corteza , dejando solamente los palos gruesos : este alimento daba un olor agradable á su carne , que era tan buena como la de los conejos silvestres. »

Estos animales viven ocho ó nueve años , y engordan algo mas que las liebres , respecto de

que pasan la mayor parte de su vida en las madrigueras donde están quietos y tranquilos. Su carne es muy diferente asimismo en el color y el sabor : la de los gazapillos es muy delicada ; pero la de los conejos viejos es siempre seca y dura. Estos animales, segun tengo dicho ya, son originarios de climas cálidos. Los Griegos (1) los conocian, y parece que los únicos parajes de Europa en que los habia antiguamente eran la Grecia y la España (2) : desde allí fueron transportados á regiones mas templadas , como Italia , Francia y Alemania , donde se naturalizaron ; pero en los paises mas frios , como la Suecia (3) y los demas del Norte , no se les puede criar sino en las casas , pues perecen cuando están abandonados en el campo. Por lo contrario , gustan del calor escesivo , y procrean en las regiones mas meridionales de Asia y Africa , como en el golfo Pérsico (4) , en la bahía de Saldaña (5) , en Libia , en el Senegal y en Gui-

(1) Véase *Aristot. Hist. animal.* lib. I, cap. I.

(2) Véase *Plin. Hist. natural.* lib. VIII.

(3) Véase *Linnæi Faun. Suec.* pág. 8.

(4) Véase la *Historia general de los viajes* por el abate Prevost , tom. II, pág. 354.

(5) Idem , tom. I, pág. 449.

nea ; y en nuestras islas de América (1) los hay asimismo que fueron conducidos de Europa, y que han propagado allí muy bien.

(1) *Historia general de las Antillas*, por el P. du Tertre : Paris, 1667, tom. II, pág. 297.

ANIMALES CARNICEROS.

ANIMALES CARIBINOS



ANIMALES CARNICEROS.

HASTA aquí solo hemos hablado de animales útiles , pero el número de los dañinos es mucho mas crecido ; y aunque nos parecen mucho mas abundantes las cosas nocivas que las provechosas , sin embargo todo está bien ordenado , pues en el universo físico el mal concurre al bien , y nada hay que perjudique en la realidad á la naturaleza. Si el destruir séres animados es hacer mal , ¿ hay acaso una especie mas dañina que el hombre , considerado como parte del sistema general de estos séres ? Él solo sacrifica y destruye mas individuos vivientes , que todos cuantos devoran juntos los demas animales carnice-ros ; de suerte , que no deben de ser estos nocivos sino en cuanto son competidores del hombre , y porque tienen los mismos apetitos é igual afi-cion á la carne , y porque á veces para subve-nir á una falta de primera necesidad le disputan

una presa que reservaba para sus excesos ; siendo cierto y positivo que sacrificamos á nuestra intemperancia mucho mas de lo que empleamos en nuestras verdaderas necesidades. Destructores por natural de todos los séres que nos están subordinados , no tardaríamos sin duda á agotar la naturaleza si no fuese inagotable en sí misma , y si en virtud de una fecundidad tan incomprendible como nuestra devastacion , no supiese reparar sus pérdidas y renovarse á sí misma. Pero está ordenado que la muerte sirva á la vida , y que la reproduccion nazca de la destruccion ; y así , por grande y anticipado que sea el consumo que hacen el hombre y los animales carniceros , en nada se disminuye la cantidad total de sustancia viviente , pues al mismo paso que los animales y los hombres aceleran las destruccion , apresuran asimismo los nuevos nacimientos.

Los animales que por su corpulencia merecen atencion en el universo , componen la mas pequeña parte de las sustancias vivientes : la tierra bulle en animales pequeños ; y cada planta , cada semilla , cada particula de materia orgánica contiene millares de átomos animados. Los vegetales son al parecer el mayor caudal de la naturaleza ; pero este caudal de subsistencia por mas abundante é inagotable que sea , ape-

nas bastaria para sustentar el número todavía mas copioso de insectos de todas suertes, cuya multiplicacion no menos numerosa, y regularmente mas pronta que la reproduccion de las plantas, manifiesta bien su escesiva sobreabundancia; por cuanto las plantas solo se reproducen de año en año, siendo necesario el trascurso de toda una estacion para formar su semilla, al paso que en aquellos y mayormente en las especies mas diminutas, como los pulgones, basta una sola estacion para muchas y largas generaciones. Así es que los insectos multiplicarian mas que las plantas si no fuesen destruidos por otros animales para cuyo pasto parece que fueron criados, bien así como las yerbas y semillas parece que constituyen el alimento que para ellos preparó la naturaleza; y tal es el motivo porque hay muchos entre ellos que no se alimentan sino de otros insectos, y aun algunas especies, como las arañas, que devoran indistintamente las otras especies y la suya: todos ellos sirven de pasto á las aves, y las aves domésticas y silvestres alimentan al hombre, ó son presa de los animales carniceros.

La muerte violenta es un uso casi tan necesario por consiguiente, como la ley de la muerte natural, y ambos son dos medios de destruccion y de renovacion, el uno de los cuales sirve para

mantener la perpetua juventud de la naturaleza, y el otro conserva el órden de sus producciones y es el único que puede limitar el número de las especies. Ambos son efectos que están íntimamente ligados á las causas generales : cada individuo que nace, fallece naturalmente al cabo de cierto tiempo, y si es destruido con anticipacion por los otros, consiste sin duda en que sobraba. Pero ¡cuantos son suprimidos de antemano! ¡Que de flores cortadas en su primavera! ¡Cuantas castas estinguidas en el instante mismo en que nacian! ¡Cuantos gérmenes aniquilados antes de su desarrollo! El hombre y los animales carnívoros no se alimentan sino de individuos ya formados ó prontos á formarse : la carne, los huevos, las semillas, los embriones de toda suerte, son su alimento acostumbrado ; y solo esto puede limitar la redundancia de la naturaleza. Considérese por un momento alguna de aquellas especies inferiores que sirven de pasto á otras, por ejemplo, la de los arenques que vienen á millares á ofrecerse á nuestros pescadores, y despues de haber alimentado todos los monstruos de los mares del Norte, proveen una parte del año á la subsistencia de todos los pueblos de Europa. ¡Que multiplicacion tan prodigiosa la de estos animales! Pero si en gran parte no fuesen destruidos por los demas, ¿cua-

les debieran ser los efectos de esta pululacion incalculable? Los arenques solos cubririan toda la superficie del mar, y perjudicados en breve por su excesivo número, se corromperian y destruirian ellos mismos; faltándoles alimento suficiente, se disminuiria su fecundidad, el contagio y el hambre harian en ellos el mismo estrago que hace ahora el consumo, y su número no se aumentaria, mientras que se disminuyera el de los animales que se alimentan de ellos: y siendo así por otra parte que lo mismo puede decirse de todas las demas especies, he aquí que resulta ser necesario que las unas vivan á espensas de las otras, y por consiguiente, que la muerte violenta de los animales sea un uso legítimo é inocente, pues se funda en la misma naturaleza, y no nacen sino con esta condicion.

Confesemos, sin embargo, que el motivo por que se ha pretendido poner en duda esta verdad, es honorífico para el género humano. Los animales, á lo menos aquellos que están dotados de sentidos y tienen carne y sangre, son seres sensibles, capaces de placer como nosotros, y sujetos al dolor. Así, es una especie de insensibilidad cruel sacrificar sin necesidad principalmente aquellos que nos son familiares, que viven con nosotros, y cuyo sentimiento se refleja hácia nosotros mismos, manifestándosenos

por las espresiones del dolor , pues por lo que hace á los que son de naturaleza totalmente diversa de la nuestra , casi no pueden hacernos impresion. La compasion natural está fundada en las relaciones que tenemos con el objeto paciente, por manera que es tanto mas viva , cuanto sea mayor la semejanza y conformidad de la naturaleza; y de ahí es que se padece siempre que se ve padecer á su semejante. *Compasion* : esta palabra espresa bastante que su significado es un sufrimiento , una pasion de que participamos ; pero quien padece no es tanto el hombre como su propia naturaleza , la cual se conmueve y conmueve maquinalmente , y por sí misma se temple al tono del dolor. El alma tiene menos parte que el cuerpo en esta sensacion de piedad natural , y los animales son tan capaces de ella como el hombre , por manera que el grito del dolor los conmueve y acuden á socorrerse , mientras que se les ve retroceder á la vista de un cadáver de su especie. Así pues , el horror y la compasion no tanto son pasiones del alma, como afectos naturales que dependen de la sensibilidad del cuerpo y de la semejanza de configuracion ; y por consiguiente , esta sensacion debe disminuirse con respecto á la distancia que hay entre las naturalezas : y he aquí porque el ver herir á un perro ó degollar un

cordero nos causa alguna lástima , pero ninguna el ver cortar un árbol ó morder una ostra.

Efectivamente , ¿ puede acaso dudarse que los animales cuya organizacion es semejante á la nuestra , perciban asimismo sensaciones semejantes ? Ellos son sensibles , puesto que tienen sentidos , y lo son tanto mas , cuanto sus sentidos son mas activos y perfectos ; pero por lo contrario , ¿ que delicadeza de sensacion pueden tener aquellos animales cuyos sentidos son obtusos , ni como podrán los que carecen de algun órgano dejar de estar privados de todas las sensaciones relativas á él ? El movimiento es efecto necesario del ejercicio de la sensibilidad : tenemos demostrado ya (1) que de cualquier modo que un sér esté organizado , no podrá dejar de manifestar su sentimiento á lo exterior con movimientos exteriores , siempre que lo tenga ; y por tanto las plantas , aunque bien organizadas , son séres insensibles , de la misma suerte que todos aquellos animales que como ellas no tienen ningun movimiento aparente. Así tambien los animales que solo tienen un movimiento sobre sí mismos , como sucede en la planta llamada *sensitiva* , y están destituidos

(1) Véase el *Discurso sobre la naturaleza de los animales*.

del movimiento progresivo, tienen de igual modo muy poco sentimiento; y aquellos finalmente que, si bien dotados de cierto movimiento progresivo, no ejecutan sin embargo, á la manera de autómatas, sino un corto número de acciones, y siempre de un mismo modo, solo están dotados de una débil porcion de sentimiento, limitada á corto número de objetos. ¡Qué de autómatas en la especie humana! y cuanto no aumentan la cantidad y la viveza del sentimiento la educacion y la comunicacion respectiva de las ideas! ¡Que diferencia tan notable en esta parte entre el hombre salvaje y el hombre civilizado, entre una aldeana y una muger de la corte! No de otra suerte entre los animales, se hacen mas sensibles los que viven con nosotros mediante esta comunicacion; así como los que permanecen silvestres no tienen mas que la sensibilidad natural, mas segura por lo comun, pero siempre menor que la adquirida.

Por lo demás, no considerando el sentimiento sino como una facultad natural, y aun sin dependencia de su resultado aparente, esto es, de los movimientos que necesariamente produce en todos los seres que de él están dotados, se pueden casi juzgar, apreciar y determinar sus diferentes grados, por medio de las relaciones

físicas, que según mi modo de ver no me parece hayan sido examinadas con toda la atención que se requiere. Para que se halle la sensibilidad en su más alto grado en un cuerpo animado, conviene que este cuerpo forme un todo que sea no solamente sensible en todas sus partes, sino que esté además compuesto de tal suerte, que todas estas partes sensibles tengan la más íntima correspondencia entre sí, y que ninguna de ellas pueda ser conmovida sin comunicar parte de esta conmoción á cada una de las otras. Es necesario además que haya un centro principal y único donde vayan á parar esas varias conmociones, y sobre el cual, como sobre un punto de apoyo general y común, se haga la reacción de todos estos movimientos. Así el hombre y los animales que más se le asemejan por su organización serán los seres más sensibles; y por lo contrario, aquellos que no constituyen un todo tan completo, cuyas partes carecen de una correspondencia tan íntima, que tienen varios centros de sensibilidad, y que bajo un mismo tegumento no tanto parece que encierran un todo único, un animal perfecto, como que contienen muchos centros de existencia, separados ó distintos unos de otros, serán por lo mismo unos seres mucho menos sensibles. Un pólipo, cuyas partes des-

pues de cortado el animal y divididas viven separadamente; una abispa, cuya cabeza, aunque separada del cuerpo, se menea, vive, actúa y come aun lo mismo que antes; un lagarto, al cual cortándole una parte de su cuerpo no se le quita el movimiento ni la sensibilidad; un cangrejo, cuyos miembros cortados se reproducen; una tortuga, cuyo corazón late mucho tiempo después de habersele arrancado; todos los insectos, cuyas principales entrañas, como el corazón y los pulmones, no constituyen un todo en el centro del animal, sino que están divididas en muchas partes, estendiéndose á lo largo del cuerpo, y formando, por decirlo así, una serie de entrañas, de corazones y de traqueas; todos los peces, en los cuales tienen muy poca acción tanto los órganos de la circulación como los que sirven para respirar, y son muy distintos de los que vemos en los cuadrúpedos, y aun en los cetáceos; y por último, todos los animales cuya organización se distingue de la nuestra: tienen poca sensibilidad, y tanto menos cuanto mas difieren de ella.

En el hombre y en los animales que se le asemejan parece que el diafragma es el centro del sentimiento: esta parte nerviosa recibe las impresiones del dolor y del placer; y en este punto de apoyo es donde se ejercen todos los

movimientos del sistema sensible. El diafragma separa transversalmente el cuerpo entero del animal, y le divide con bastante exactitud en dos partes iguales, de las cuales la superior incluye el corazón y los pulmones, y la inferior contiene el estómago y los intestinos. Esta membrana está dotada de una extrema sensibilidad, y es tan necesaria para la propagación y comunicación del movimiento y de la sensibilidad, que la mas leve herida, sea en el centro nervioso, sea en la circunferencia, ó aun en los ligamentos del diafragma, está siempre acompañada de convulsiones, y ordinariamente seguida de muerte violenta. Así pues, el cerebro, asiento supuesto de las sensaciones, no es el centro del sentimiento, puesto que por lo contrario puede ser herido y roto sin que se siga la muerte; y sabemos por experiencia, que despues de haber quitado una parte considerable del cerebello, el animal no ha cesado de vivir, de moverse y de sentir en todas sus partes.

Distingamos, pues, la sensación del sentimiento: la sensación no es otra cosa que una conmoción en el sentido; el sentimiento es esta misma sensación, que llega á ser agradable ó desagradable por la propagación de esta conmoción en todo el sistema sensible; digo sensación que llega á ser agradable ó desagradable, porque

esto es lo que constituye la esencia del sentimiento: su carácter único es el placer ó el dolor; y todos los movimientos que no participan del uno ó del otro, aunque se efectuen dentro de nosotros mismos, nos son indiferentes, y no nos causan impresion alguna. Todo el movimiento exterior y el ejercicio de todas las fuerzas del animal dependen del sentimiento, el cual no obra sino á proporcion de las afecciones que recibe, esto es, en cuanto siente; y esta misma parte, que consideramos como el centro del sentimiento, será tambien el centro de las fuerzas, ó bien el punto de apoyo comun sobre el cual se ejercen estas. El diafragma es en el animal lo que el cuello de la raiz en las plantas: uno y otro le dividen trasversalmente, y uno y otro sirven de punto de apoyo á las fuerzas opuestas, porque las fuerzas que en un árbol impelen á lo alto las partes que deben formar el tronco y las ramas, se sostienen y estriban sobre el cuello de la raiz, igualmente que las fuerzas opuestas que impelen hácia abajo las partes que forman las raices.

A poco que uno se examine, se conocerá fácilmente que todas las afecciones íntimas, las conmociones vivas, los deliquios del placer, los estremecimientos, los dolores, las nauseas, los desmayos y todas las impresiones fuertes de

las sensaciones agradables ó displicentes, se sienten en lo interior del cuerpo, en la misma region del diafragma. Por lo contrario, ningun indicio hay de sentimiento en el cerebro, ni en la cabeza hay mas que las sensaciones puras, ó por mejor decir, las representaciones de estas mismas sensaciones simples y desnudas de los caracteres del sentimiento: solamente nos acordamos que tal ó tal sensacion nos fue agradable ó displicente; y si esta operacion, que se efectua en la cabeza, es seguida de un sentimiento vivo y real, entonces se siente su impresion en lo interior del cuerpo, y siempre en la region del diafragma. Así en el feto, en que esta membrana está sin ejercicio, no hay sentimiento alguno, ó es tan débil, que nada puede producir; y por esto los ligeros movimientos que hace el feto son mas bien maquinales que dependientes de las sensaciones y de la voluntad.

Sea la que fuese la materia que sirve de vehículo al sentimiento y que produce el movimiento muscular, no admite duda que se propaga por los nervios, y se comunica en un instante indivisible desde una estremidad á otra del sistema sensible; y de cualquier modo que se efectue este movimiento, ya sea por vibraciones, como en las cuerdas elásticas, ó ya por

un fuego sutil, por una materia semejante á la eléctrica, la cual no solo reside en los cuerpos animados, como en todos los demas cuerpos, sino que continuamente se está reproduciendo en ellos por el movimiento del corazon y de los pulmones, por la frotacion de la sangre en las arterias, y por la accion de las causas externas sobre los órganos de los sentidos, es asimismo cierto que los nervios y las membranas son las únicas partes sensibles del cuerpo animal. La sangre, la linfa, todos los demas líquidos, la gordura, los huesos, las carnes, todos los demas sólidos, son de su naturaleza insensibles; el cerebro lo es tambien, siendo una sustancia blanda y sin elasticidad, y por lo mismo incapaz de producir y de propagar el movimiento, las vibraciones ó las conmociones del sentimiento: mas por lo contrario, las meninges, ó sean la dura y la pia mater, son muy sensibles, cubren todos los nervios, tienen su origen como estos en la cabeza, se dividen como los ramos de los nervios, y se estienden hasta sus mas diminutas ramificaciones, viniendo á ser unos nervios aplastados, por decirlo así, como que su sustancia es la misma que la de los nervios, y tiene casi el mismo grado de elasticidad, constituyendo una parte necesaria del sistema sensible. Así que, si se quiere suponer

que el asiento de las sensaciones esté en la cabeza, deberá sin duda estar en las meninges, y no en la parte medular del cerebro, cuya sustancia es del todo diferente.

Persuádome á que solo habrá podido dar lugar á la opinion de que el asiento de todas las sensaciones y el centro de toda sensibilidad están en el cerebro, el que todos los nervios, los cuales son los órganos del sentimiento, rematan en el cerebro, por cuya razon se le ha considerado como la única parte comun que podia recibir las conmociones é impresiones. Esto solo ha bastado en mi concepto para establecer el cerebro por principio del sentimiento, por órgano esencial de las sensaciones, en una palabra, por *sensorio* comun; y semejante suposicion ha parecido tan sencilla y natural, que no se ha parado la consideracion en la imposibilidad física que encierra, no obstante de ser muy evidente; porque ¿como es dable que una parte insensible, una sustancia blanda é inactiva, cual es el cerebro, sea órgano de la sensibilidad y movimiento? ¿Como es posible que esta parte blanda é insensible, no solo reciba aquellas impresiones, sino que las conserve largo tiempo y comuniquen sus conmociones á todas las partes sólidas y sensibles? Acaso se dirá con Descártes ó con La-Peyronie, que no es en el ce-

lebro sino en la glándula pineal ó en el cuerpo calloso donde reside este principio; pero basta atender á la configuracion del cerebro para conocer que semejantes partes en que se ha querido establecer el asiento de las sensaciones, no tienen la menor conexion con los nervios, y están enteramente rodeadas de la sustancia insensible del cerebro y separadas de los nervios, de modo que no pueden recibir de ellos los movimientos; y por consiguiente, estas suposiciones quedan desvanecidas igualmente que la primera.

Pero ¿cual será pues el uso, cuales las funciones de esta parte tan notable y principal? ¿No vemos que en el hombre, en las aves y en los cuadrúpedos, que todos tienen mucho sentimiento, es el cerebro mayor y mas considerable que en los peces, en los insectos y en los demas animales que sienten poco? Cuando se le comprime, ¿no se suspende todo movimiento? no cesa toda accion? Y si esta parte no es el principio del movimiento, ¿porque le es tan necesario y esencial? porque tambien es proporcional en cada especie de animales á la cantidad de sentimiento de que está dotada?

Por mas difíciles que parezcan estas cuestiones, creo poder responder á ellas de un modo satisfactorio; pero es necesario para esto acomodarse por un instante á no considerar al ce-

lebro, como yo lo hago, sino como es en sí, y á no suponer en él nada mas de lo que se pueda percibir por medio de una atenta inspeccion y de un exámen reflexivo. El cerebro, no menos que la medula oblongada y la medula espinal, que no son mas que una prolongacion del mismo, es una especie de mucilago apenas organizado, en que solo se distinguen las estremidades del sin número de arterias pequeñas que van á parar á él, no para conducir allí la sangre, sino una linfa blanca y nutritiva; arterias ó vasos linfáticos que se descubren por toda su longitud en forma de hilos muy sutiles cuando se desunen las partes del cerebro por medio de la maceracion. Por lo contrario, los nervios no penetran la sustancia del cerebro, y solo llegan á su superficie despues de haber perdido antes su solidez y elasticidad; por manera, que las últimas estremidades de los nervios, esto es, las mas inmediatas al cerebro, son blandas y casi mucilaginosas. Segun esta exposicion, en que nada entra de hipotético, parece que el cerebro nutrido por las arterias linfáticas, suministra mutuamente el nutrimento á los nervios, los cuales deben ser considerados como una especie de vegetacion que se deriva de aquel por troncos y ramos, subdividiéndose despues estos en una infinidad de ramifi-

caciones. El cerebro es, con respecto á los nervios, lo que la tierra con respecto á las plantas: las últimas estremidades de los nervios son las raíces, que en todo vegetal son mas tiernas y blandas que el tronco y las ramas, las cuales contienen una materia dúctil propia para hacer crecer y nutrir el árbol nervioso, materia que extraen de la misma sustancia del cerebro, donde las arterias conducen no interrumpidamente la linfa necesaria para resarcir esta pérdida. Así pues, en vez de ser el cerebro el asiento de las sensaciones y el principio del sentimiento, no será mas que un órgano de secrecion y de nutricion; pero órgano muy esencial, sin el cual los nervios no podrian crecer ni conservarse.

Este órgano es mayor en el hombre, en los cuadrúpedos y en las aves, porque el número ó el volúmen de los nervios es asimismo mayor en estos animales que en los peces y en los insectos, cuyo cerebro es pequeño y proporcionado á la corta cantidad de nervios que nutre, y están dotados por lo tanto de muy poco sentimiento. Con este motivo no puedo dejar de advertir que el cerebro del hombre no es mayor que el de todos los demas animales, como algunos han pretendido, pues hay especies de monos y de cetáceos que proporcionalmente al

volúmen de sus cuerpos, tienen mas cerebro que el hombre; y este hecho es otra prueba de que el cerebro no es el asiento de las sensaciones ni el principio del sentimiento, porque en tal caso estos animales deberian tener mas sensaciones y mas sentimiento que el hombre.

Si se considera el modo con que se hace la nutricion de las plantas, se observará que no extraen las partes gruesas de la tierra ó del agua, sino que es preciso que el calor reduzca estas mismas partes á vapores sutiles, á fin de que las raices puedan chuparlas. De igual modo, pues, en los nervios no se hace la nutricion sino por medio de las partes mas sutiles de la humedad del cerebro, que absorbidas por las estremidades ó raices de los nervios, se dirigen desde allí por todas las ramificaciones del sistema sensible. Este sistema, segun tenemos dicho ya, forma un todo cuyas partes tienen tan estrecha conexion y correspondencia tan íntima, que no se puede herir una de ellas sin conmover violentamente todas las demas: una herida, el simple tiron del nervio mas diminuto basta para causar una viva irritacion en todos los demas, y poner el cuerpo en convulsion, sin que se pueda hacer cesar el dolor y las convulsiones sino cortando aquel nervio por debajo del paraje lastimado; pero desde aquel enton-

ces quedan para siempre inmóviles é insensibles todas las partes donde iba á parar dicho nervio. El cerebro no debe ser considerado como parte del mismo género, ni como porcion orgánica del sistema nervioso, porque no tiene las mismas propiedades ni la misma sustancia, no siendo sólido, elástico ni sensible. Es cierto que comprimiéndolo se hace parar la acción del sentimiento; pero esto mismo prueba que es un cuerpo extraño en el sistema, el cual obrando entonces por su peso sobre las estremidades de los nervios, los oprime y entorpece, de la misma suerte que un peso aplicado sobre el brazo, la pierna ó cualquiera otra parte del cuerpo, entorpece sus nervios y amortigua su sensibilidad. Es tan positivo que la cesacion del sentimiento ocasionada por compresion, solo es una suspension y entorpecimiento, como que al punto que el cerebro deja de ser comprimido, vuelve á actuar la sensibilidad, y el movimiento se restablece. Tampoco niego asimismo que destrozando la sustancia medular é hiriendo el cerebro hasta el cuerpo calloso, se siguen las convulsiones, la privacion de sentimiento, y aun la muerte; pero esto procede entonces de que se destrozan los nervios enteramente, se desarraigan é hieren todos juntos y en su origen.

Pudiera añadir varios hechos particulares á todas estas razones, que prueban igualmente que el cerebro no es el centro del sentimiento ni el asiento de las sensaciones. Se han visto nacer animales, y aun niños, sin cabeza y sin cerebro, y no por esto carecian de sentimiento, de movilidad y de vida. Hay clases enteras de animales, como los insectos y gusanos, en los cuales no forma el cerebro una masa distinta ni un volúmen sensible; sino que tiene tan solo una parte correspondiente á la medula oblongada y á la espinal: y por lo mismo seria mucho mas fundado establecer el asiento de las sensaciones y de la sensibilidad en la medula espinal, de que ningun animal carece, que en el cerebro, el cual no es parte general y comun á todos los séres sensibles.

El mayor obstáculo para el progreso de los conocimientos humanos no consiste tanto en las mismas cosas, como en el modo con que las consideramos. Por mas complicada que sea la máquina de nuestro cuerpo, es mucho mas sencilla que nuestras ideas; y menos difícil ver la naturaleza cual es en sí misma, que reconocerla segun nos la representamos: ella no tiene ningun velo, pero nosotros la ofuscamos poniéndola una máscara, cubriéndola de preocupaciones, y suponiendo que obra y procede

segun nosotros obramos y pensamos. Sin embargo, sus operaciones son evidentes y claras, y nuestros pensamientos oscuros: nosotros aplicamos á sus obras las abstracciones de nuestro entendimiento, la atribuimos nuestros medios, no juzgamos de sus fines sino por nuestras miras, y mezclamos perpetuamente en sus operaciones que son constantes, y en sus hechos que son siempre ciertos, el producto ilusorio y variable de nuestra imaginacion.

No hablo de aquellos sistemas puramente arbitrarios, de aquellas frívolas é imaginarias hipótesis, en que á primera vista se reconoce que se nos presentan ilusiones en vez de realidades: solamente trato de aquellos métodos por cuyo medio se investiga la naturaleza. El mismo camino del experimento ha producido menos verdades que errores; y aunque el mas seguro, solamente lo es cuando sigue bien dirigido, pues por poco oblicuo que sea conduce á regiones estériles, donde no se echan de ver oscuramente sino algunos objetos esparcidos. Sin embargo, se hacen esfuerzos para reunirlos, suponiéndoles relaciones mutuas y propiedades comunes; y como se pasa y vuelve á pasar con satisfaccion por las sendas tortuosas que se abrieron, de ahí viene que parece un camino trillado que todos siguen, aunque no conduce á ningun término,

adoptándose el método por consiguiente y admitiéndose sus consecuencias como principios. No me sería difícil probar esto solo con esponer desnudamente el origen de los que se llaman principios en todas las ciencias abstractas ó reales : en las primeras, la base general de sus principios es la abstraccion, esto es, una ó muchas suposiciones; y en las otras no son mas que las consecuencias buenas ó malas de los métodos que se han seguido. Mas, para ceñirme á hablar aquí solamente de la anatomía, ¿no es acaso muy verosímil que el primero que, venciendo la repugnancia natural, se resolvió á abrir un cadáver humano, lo ejecutó en la persuasion de que examinándole, disecándole y dividiéndole en todas sus partes, conocería en breve su estructura, mecanismo y funciones? Pero habiendo hallado el asunto infinitamente mas complicado de lo que pensaba, se vió precisado á desistir de sus pretensiones, y á formar un método, no para conocer y juzgar, sino solamente para ver, y ver con órden. Este método no fue obra de un solo hombre, pues han sido necesarios todos los siglos para perfeccionarle, y aun al presente ocupa él solo nuestros mas hábiles anatómicos: sin embargo, este método no es la ciencia, sino el camino que deberia conducir á ella, y que acaso hubiera conducido efectivamente, si en

vez de caminar siempre por una misma línea en estrecho sendero, se hubiese ensanchado el camino y comparado la anatomía del hombre con la de los animales. Porque en efecto, ¿que conocimiento real se puede sacar de un objeto aislado, cuando el fundamento de toda ciencia consiste en la comparacion que el entendimiento humano sabe hacer de los objetos semejantes y diferentes, de sus propiedades análogas ó contrarias, y de todas sus calidades relativas? Lo absoluto, si es que existe, está fuera del alcance de nuestros conocimientos: nosotros no juzgamos ni podemos juzgar de las cosas, sino por las relaciones que tienen entre sí; y por lo mismo, siempre que en un método se atiende solamente al sugeto, y se le considere aislado é independiente de todo lo que se le asemeja ó difiere de él, no se puede llegar á ningun conocimiento real, y mucho menos elevarse á ningun principio general: por manera, que lo único que se adelantará entonces será dar nombres y hacer descripciones de la cosa y de todas sus partes. Así vemos que al cabo de tres mil años que se están disecando cadáveres humanos, no es aun mas la anatomía que una nomenclatura, y apenas se han dado algunos pasos hácia su real y verdadero objeto, que es la ciencia de la economía animal. Además, ¿que defectos no hay

en el mismo método, siendo así que debiera ser claro y sencillo, puesto que depende de la inspección, y solo se dirige á denominaciones! Pero habiéndose tomado este conocimiento nominal por la verdadera ciencia, no se ha hecho mas que aumentar ó multiplicar el número de los nombres, en vez de limitar el de las cosas: se ha cargado la mano en menudencias, se han querido hallar diferencias donde no habia sino semejanzas, y creando nuevas denominaciones se ha creído proponer cosas nuevas, se han descrito con nimia exactitud las partes mas diminutas, de suerte que la descripción de alguna parte aun mas pequeña, olvidada ó despreciada por los anatómicos precedentes, se ha llamado descubrimiento; y hasta las mismas denominaciones, tomadas muchas veces de objetos que no tenian ninguna conformidad con las que se pretendia designar, solo han servido para aumentar la confusión. Lo que en el cerebro se llama *testes* y *nates*, ¿qué viene á ser sino unas partes de la masa encefálica semejantes al todo, y que no merecian nombre particular? Estos nombres, adoptados por acaso, ó puestos por preocupación, han producido nuevas preocupaciones despues y opiniones aventuradas; y otros nombres dados á partes que no se habian visto ni examinado bien ó que ni aun existian,

han sido nuevos manantiales de errores. ¡ Que de funciones y usos no se han atribuido á la glándula pineal, y al espacio que han supuesto vacío, llamado *bóveda*, en el cerebro, siendo así que la una no es mas que una glándula, y del otro es muy dudoso que exista, puesto que tal vez le produce la mano del anatómico y el método de la disección (1)!

Síguese, pues, de ahí que no es lo mas difícil en las ciencias el conocer las cosas que constituyen su objeto directo, sino el despojarlas antes de todo de una infinidad de cortezas con que se las ha cubierto; borrar los falsos colores con que se las ha disfrazado; examinar el fundamento y el producto del método con que son investigadas; separar todo lo que arbitrariamente se haya introducido en ellas; y procurar en fin reconocer las preocupaciones y los errores que haya producido la mezcla de lo arbitrario con lo real. Todo esto es necesario para volver á hallar la naturaleza; y una vez hecho, no se necesita mas para conocerla que compararla consigo misma. En la economía animal nos parece muy misteriosa y oculta, no solo en razon de lo complicado de su objeto, y porque la menos sencilla de todas sus producciones es el cuer-

(1) Véase sobre este asunto el *Discurso de Stenon*.

po del hombre, sino principalmente porque no se la ha comparado consigo misma, y porque habiendo desatendido estos medios de comparacion, los únicos que podian darnos luces, nos hemos quedado en la oscuridad de la duda y en la incertidumbre de las hipótesis. Tenemos millares de volúmenes sobre la descripción del cuerpo humano, y apenas hay principiadas algunas memorias sobre las de los animales: en el hombre se han reconocido, nombrado y descrito las partes mas diminutas, al paso que se ignora si se hallan en los animales no tan solo esas partes pequeñísimas, sino tambien las mayores; y se atribuyen ciertas funciones á ciertos órganos, sin haberse informado si se verifican las mismas funciones en otros seres, aunque carezcan de tales órganos; de suerte, que en todas las esplicaciones que se han querido dar de las varias partes de la economía animal, se ha incurrido en dos inconvenientes, que son, haber empezado por el asunto mas complicado, y haber discurrido sobre este mismo asunto sin el fundamento de la relacion y sin el socorro de la analogía.

El método que seguimos en el decurso de esta obra es sin duda muy distinto. Comparando siempre la naturaleza consigo misma, la hemos considerado en sus relaciones, en sus contrariedades y en sus extremos; y sin citar aquí mas

que las partes relativas á la economía animal, de que hemos tenido ocasion de tratar, como son la generacion, los sentidos, el movimiento, el sentimiento y la naturaleza de los animales, será fácil reconocer que despues del trabajo, á veces largo, pero siempre necesario, para desechar las falsas ideas, destruir las preocupaciones, y separar lo arbitrario de lo que hay de real en las cosas, el único arte que hemos empleado ha sido la comparacion. Si logramos comunicar alguna luz sobre estos asuntos, no se debe atribuir tanto al ingenio como al método que seguimos constantemente, al cual hemos dado toda la generalidad y estension que nos han permitido nuestros conocimientos; y como todos los dias adquirimos nuevas nociones por medio del exámen y diseccion de las partes internas de los animales, fuera de que para discurrir con acierto sobre la economía animal es necesario haber visto de este modo á lo menos todos los géneros de animales diferentes, de ahí es que no nos daremos prisa á presentar ideas generales antes de haber espuesto los resultados particulares.

Por lo mismo nos contentaremos con recordar ciertos hechos, que si bien dependientes de la teoría del sentimiento y del apetito, sobre la cual no queremos por ahora dilatarnos mas,

bastarán sin embargo por sí solos para demostrar que el hombre en el estado de naturaleza no se ha reducido nunca á sustentarse tan solo de yerbas, semillas ó frutas, y que en todos tiempos ha procurado alimentarse de carne, de la misma suerte que la mayor parte de animales.

La dieta pitagórica, tan decantada por los filósofos antiguos y modernos, y recomendada aun por algunos médicos, nunca fue indicada por la naturaleza. En la primitiva edad, en el siglo de oro, el hombre inocente como la paloma no comia mas que bellotas, ni conocia mas bebida que el agua; encontrando en todas partes su subsistencia, vivia sin inquietud, independiente y siempre en paz consigo mismo y con los animales: mas apenas, olvidando su nobleza, sacrificó su libertad por unirse con otros hombres, cuando la guerra, la edad de hierro sucedieron á la dorada paz. La crueldad, la aficion á la carne y á la sangre fueron los primeros frutos de una naturaleza depravada, que las costumbres y las artes acabaron de corromper.

He aquí lo que en todos tiempos han improperado al hombre en sociedad ciertos filósofos austeros, adustos por temperamento, quienes haciendo que resaltara su orgullo particular con la humillacion de toda la especie, trazaron aquella pintura en que no hay mas mérito que el

contraste, y quizás el de que á veces conviene presentar al hombre felicidades quiméricas.

Qué! ¿Ha existido nunca por ventura ese estado ideal de inocencia, de suma templanza, de abstinencia total de carnes, de tranquilidad perfecta y de profunda paz? ¿No es acaso mas bien un apólogo, una fábula en que se introduce al hombre en lugar de otro animal para darnos lecciones ó ejemplos? ¿Se puede ni aun suponer que hubiese virtudes antes de la sociedad? ¿Puede persuadirse nadie de buena fe que la pérdida de aquel estado salvaje merezca ser llorada, y que el hombre animal feroz fuese mas digno de aprecio que el hombre ciudadano civilizado? Sí, diráseme tal vez, porque todas nuestras miserias provienen de la sociedad: y ¿qué importa que en el estado de naturaleza no hubiese virtudes si habia felicidades, ó bien si era el hombre solamente en aquel estado menos infeliz de lo que es ahora? ¿Acaso la libertad, la salud, la fuerza no son preferibles al regalo, á la sensualidad y aun al deleite, acompañados de la esclavitud? La privacion de las penas vale sin duda mucho mas que el uso de los placeres; y ¿de que mas se necesita para ser feliz que no desear nada?

Si esto es así, digamos tambien que es cosa mas dulce vegetar que vivir; no apetecer nada

mas que satisfacer el apetito; dormir con un sueño apático, que abrir los ojos para ver y sentir: consintamos en tener nuestra alma en profundo letargo, y nuestro entendimiento en tinieblas; y convengamos en no servirnos nunca de este ni de aquella, en hacernos inferiores á los brutos, y en no ser finalmente mas que unas masas de materia tosca asidas á la tierra.

Pero, en vez de disputar, examinemos; y despues de haber alegado razones, propongamos hechos. Tenemos á la vista, no el estado ideal, sino el estado real de la naturaleza. El salvaje morador del desierto ¿vive acaso tranquilo? es feliz? por cuanto no debemos suponer con cierto filósofo, uno de los mas implacables censores de nuestra humanidad (1), que hay mayor distancia del hombre en el estado de pura naturaleza al salvaje, que del salvaje á nosotros; y que pasaron mas siglos para llegar á la invencion del arte de hablar, de los que han pasado para perfeccionar los signos y las lenguas: porque entiendo que cuando se quiere discurrir sobre hechos, se deben desechar las suposiciones, é imponerse la ley de no acudir á ellas hasta haber apurado todo lo que la naturaleza nos presenta. Lo que vemos es que se va descendiendo por

(1) J.J. Rousseau.

grados imperceptibles desde las naciones mas instruidas y cultas á los pueblos menos industriosos ; de estos á otros mas rudos , pero todavia sujetos á reyes y á cierta legislacion ; y de estos á los salvajes , quienes no son todos parecidos entre sí , puesto que se encuentran entre ellos tantas diferencias como entre los pueblos civilizados ; y unos forman naciones bastante numerosas , sujetas á gefes , mientras que otros , cuya sociedad es menos numerosa , solo se gobiernan por ciertos usos ; y otros en fin , los mas solitarios é independientes , no dejan de formar familias y de estar sujetos á sus padres. Un imperio , un monarca ; una familia , un padre , he aquí los dos extremos de la sociedad , los límites al propio tiempo de la naturaleza : si tuviesen estos mas estension , ¿ por ventura recorriendo todas las soledades del globo , no se hubieran encontrado animales humanos privados del habla , sordos á la voz y á los signos , dispersos los varones y las hembras , y abandonados los hijos , etc. ? Me atrevo á decir que , á menos de pretender que la constitucion del cuerpo humano fuese enteramente distinta de lo que es al presente , y su incremento fuese mucho mas precoz , no es posible sostener que el hombre haya existido jamás sin formar familias ; pues los hijos perecerian sin duda si no fuesen socor-

ridos y cuidados por espacio de algunos años, en vez de que los animales recién nacidos no tienen necesidad de su madre sino durante algunos meses: Así pues, sola esta necesidad física basta para demostrar que la especie humana no ha podido durar y multiplicarse sino con el auxilio de la sociedad, y que la union de los padres y madres con los hijos es natural, puesto que es necesaria : y como esta union no puede menos de producir relaciones mutuas y durables entre el hijo y los padres, de ahí es que no se necesita mas para que se acostumbren entre sí á ciertos gestos, signos y sonidos, en una palabra, á todas las espresiones del sentimiento y de la necesidad, lo cual asimismo consta por los hechos, pues los salvajes mas solitarios gozan como los demas hombres del uso de los signos y la palabra.

Echase de ver claramente, segun esto, que el estado de pura naturaleza es un estado conocido, es el del salvaje que vive en los desiertos, pero que vive en familia, que conoce á sus hijos, que es conocido de ellos, que usa de la palabra y se da á entender. La muchacha y el hombre salvajes, encontrada aquella en los bosques de Champaña, y este en las selvas de Hanover, no prueban lo contrario : ambos habian vivido en una soledad absoluta, y por consiguiente

no podian tener idea alguna de sociedad, ni uso ninguno de los signos ó de la palabra; pero solo con que se hubiesen encontrado, la inclinacion natural los hubiera arrastrado; el placer los habria reunido; y aficionados uno á otro, en breve se hubieran dado á entender; desde luego hubieran hablado entre sí el idioma del amor, y despues el de la ternura entre sí mismos y con sus hijos. Además, entrambos salvajes débieran haber nacido de hombres en sociedad, y sin duda habian sido abandonados en los bosques, no en su primera edad porque hubieran perecido, sino de cinco ó seis años, en una palabra, de una edad en que tenian ya bastante fuerza corporal para procurarse la subsistencia, pero una razon todavía demasiado débil para conservar las ideas que se les hubiesen trasmitido.

Examinemos pues este hombre en el estado de pura naturaleza, esto es, este salvaje en familia. A poco que esta prospere, él será en breve cabeza de una sociedad mas numerosa, cuyos miembros tendrán unos mismos modales, seguirán unos mismos usos, y hablarán un mismo idioma: á la tercera ó á mas tardar á la cuarta generacion, habrá nuevas familias que podrán vivir separadas, pero que reunidas siempre por los vínculos comunes de los usos y del idioma,

formarán una pequeña nacion, la cual aumentándose con el tiempo, podrá segun las circunstancias, llegar á ser un pueblo numeroso, ó bien permanecer en un estado semejante al de las naciones salvajes que conocemos. Esto dependerá principalmente de la inmediacion ó distancia en que los nuevos hombres se hallaren de los hombres civilizados. Si bajo un clima benigno y en terreno abundante pueden ocupar en libertad un espacio considerable, mas allá del cual solo encuentran soledades ú hombres tan nuevos como ellos, entonces permanecerán salvajes, y se harán amigos ó enemigos de sus vecinos segun las circunstancias; pero si bajo un cielo áspero y en terreno ingrato se hallan oprimidos entre sí por el número, y estrechados por el corto espacio, desde luego enviarán colonias ó harán irrupciones, se esparcirán y se confundirán con los demas pueblos, de los cuales se habrán hecho conquistadores ó esclavos. Así el hombre aspira igualmente á la sociedad en todos los estados, en todas situaciones y en todos los climas, siendo esto efecto constante de una causa necesaria y que depende de la esencia misma de la especie, esto es, de la propagacion.

He aquí lo que se echa de ver por lo tocante á la sociedad, la cual está fundada en la natu-

raleza; y si examinamos de la misma suerte cuales son los apetitos, cual el gusto de nuestros salvajes, hallarémos que ninguno de ellos se alimenta exclusivamente de frutas, de yerbas ó semillas, sino que todos prefieren la carne y el pescado á los demas alimentos. El agua pura les desagrada, y buscan los medios de hacer por sí mismos y de procurarse de otras partes una bebida menos insípida: los salvajes del Mediodía beben el zumo de las palmeras; los del Norte apenas se sacian del fastidioso aceite de ballena; otros hacen bebidas fermentadas; y todos generalmente tienen la mas escesiva pasion á los licores fuertes. Su industria, dictada por las urgencias de primera necesidad y escitada por sus apetitos naturales, se reduce á hacer instrumentos para la caza y la pesca. Un arco y flechas, una maza ó clava, varias redes y una canoa componen lo mas sublime de sus artes, las cuales no tienen mas objeto que los medios de procurarse una subsistencia conveniente á su gusto; debiendo tenerse presente que lo que conviene á su gusto conviene á la naturaleza, porque, segun tenemos dicho ya (1), el hombre no podria nutrirse con sola yerba, y pereceria de necesidad sino tomase alimentos mas sustanciosos; pues no

(1) Véase el artículo del Buey.

teniendo mas de un estómago y cortos intestinos, no puede, como el buey que tiene cuatro estómagos é intestinos muy largos, tomar de una vez un gran volúmen de este alimento de poca sustancia, como seria absolutamente necesario para compensar la calidad con la cantidad. Lo mismo á poca diferencia se verifica respecto de las frutas y semillas, las cuales no bastarian para su nutrimento, porque seria preciso tambien un gran volúmen á fin de que produjesen la cantidad de moléculas orgánicas necesarias para la nutricion; y aunque el pan que se compone de lo mas puro del trigo y el trigo mismo, como todas nuestras legumbres y granos perfeccionados por el arte, sean mas sustanciosos y nutritivos que todas las demas semillas que solo tienen sus calidades naturales, con todo, el hombre reducido á no alimentarse mas que de pan y legumbres, apenas podria pasar sino con mucha debilidad y desfallecimiento una vida lánguida y miserable.

Considérense y sino aquellos piadosos cenobitas que se abstienen de todo lo que ha tenido vida; que por santos motivos renuncian los dones del Criador, se privan de la palabra, huyen de la sociedad, y se encierran dentro de unos muros sagrados, contra los cuales se quebrantan los ímpetus de la naturaleza: confinados en sus

asilos, ó por mejor decir, sepulcros de vivientes donde no se respira sino la muerte, macerado el rostro, los ojos amortiguados, y desmayadas sus miradas, su vida parece no se sostiene sino á costa de esfuerzos; toman alimento sin que cese la necesidad, y aunque su fervor los sostiene (porque la disposicion de la cabeza trasciende á todo el cuerpo), no suelen con todo resistir á esta abstinencia sino por pocos años: así es en efecto que no tanto viven como mueren cada dia con muerte anticipada, y no fallecen cesando de vivir sino acabando de morir.

Realmente la abstinencia de toda carne, lejos de ser provechosa á la naturaleza, no puede menos de destruirla; y si el hombre se viese reducido á ella, no podria subsistir ni multiplicarse á lo menos en estos climas. Semejante dieta pudiera ser posible tal vez en los paises meridionales, donde las frutas son mas sazonadas, las plantas mas sustanciosas, las raices mas jugosas y los granos mas nutridos: pero con todo los bracmanes son mas bien una secta que un pueblo; mientras que su religion, aunque muy antigua, casi no se ha extendido fuera de sus escuelas, y nunca fuera de su pais.

Esa secta, fundada en la metafísica, es un ejemplo admirable de la suerte de las opiniones humanas. Si examinamos los restos que nos han

quedado, no se puede dudar que las ciencias fueron cultivadas en la mas remota antigüedad, y perfeccionadas acaso mas que en la actualidad. Antes de nuestros tiempos se supo que todos los séres animados constaban de moléculas indestructibles siempre vivientes, y que pasaban de unos cuerpos á otros; pero esta verdad, adoptada por los filósofos y despues por gran número de hombres, solo conservó su pureza durante el tiempo de las luces; y habiendo sucedido una revolucion de tinieblas, no se hizo caso de las moléculas orgánicas vivientes sino para persuadirse que aquello que habia de viviente en el animal, era tal vez un todo indestructible, que se separaba del cuerpo despues de la muerte. A este todo ideal se dió el nombre de *alma*, la cual en breve fue considerada como un sér que realmente existia en todos los animales; y reuniendo á este sér fantástico la idea real, pero desfigurada, de la trasmigracion de las moléculas vivientes, se afirmó que despues de la muerte pasaba el alma sucesiva y perpetuamente de cuerpo en cuerpo. Ninguna excepcion le cupo al hombre: unióse bien luego la moral con la metafísica, y no se dudó que este sér sobreviviente conservaba en su trasmigracion sus sentimientos, sus afectos y deseos. Estremeciéronse los ánimos débiles; y en efecto, ¡que

horror no debia experimentar esta alma cuando al salir de un domicilio agradable, se viese precisada á habitar el cuerpo infecto de un animal inmundo! Concibiéronse otros terrores, y cada terror produjo su supersticion: temióse que matando un animal podría tal vez degollar alguien á su padre ó á su amada; todas las bestias fueron respetadas mirándolas como prójimos; y por último, se estableció que por caridad y por obligacion convenia abstenerse de todo cuanto hubiese gozado de vida. He aquí el origen y progresos de esa religion, la mas antigua del continente de las Indias; origen que manifiesta de un modo harto claro que la verdad en manos de la multitud es en breve desfigurada, y que una opinion filosófica no se hace popular sino despues de haber mudado de forma; sin embargo de que en virtud de esta preparacion puede convertirse en una secta tanto mas fundada, quanto mas general fuere la preocupacion, y tanto mas respetada quanto que teniendo por fundamento verdades mal entendidas, será necesariamente rodeada de oscuridades, y por consiguiente parecerá misteriosa, incomprensible y augusta. El temor se mezclará despues con el respeto; esta secta degenerará en supersticiones y en prácticas ridiculas, las cuales sin embargo echarán profundas raices, producirán usos que al principio

serán practicados escrupulosamente; pero alterándose poco á poco, variarán tanto con el tiempo, que la misma opinion de que trajeron su origen, solo se conservará por medio de falsas tradiciones y de proverbios, y terminará en cuentos absurdos y pueriles: de donde se debe deducir que toda secta fundada en opiniones humanas es falsa y variable, y solo pertenece á Dios habernos dado la verdadera religion, que no dependiendo por manera alguna de nuestras opiniones, es inalterable y constante, y será siempre la misma.

Volvamos empero á nuestro asunto. La abstinencia total de carnes no puede menos de debilitar la naturaleza. El hombre necesita para mantenerse sano y robusto, no tan solo usar de este alimento sólido, sino tambien variarle. Si quiere adquirir un vigor completo, es necesario que escoja lo que mas le convenga; y como no puede mantenerse en un estado activo sino procurándose sensaciones nuevas, es preciso que dé á sus sentidos la conducente estension, que use de variedad de manjares, no menos que de los demas objetos inocentes, y que procure precaver el hastío causado por la uniformidad del alimento; pero evitando los excesos, mas perjudiciales y funestos aun que la abstinencia.

Los animales que solo tienen un estómago é

intestinos cortos están precisados, como el hombre, á alimentarse de carne. Esta analogía y esta verdad quedarán demostradas comparando por medio de las descripciones el volúmen relativo del canal intestinal en los animales carniceros y en los que solamente se alimentan de yerbas; pues se echará de ver siempre que semejante diferencia en su modo de vivir depende de su organizacion, y que todos toman un alimento mas ó menos sólido, relativamente á la capacidad mayor ó menor del almacén que debe recibirle.

Sin embargo, no se crea que de aquí deba inferirse que los animales que solamente se alimentan de yerbas estén reducidos por necesidad física á esta sola comida, así como los animales carniceros están precisados por esta misma necesidad á mantenerse de carne: solamente decimos que aquellos que están provistos de muchos estómagos ó de intestinos muy anchos, pueden pasar sin este alimento sustancioso y necesario para los otros; pero no pretendemos que no puedan usar de él, y que si la naturaleza les hubiese dado armas, no solamente para defenderse, sino tambien para acometer y hacer presa, no habrían hecho uso de ellas, y no se hubieran acostumbrado bien pronto á la carne y á la sangre; pues vemos que los carneros, los toros, las cabras y los caballos comen ansiosamente

leche y huevos, que son alimentos animales, y que sin necesidad de habituarse á ello, no rehusan la carne picada y sazonada con sal. Pudiérase decir, pues, que la afición á la carne y demas alimentos sólidos es el apetito general de todos los animales, el cual se ejercita con mas ó menos vehemencia ó moderacion, segun la organizacion particular de cada animal; pues considerando la naturaleza en su totalidad, este mismo apetito se halla no solamente en el hombre y en los cuadrúpedos, sino tambien en las aves, en los peces, en los insectos y en los gusanos, para los cuales en particular parece que está destinada ulteriormente toda carne.

La nutricion se efectua en todos los animales por las moléculas orgánicas, que separadas de las heces del alimento por medio de la digestion, se mezclan con la sangre y se asimilan á todas las partes del cuerpo. Pero fuera de este grande efecto, que parece es el principal objeto de la naturaleza y proporcional á la calidad de los alimentos, estos producen otro que solo depende de su cantidad, esto es, de su masa y volúmen. El estómago y los intestinos son unas membranas flexibles que forman dentro del cuerpo una capacidad muy considerable: estas membranas, para mantenerse en su estado de tension, y contrapesar las fuerzas de las demas partes vecinas,

necesitan siempre estar llenas en parte; por manera, que si esta gran capacidad viene á hallarse enteramente vacía por falta de alimentos, no estando las membranas sostenidas en su interior, se aplastan, se aproximan y se pegan unas con otras; y esto es lo que produce el decaimiento y la debilidad, que son los primeros síntomas de la necesidad extrema. Los alimentos pues antes de servir á la nutricion del cuerpo, le sirven de lastre; y su volúmen es del todo necesario para mantener el equilibrio entre las partes internas, que todas tienen su accion y reaccion unas contra otras. Cuando alguno muere de hambre, no es tanto por falta de nutrimento, como por no estar lastrado; y de ahí es que los animales, principalmente los mas voraces, cuando les urge la necesidad, ó cuando solamente los mueve el desfallecimiento que ocasiona el vacío interno, no cuidan mas que de llenarle, y tragan tierra y piedras. Yo mismo he hallado greda en el estómago de un lobo, y visto comerla á los cerdos; y la esperiencia nos demuestra que la mayor parte de aves tragan piedrezuelas, etc.: mas no se crea que lo ejecuten por mero gusto de hacerlo, sino por necesidad, y porque lo mas urgente no es el refrescar la sangre con un quilo nuevo, sino el mantener el equilibrio de las fuerzas en las partes mayores de la máquina animal.



EL LOBO (1).

Canis lupus. L.

EL lobo es uno de aquellos animales cuya afición á la carne es vehementísima: y aunque junto con este apetito recibió de la naturaleza los medios de satisfacerle en las armas, sagacidad, agilidad y fuerzas que le dió, en una palabra, en todo lo necesario para hallar, acometer, vencer, asir y devorar su presa; sin embargo, muere con harta frecuencia de hambre, porque habiéndole declarado guerra el hombre, y aun proscrito poniendo talla á su cabeza, se ve precisado á

(1) El lobo: en griego *λύκος*; en latin *lupus*; en Cataluña *llop*; en italiano *lupo*; en francés *loup*; en aleman *wolff*; en inglés *wolf*; en sueco *ulf*; en polaco *wilk*.

Lupus, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 79.

Lupus, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 173.

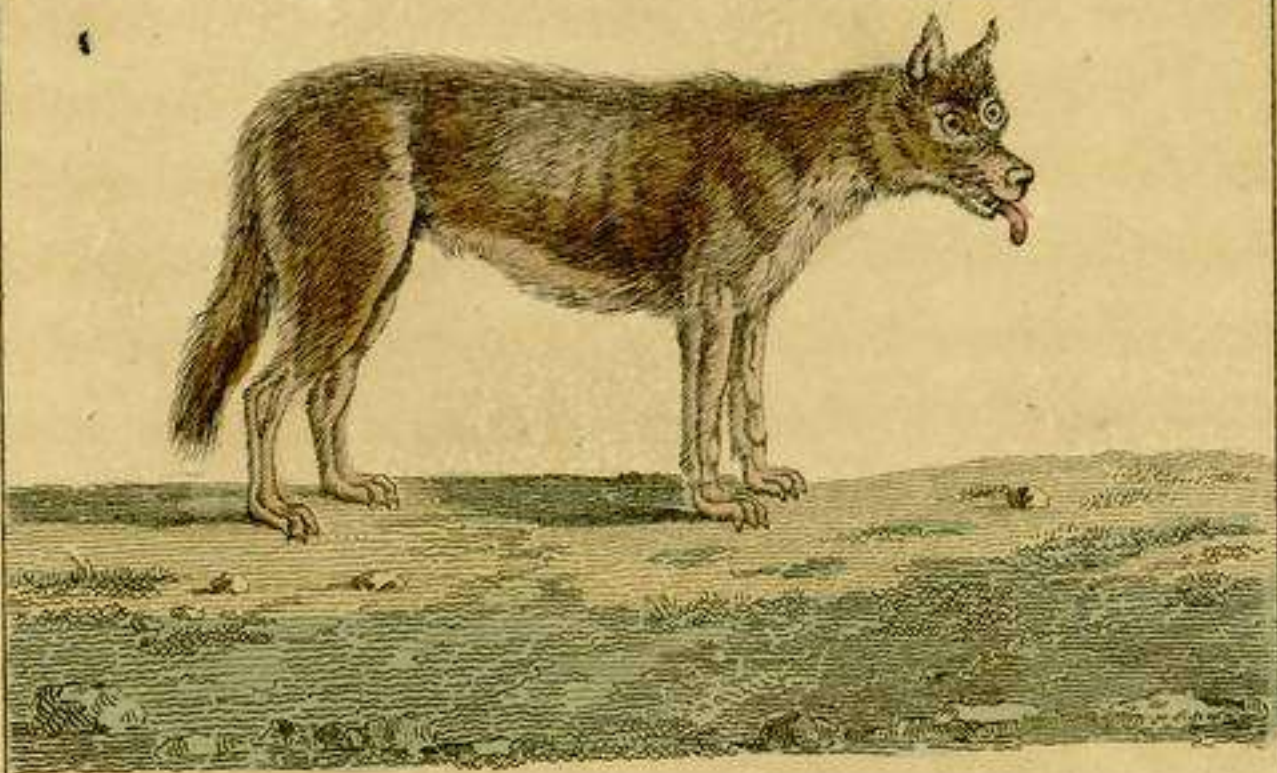
Canis cauda recta corpore brevior, Linn. edit. iv.
Canis cauda incurva, edit. vi.

Lupus vulgaris, Klein, *Hist. nat. quadr.* pág. 70.

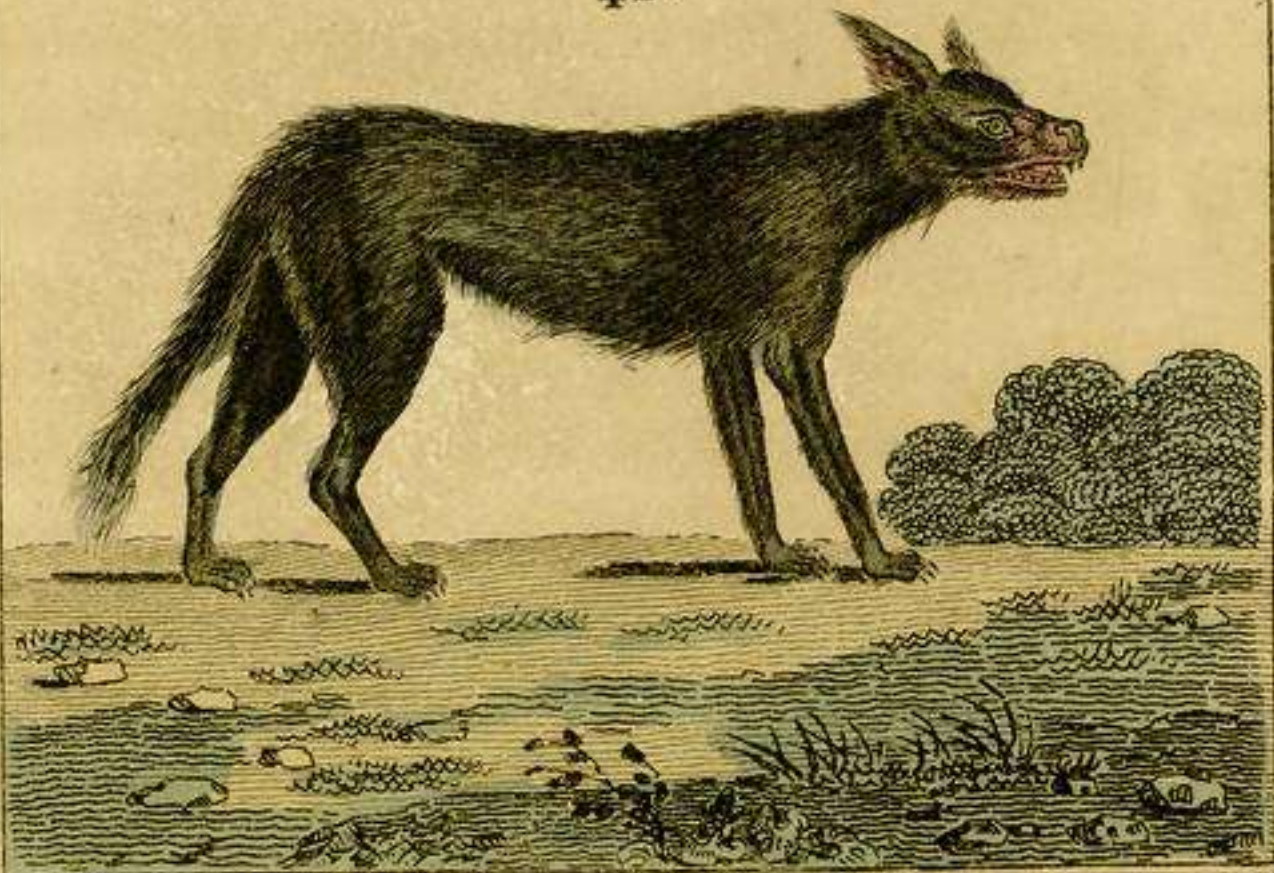
Canis ex griseo flavescens. Lupus vulgaris, Brisson, *Reg. animal.*, pág. 235.

nuir y á permanecer en los bosques , donde no encuentra sino algunos animales silvestres que se le escapan por la velocidad de su carrera, y á los cuales no puede sorprender sino por casualidad y con paciencia, esperándolos mucho tiempo, y las mas veces en vano, en los parajes por donde han de pasar. Naturalmente es rudo y perezoso ; pero la necesidad le hace sagaz y atrevido: aquejado del hambre, arrostra los peligros , acomete á los animales que están bajo la custodia del hombre , principalmente á los que puede llevarse con facilidad, como corderos, perrillos y cabritos ; y cuando sale bien de esta ratería , repite con frecuencia los asaltos, hasta que habiendo sido herido , ahuyentado y maltratado por los hombres y perros , permanece oculto en el bosque sin salir de él hasta la noche , durante la cual recorre los campos , gira al rededor de las poblaciones , roba los animales abandonados , acomete los apriscos , escava la tierra debajo de las puertas , se abre paso , entra furioso, y todo lo destroza antes de escoger y arrebatarse la presa. Cuando no logra nada con estas invasiones se vuelve á los bosques , se dedica á cazar , busca , sigue el rastro , y ahuyenta y persigue los animales silvestres , con la esperanza de que otro lobo podrá detenerlos y apresarlos en su fuga , y partirán despues los despojos. En fin , cuando

40.



41.



40 El Lobo 41 El Lobo negro.

Sculp^t A. Tardieu.

la necesidad es extrema se espone á todo, acomete á las mugeres y muchachos, se tira aun á veces á los hombres, y se pone furioso con estos escesos, los cuales terminan por lo comun en la rabia y la muerte.

El lobo se asemeja tanto al perro así en lo exterior como en lo interior, que parecen modelados ambos por una misma forma. Sin embargo, no presenta cuando mas sino el reverso de la medalla, ni ofrece los mismos caracteres sino bajo un aspecto enteramente opuesto: si la forma de estos dos animales es semejante, lo que de ella resulta es harto contrario, y tan diferentes sus índoles, que no solo son incompatibles, sino antipáticos por naturaleza y enemigos por instinto. Un perro jóven se estremece al primer aspecto del lobo, y huye al percibir su olor, el cual le repugna tanto, aunque nuevo y desconocido, que va temblando á meterse entre las piernas de su amo; y un mastin que conoce sus fuerzas se eriza, se irrita, le acomete con coraje, procura luego ahuyentarlo, y hace todos sus esfuerzos para librarse de una presencia que le es odiosa. Nunca se encuentran sin evitarse ó combatir, y en este último caso sin pelear hasta matarse. Si el lobo es mas fuerte, despedaza y devora su presa; pero el perro, mas generoso al contrario, se contenta con la victoria, y desde-

ñándose de tocar al cadáver de su enemigo , le abandona para que sirva de pasto á los cuervos, y aun á otros lobos , puesto que se devoran unos á otros , y cuando uno está gravemente herido , los demas le siguen por el rastro de la sangre , y se agavillan para acabarle.

El perro silvestre aun no es de natural feroz; antes bien se domestica con facilidad , se aficiona á su dueño, y permanece fiel. El lobo cogido desde pequeño , se amansa , pero no toma aficion : puede mas en él la naturaleza que la educacion; así que recobra con la edad su carácter feroz , y luego que puede , se vuelve á su estado montaraz. Los perros , aun los mas toscos , buscan la compañía de los demas animales , y son naturalmente inclinados á seguirlos y acompañarlos ; de suerte , que el solo instinto y no la educacion les enseña á conducir y guardar los ganados : mas el lobo , al contrario , es enemigo de toda sociedad , y ni aun con los de su misma especie se acompaña. Cuando se ven muchos reunidos , no se crea que es una sociedad pacífica , sino una espedicion de guerra que se hace con gran estruendo y horribles ahullidos , y que denota el proyecto de acometer á algun animal corpulento , como un ciervo ó un buey , ó de acabar con algun temible mastin ; por manera , que acabada su espedicion militar , se se-

paran y se vuelven en silencio á su soledad. Ni aun hay mucho comercio entre el macho y la hembra, los cuales solamente se buscan una vez al año, y permanecen juntos poco tiempo. El invierno es el tiempo en que las lobas entran en calor: diferentes machos siguen á una misma hembra, y este concurso es aun mas sangriento que el primero, porque se la disputan cruelmente, regañan, se enfurecen, se hieren, y regularmente sucede que hacen pedazos al que ha sido preferido por la loba; la cual por lo comun huye largo trecho, cansa á todos sus pretendientes, y mientras estos duermen, se retira con el mas diligente ó mas amado.

El calor no dura en ellas mas que doce ó quince dias, y empieza por las lobas mas viejas; de suerte, que las jóvenes le experimentan mas tarde. Los machos no tienen tiempo determinado de celo, y en toda estacion pudieran juntarse con las hembras; motivo por el cual pasan sucesivamente de unas á otras, segun van estando en disposicion de recibirlos, comenzando por las viejas á fines de diciembre, y acabando por las jóvenes en febrero ó principios de marzo. El tiempo de la gestacion es de cerca de tres meses y medio (1), y se hallan lobez-

(1) Véase el *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 75 y 76.

nos recién nacidos desde fines de abril hasta el mes de julio; por manera, que considerada esta diferencia entre las lobas, que están cargadas por mas de cien dias, y las perras en las cuales casi no dura la gestacion mas de sesenta, parece sin duda probarse con ella que el lobo y el perro, tan distintos por su índole, lo son asimismo por el temperamento y por uno de los principales resultados de las funciones de la economía animal; y así no han sido considerados ambos animales como pertenecientes á una misma especie sino por los nomencladores de historia natural, los cuales conociendo la naturaleza muy superficialmente, nunca la examinan para darla toda su estension, sino solo para estrecharla y reducirla á su método, siempre defectuoso y ordinariamente desmentido por los hechos (*). El perro y la loba no pueden juntarse ni engendrar juntos, ni entre ellos existen castas intermedias: su índole es enteramente opuesta, y su temperamento distinto; el lobo vive mas que el perro; y las lobas no están cargadas mas que una vez al año, mientras que

(*) Véase la historia del perro y sus adiciones por el autor, quien convencido por la esperiencia, estampó con noble ingenuidad un dictámen del todo opuesto al que manifiesta en este pasaje y en otros de la historia de aquel animal.

las perras lo están dos ó tres veces. Unas diferencias tan notables son mas que suficientes para demostrar que estos animales son de especies harto distantes; pero si se les examina además con cuidado, se reconoce fácilmente que aun por lo que toca al exterior difiere el lobo del perro en caracteres esenciales y constantes. El aspecto de su cabeza es distinto, y tambien la forma de los huesos: el lobo tiene la cavidad del ojo colocada oblicuamente é inclinada la órbita, los ojos encarnizados, centellantes y relucientes en la oscuridad, y ahulla en vez de ladrar; sus movimientos son diferentes; el andar mas igual y uniforme, aunque mas pronto y precipitado; el cuerpo mucho mas fuerte y menos flexible (1); los miembros mas firmes; las mandíbulas y los dientes mas recios; y el pelo mas áspero y espeso.

Pero estos animales son muy semejantes en la organizacion de las partes internas. Los lobos se unen como los perros, y como estos tienen el

(1) Aristóteles dijo sin razon que el lobo no tenia en el cuello mas que un solo hueso prolongado. El lobo, así como el perro y los demas animales cuadrúpedos, tiene varias vértebras en el cuello, y puede doblarle y alargarle de la misma suerte: solamente que una de las vértebras lumbares se halla á las veces pegada con la vértebra inmediata.

pene ternilloso con un rodete al rededor que se hincha y les impide separarse. Cuando las lobas están cercanas al parto, buscan en lo interior de los bosques un paraje enmarañado, en medio del cual desmontan y allanan un espacio bastante considerable, cortando y arrancando con los dientes la maleza, y conducen despues allí gran cantidad de musgo para preparar un lecho cómodo para sus hijos. Por lo comun dan á luz cinco ó seis, á veces siete, ocho y aun nueve lobeznos, y nunca menos de tres; los cuales nacen con los ojos cerrados, de la misma suerte que los perros: la madre les da de mamar durante algunas semanas, y les enseña bien pronto á comer carne, la cual ella misma prepara mascándola de antemano. Algun tiempo despues les trae turones, lebratos, perdices y pájaros vivos, con los cuales empiezan por jugar los lobatillos, pero el juego acaba en matarlos: la loba los despluma entonces, luego los desue-lla y hace pedazos, y da á cada uno su parte. Los hijos no salen del paraje en que nacen, hasta pasadas seis semanas ó dos meses: entonces siguen á su madre, que los lleva á beber á algun tronco de árbol ó charco vecino; los vuelve á conducir á su guarida, y les obliga á esconderse en alguna parte siempre que teme algun peligro, y de este modo la siguen algunos

meses. Cuando los persiguen, la madre los defiende con todas sus fuerzas, y aun con furor; y aunque en otras ocasiones es, como todas las hembras, mas tímida que el macho, se hace intrépida en el tiempo en que está criando: no teme peligro alguno propio, y se espone á todo por salvar á sus hijos. Así es que no la abandonan estos hasta tanto que ya están criados y se sienten con bastantes fuerzas para no necesitar de socorro, lo que ordinariamente sucede á los diez meses ó un año, época en que han mudado los primeros dientes, los cuales se les caen á los seis meses, y adquirido fuerza, armas y destreza para el robo (1).

Los machos y las hembras se hallan en estado de engendrar á la edad de cerca de dos años, aunque es probable que estas sean mas tempranas en esta parte que aquellos, segun sucede en casi todas las demas especies de animales: lo cierto es que lo mas pronto que entran en calor es en el segundo invierno de su vida, lo cual supone diez y ocho ó veinte meses de edad; y una loba que hice criar no lo sintió hasta el tercer invierno, esto es, á mas

(1) Véase la *Montería de du Fouilloux*. Paris, 1613, pág. 200 vuelta.

de dos años y medio. Los cazadores (1) aseguran que en todos los partos nacen mas machos que hembras; y esto confirma la observacion que parece general, á lo menos en estos climas, de que en todas las especies, principiando por la del hombre, la naturaleza produce mas machos que hembras. Asimismo dicen que hay lobos que en el tiempo del celo se unen á su hembra y la acompañan siempre hasta que está cercana al parto; y que entonces esta se ausenta y esconde cuidadosamente sus hijos, á fin de que el padre no los devore al nacer; pero que despues de nacidos les toma el padre aficion, les trae de comer, y si llega á faltar la madre, la sustituye y los cuida como ella misma; mas por lo que á mí hace, lejos de poder asegurar estos hechos, me parece aun que incluyen alguna contradiccion. Estos animales tardan dos ó tres años en crecer, y viven quince ó veinte; lo cual concuerda asimismo con lo observado acerca de otras especies, cuyo tiempo de incremento comprende la séptima parte de la duracion total de su vida. Los lobos encanecen en la vejez, y todos sus dientes están gastados entonces; duermen cuando hartos ó fatigados, pero mas bien de dia que de noche, y siempre con sueño

(1) Véase el *Nuevo tratado de Monteria*, pág. 276.

ligero ; beben frecuentemente, y en tiempo de sequedad cuando no hay agua en los charcos ó en los troncos de los árboles viejos , acuden mas de una vez al dia á las lagunas y los arroyos. Aunque son muy voraces , soportan fácilmente el hambre, y pueden pasar cuatro ó cinco dias sin comer, con tal que no les falte agua.

El lobo está dotado de muchísima fuerza , mayormente en los cuartos delanteros y en los músculos del pescuezo y la mandíbula ; y así es que le vemos llevarse un carnero en la boca sin dejarle tocar en el suelo , al propio tiempo que corre con mas velocidad que los pastores, de suerte que solamente los perros le pueden alcanzar , y hacerle soltar la presa. Muerde cruelmente , y siempre con tanto mayor encarnizamiento cuanto menos se le resiste , pues usa de precaucion con respecto á los animales que pueden defenderse. Teme su peligro , y de ahí es que pelea únicamente por necesidad , mas nunca por ímpetu de valor : grita cuando le disparan si la bala le rompe algun miembro ; y sin embargo, matándole á palos no se queja, como el perro. Es mas duro , menos sensible y mas robusto que este animal : camina , corre , anda errante dias y noches enteras sin fatigarse , y acaso es entre todos los animales el mas difícil de rendir en la carrera. El perro es manso

y animoso ; el lobo, aunque feroz, es tímido. Cuando cae en algun lazo ó cepo, queda tan aturdido y por tanto tiempo, que se le puede matar sin que se defienda, ó cogerle vivo sin que se resista, y aun ponerle collar y bozal, encadenarle, y conducirle despues por donde se quiera, sin que se atreva á dar la menor muestra de cólera ó de disgusto. Tiene muy finos los sentidos de la vista y del oido, y señaladamente el del olfato: ventea á mas largo trecho de lo que alcanza con la vista, de suerte que el olor de la carne muerta le atrae de mas de una legua; huele tambien á lo lejos los animales vivos, y aun los sigue bastante tiempo por el rastro. Nunca se aleja del bosque entregado á la confianza, sino que se detiene á la salida, ventea por todos lados, y recibe así los efluvios de los cuerpos muertos ó vivos, que el viento le lleva desde lejos. Prefiere la carne viva á la muerta, pero á pesar de ello devora los maldares mas infectos. Es muy aficionado á la carne humana, y acaso no comeria otra si fuese mas fuerte que el hombre. Se ha visto á los lobos seguir los ejércitos, llegar en gavillas numerosas á los campos de batalla en que sin el conveniente cuidado se habian enterrado los cadáveres, descubrirlos y devorarlos con ansia insaciable; y estos mismos lobos, acostumbrados á

la carne humana, acometer despues á los hombres, y antes al pastor que al ganado, devorar las mugeres, llevarse los niños, etc. Los Franceses llaman á esos lobos rabiosos, *loups garroux* (1), que equivale á *lobos de que conviene guardarse*.

Repetidas veces ha sido preciso ponerse en arma todo un pais para acabar con los lobos. Los príncipes tienen monterías para esta caza, la cual, sin ser desagradable, es útil y aun necesaria. Los cazadores distinguen los lobos en *lobeznos*, *lobos nuevos* y *lobos viejos*, y los conocen por los *pies*, esto es, por el rastro y huellas que dejan en la tierra; pues cuanto mas viejo es el lobo, tanto mayor tiene el pie, y la loba le tiene mas largo y mas estrecho, el talon mas pequeño, y las uñas mas delgadas. Para *concertar* el lobo se necesita un buen ventor, y tambien animarle y escitarle cuando encuentra el rastro, porque todos los perros tienen aversion á este animal, y le siguen flojamente. Cuando se ha levantado el lobo, se previenen los ventores que le han de dar caza, dividiéndolos en dos ó tres paradas, de las cuales se emplea una en levantarle, y se colocan las otras adelante para estar de parada: los primeros se

(1) Véase la *Caza del lobo* de Gaston Phebo.

sueltan desde luego para que le sigan , acompañados de un hombre á caballo ; los segundos se sueltan á setecientos ú ochocientos pasos mas adelante , cuando el lobo va á pasar ; y despues los terceros , cuando los demas perros empiezan á alcanzarle y fatigarle. Toda la montería junta le rinde bien pronto y le reduce al último estremo , y entonces el montero le acaba con la bayoneta. Los perros no muestran ningun ardor por patearle , y tienen tanta repugnancia á su carne , que es preciso aderezarla y sazónarla cuando se les quiere encarnar con ella. Tambien se le puede cazar con sabuesos y podencos ; pero como siempre parte derecho , y corre todo un dia sin cansarse , esta caza es fastidiosa , á menos que los perros sean sostenidos por galgos que le asen y fatigan , dándoles tiempo á los demas para acercarse.

Las batidas se hacen en el campo á fuerza de hombres y de mastines , á cuyo fin se arman cepos , se disponen cebos , se abren hoyos , y se esparcen bolas envenenadas de comida ; pero todo esto no impide que haya siempre el mismo número de estos animales , principalmente en los paises muy montuosos. Los Ingleses pretenden que han limpiado de ellos su isla ; pero con todo se me aseguró que los hay en Escocia : por lo que toca á la parte meridional de la Gran

Bretaña ha sido mas fácil destruirlos, respecto de haber pocos bosques.

El color del pelo de estos animales varía segun los diferentes climas, y á veces en el mismo pais. Además de los lobos comunes, se hallan algunos en Francia y en Alemania de pelo mas espeso y que tira á pajizo. Estos lobos, mas montaraces y menos nocivos que los otros, jamás se acercan á las casas ni á los ganados, y no viven de rapiña, sino de la caza. En los paises del Norte se encuentran lobos enteramente blancos, y otros del todo negros, los cuales son mayores y mas fuertes. La especie comun está esparcida generalmente, pues se han hallado en Asia (1), en Africa (2) y en América (3), igualmente que en Europa. Los lobos del Senegal (4) se asemejan á los de Francia, bien que son algo mas corpulentos y mu-

(1) Véase el *Viaje de Pedro della Valle*. Ruan, 1745, tomo iv pág. 4 y 5.

(2) Véase la *Historia general de los viajes* por el abate Prevost, tom. v, pág. 85.

(3) Véase el *Viaje del P. Leclerc*. Paris, 1694, pág. 488 y 489.

(4) Véase la *Historia general de los viajes* por Prevost, tom. iii, pág. 285. Véase tambien el *Viaje del señor Le-Maire á las islas Canarias, cabo Verde, Senegal, etc.* Paris, 1695, pág. 100.

cho mas crueles ; los de Egipto son mas pequeños que los de Grecia (1) ; en el Oriente, y principalmente en Persia, los hacen servir para los espectáculos del pueblo (2), acostumbrándolos desde pequeños á la danza, ó por mejor decir, á una especie de lucha contra gran número de hombres ; y, segun Chardino, se compra por quinientos escudos un lobo diestro en la danza. Este hecho prueba á lo menos, que á fuerza de opresion y de tiempo son capaces estos animales de alguna especie de educacion. Yo he hecho criar algunos en mi casa, y he observado que cuando jóvenes, esto es, durante el primero y segundo año, son bastante dóciles y aun cariñosos, y si están bien alimentados no hacen daño á las aves ni á los demas animales ; pero que á los diez y ocho meses, ó á los dos años, recobran su índole, y es preciso atarlos para impedir que se huyan ó hagan estragos. Tuve uno que, habiendo sido criado libremente en un corral con gallinas, habia vivido con ellas en sana paz por espacio de diez y ocho ó diez y nueve meses ; pero su

(1) Véase *Aristóteles, Hist. animal. lib. viii. cap. xxviii.*

(2) Véase el *Viaje de Chardino. Londres, 1686, pág. 291.* Véase tambien el *Viaje de Pedro della Valle. Ruan, 1745, tom. iv, pág. 4.*

primer ensayo fue matarlas todas en una noche, sin comerse ninguna; y otro, habiendo roto su cadena á la edad de cerca de dos años, se huyó despues de haber muerto un perro con el cual estaba familiarizado. Por espacio de tres años conservé una loba, que sin embargo de haberse criado desde muy pequeña en un corral bastante espacioso con un mastin de la misma edad, no pudo en todo este tiempo acostumbrarse á vivir con él ni sufrirle, aun cuando entró en calor; y que siendo la mas débil, era al propio tiempo la mas perversa, pues provocaba, acometia y mordía al perro, el cual no hacia mas que defenderse al principio, pero al cabo la mató.

Nada bueno tiene este animal sino la piel, de la cual se hacen forros groseros, pero calientes y durables. Su carne es tan mala, que repugna á todos los animales, y solamente el lobo come de sí propio á su semejante. Sus fauces exhalan un hedor infecto; y como para saciar su hambre devora indistintamente todo cuanto halla, carnes corrompidas, huesos, pelo, pieles medio curtidas, y aun cubiertas enteramente de cal, vomita con frecuencia, y mas veces se desocupa aun de las que se llena. Por último, desagradable en todo, en su continente ignoble, en su aspecto salvaje, en su ahullido

espantoso , en su hedor intolerable , en su natural perverso , y en sus costumbres feroces ; es odioso y nocivo durante su vida , é inútil despues de muerto.



EL LOBO NEGRO.

Canis lycaon. L.

No damos la descripcion particular de este animal sino como suplemento á la del lobo , respecto de que los creemos ambos de una misma especie. Dejamos dicho en la historia del lobo comun que los hay en el norte de Europa enteramente blancos y del todo negros , y que estos últimos son mayores que los demas : el lobo de que tratamos vino del Canadá ; era enteramente negro , pero mas pequeño que nuestro lobo ; tenia las orejas algo mayores , mas tiesas y distantes una de otra , y los ojos algo mas pequeños , y que parecian tal vez mas distantes entre sí que en el comun. Semejantes diferencias son de muy corta entidad , á nuestro modo de ver , para separar este animal de la especie del lobo ; pues la mas notable es la del tamaño , mientras que , segun tenemos di-

cho repetidas veces, los animales comunes á entrambos continentes, esto es, los del norte de Europa y los de la América septentrional, difieren todos en el tamaño, de cuyo hecho general es una prueba este lobo negro del Canadá, mas pequeño que los de Europa: fuera de que, habiendo sido cogido pequeño y criándose despues encadenado, la sola opresion pudo ser muy bien suficiente para impedir que tomase todo su incremento. Nuestros lobos ordinarios son asimismo mas pequeños y menos comunes en el Canadá que en Europa, y los salvajes estiman mucho sus pieles (1): los lobos negros, los lobos cervales y las zorras son allí mucho mas abundantes. Con todo, aun en aquel pais es rara la zorra negra; y su pelo es incomparablemente mas hermoso que el del lobo negro, de cuya piel solo se pueden hacer forros toscos y ordinarios.

Este animal que hemos visto vivo, nos ha parecido semejante al lobo, no solo en la figura, sino tambien en la índole, puesto que no se hizo feroz y dañino sino con la edad; y su ferocidad era, como la del lobo, una ferocidad

(1) Véase el *Viaje de Sagardo Teodato*. Paris, 1632, pág. 307.

sin valor que le hacia cobarde en el combate, sin embargo de habersele ejercitado en él.

Hemos dicho en la historia del lobo que estos animales habian sido destruidos en Inglaterra, y parece que, para indemnizarse, han sabido ocupar paises en que de antes no existian. Pontoppidam asegura que no los habia en Noruega hasta que se domiciliaron allí el año de 1718, con motivo de la guerra entre Suecos y Daneses, á cuyo tiempo pasaron las montañas al olor de las provisiones que seguian á aquellos ejércitos (1).

Algunos ingleses que han trabajado una zoolo-
gía, de la cual han escludido todos los anima-
les que no eran *bretones*, me han impugnado
por haber dicho que se hallaban todavía lobos
al norte de su isla. Yo no lo afirmé, y solo
dije haberseme asegurado que los habia en Es-
cocia: el lord Conde de Morton, presidente en
aquel entonces de la Sociedad Real, escocés,
y sugeto muy respetable y verídico, que poseia
terrenos de mucha estension, fue quien me ase-

(1) *Historia natural de Noruega* por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio 1756.

guró este hecho en el año de 1756; y yo, aun en el día, doy mas crédito á su asercion, por ser positiva, que á la de los que han trabajado la zoología británica, cuyo testimonio es negativo.

El Vizconde de Querhoent dice en sus observaciones que en el cabo de Buena-Esperanza hay dos especies de lobos, cuyas pieles habia visto, los unos grises manchados de negro, y los otros negros enteramente: y añade que son mayores que los de Europa; que su piel es mas recia, y sus dientes mas mortíferos; y que sin embargo se les teme poco, á causa de su cobardía, aunque por la noche suelen acudir, como las onzas, á las calles de la ciudad del Cabo.

EL LOBO DE MEJICO.

Canis mexicanus. L.

EL lobo, como animal originario de los países frios, ha pasado sin duda por las tierras de Norte; y de ahí es que se halla de la misma suerte en ambos continentes. Hemos hablado de los lobos negros y de los de color gris de la América septentrional; pero debemos añadir que esta

especie parece haberse extendido hasta la nueva España y Méjico, y que en aquel clima mas cálido que el nuestro ha sufrido ciertas variedades, pero sin haber mudado de naturaleza ni de índole; por cuanto el lobo de Méjico tiene la misma figura, los mismos apetitos y hábitos que el lobo de Europa ó el de la América septentrional, y todos ellos parece componen una sola y única especie. El lobo de Méjico, ó por mejor decir de nueva España, donde se encuentra con mas frecuencia que en Méjico, tiene cinco dedos en los pies delanteros y cuatro en los traseros: sus orejas son largas y derechas, y sus ojos parece que despiden centellas, como los de nuestros lobos; pero su cabeza es algo mas abultada, el pescuezo mas recio, y la cola menos poblada. Por encima de la abertura de la boca tiene algunos pelos tamaños como los del erizo, aunque menos duros; el fondo de su color es gris con algunas manchas amarillas; y su cabeza, que es de la misma tinta que el cuerpo, está atravesada de rayas pardas, y en su frente se echan de ver manchas de color leonado; las orejas son grises, como la cabeza y el cuerpo; sobre el cuello tiene una mancha larga y leonada, otra semejante en el pecho, y otra en el vientre; los hijares están listados con fajas trasversales desde el dorso hasta el abdó-

men; la cola es gris, con una mancha leonada en su medio; y las piernas rayadas de alto abajo de pardo y gris (1). Este lobo es el mas hermoso de su especie, conforme puede echarse de ver, y su piel debe de ser muy estimada por la variedad de colores (2); pero en sustancia, nada indica que sea de distinta especie que los nuestros, los cuales varían del gris al blanco, y del blanco al negro ó pio, sin mudar por esto de especie; y por lo que dice Hernandez se conoce que estos lobos de nueva España, cuya descripción acabamos de dar segun la traen Recchi y Fabri, varían no menos que el de Europa, puesto que no todos tienen las mismas manchas en aquel mismo pais, ni segun el mismo orden que acabamos de indicar, sino que se encuentran otros cuyo color es uniforme, y algunos aun enteramente blancos (3).

(1) *Joloitzcuinlti*, *lupus mexicanus*, Hernand. *Hist. Mex.* pág. 479, fig. *ibid.*

(2) La variedad de colores pudiera inducir á sospechar que este lobo de Méjico fuese un *lince* ó *lobo cerval*, cuya especie se halla, igualmente que la del lobo, en ambos continentes; pero bastará mirar con atencion la figura que Recchi nos ha dado, para conocer que se parece enteramente á la del lobo, y en nada á la del lince.

(3) *Cuettlachitli*, seu *lupus indicus*. Jo. Fabri Jo-
18.



LA ZORRA (1).

Canis vulpes. L.

LA zorra es famosa por sus astucias, y merece en parte la reputacion de que disfruta. Lo que el lobo ejecuta con sola su fuerza, ella lo emprende con sagacidad, y aun lo consigue mas frecuentemente; de suerte, que sin empeñarse

loitzcuintli forma, colore, moribus et mole corporis, lupo nostrati similis est, atque adeo ejus (ut mihi quidem videtur) speciei, sed ampliori capite. Taurus vero sicut et nostras lupus aggreditur, et interdum etiam homines: reperiuntur nonnulli candentes. . . . Vivit in calidis novæ Hispaniæ locis. *Hernand. Hist. anim. nov. Hisp. pág. 7.*

(1) La zorra: en griego *άλώπηξ*; en latin *vulpes*; en Cataluña, *guineu*, *guilla*; en italiano *volpe*; en francés *renard*; en aleman *fuchss*; en inglés *fox*; en sueco *raef*; en polaco *liszka*.

Vulpes, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 88.

Vulpes, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 177.

Canis cauda recta, Linnæi.

Vulpes vulgaris, Klein, *Hist. nat. quadr.* pág. 71.

Canis fulvus, pilis cinereis intermixtis, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 239.

en pelear con perros ni con pastores, sin acometer á los ganados, sin arrebatar los cadáveres, tiene siempre mas seguridad de poder sustentarse. En sus expediciones se vale mas del ardid que de la fuerza, y parece que tiene dentro de sí misma todos sus recursos, los cuales son, como nadie ignora, los mas seguros. No menos astuta que cauta, ingeniosa y prudente hasta el extremo de la paciencia, sabe variar de conducta, y tiene como de reserva ciertos arbitrios que emplea muy oportunamente. Atiende con suma vigilancia á su conservacion; y aunque tan infatigable como el lobo y mas ligera que él, no se fia enteramente de la velocidad de su carrera, antes bien provee á su seguridad fabricándose un asilo, adonde se retira en los peligros urgentes, y en el cual establece su morada y cria á sus hijos, pues no es animal vagabundo sino domiciliado.

Esta diferencia, que es notable aun entre los hombres, produce mucho mayores efectos y supone causas de mucha mayor estension entre los animales. La sola idea del domicilio presupone una atencion singular hácia sí misma; y la eleccion del sitio, el arte de fabricar su guarida, de hacerla cómoda y de ocultar la entrada, son otras tantas señales de una sagacidad superior. La zorra está dotada de ella, y

de todo sabe sacar utilidad : se establece en las orillas de los bosques á distancia proporcionada de las caserías , desde donde oye el canto de los gallos y el grito de las aves , y se saborea con ellas desde lejos ; elige sagazmente el tiempo oportuno , ocultando su designio y su marcha ; se escurre , se arrastra , llega , y rara vez le salen vanas sus tentativas . Si puede saltar las cercas ó introducirse por debajo de las puertas , no pierde ni un momento , destroza y mata todo lo que encuentra en el corral , y se tira luego velozmente llevándose alguna presa , la cual oculta debajo del musgo ó la conduce á su guarida ; vuelve poco despues en busca de otra , y se la lleva y esconde de la misma suerte , pero en distinto paraje ; y repite lo propio tercera , cuarta vez , etc. , hasta que el dia ó el ruido en la casa la advierte que conviene retirarse y no volver mas . La misma maniobra ejecuta respectivamente á las trampas , lazos y varetas en que se cazan las chochas y los tordos ; se anticipa al cazador acudiendo muy de mañana , y regularmente mas de una vez al dia á visitar los lazos y la liga ; se lleva sucesivamente los pájaros que han caido , y los esconde en varios parajes , con especialidad á orillas de los caminos , en los surcos debajo del musgo ó de matorrales , dejándolos allí á las veces por dos ó

tres dias, y sabe muy bien hallarlos cuando tiene hambre. Persigue á los lebratillos en campo raso; suele coger las liebres en la cama, y no se le escapan nunca cuando van heridas; desentierra los gazapos en los sotos; descubre los nidos de las perdices y codornices; sorprende á la madre empollando los huevos, y destruye gran cantidad de caza. El lobo es mas nocivo para el aldeano, la zorra para el caballero.

La caza de raposas no requiere tanto aparato como la del lobo, y es mas fácil y divertida. Todos los perros tienen repugnancia á este último animal, pero por lo contrario, todos hacen la caza de la zorra voluntariamente y aun con placer; porque si bien el hedor que echa es muy fuerte, no obstante la prefieren por lo regular al ciervo, al corzo y á la liebre. Así pues, se la puede cazar con pachones, sabuesos, podencos y otros perros: cuando se siente perseguida, corre á su vivar, en el cual los pachones de piernas torcidas son los que tienen mas facilidad de entrar, y este método es bueno para coger una camada entera de zorras, y la madre con las crias; á cuyo fin se procura descubrir la madriguera por la parte superior en tanto que ella se defiende y pelea con los pachones, y se la mata ó coge viva con tenazas. Pero como las madrigueras están abier-

tas por lo comun entre peñas, debajo de troncos de árboles, y á las veces son muy profundas, no siempre se puede conseguir esto: así que el modo mas ordinario, agradable y seguro de cazar las zorras es el siguiente. Se principia por tapar la boca de la madriguera, se ponen los cazadores á tiro, y se atraílla con los perros; luego que estos dan con el rastro, se retira la zorra hácia su guarida, pero al llegar recibe una descarga: si se liberta de las balas, huye con la mayor velocidad, y dando un gran rodeo, vuelve á su madriguera, donde se la dispara sēgunda vez; y hallando la entrada cerrada, toma el partido de retirarse de allí, y huye corriendo en línea recta para no volver mas. Entonces si se quiere perseguirla, se sueltan los sabuesos y podencos, á los cuales no deja de fatigar mucho, porque se mete de intento por los parajes mas enmarañados por donde los perros no pueden seguirla sin mucho trabajo, mientras que al entrar en campo raso corre á larga distancia sin detenerse.

Pero si se quieren destruir las raposas, es mucho mas cómodo sin duda armar lazos en que se pone por cebo un pedazo de carne, un pichon, una ave viva, etc. Yo hice colgar de un árbol á diez pies de elevacion los restos de una comida de caza, carne, pan y huesos, y

noté ya desde la primera noche que las zorras se habian ejercitado tanto en saltar á la presa, que en derredor del árbol estaba el terreno tan trillado como el de una era. La zorra es tan voraz, como carnicera; por manera, que come de todo con igual ansia, huevos, leche, queso, frutas, y sobre todo uvas: cuando la faltan lebratos y perdices, se ceba en los ratones, turrones, culebras, sapos, lagartos, etc., y destruye gran multitud de ellos, único bien que sepamos hace. Es muy aficionada á la miel, y acomete á las abejas silvestres, abejones y avispas, las cuales al principio procuran ahuyentaria hiriéndola con mil picadas, hasta que en efecto logran que se retire; pero lo ejecuta solo revolcándose para aplastarlas, y repite tantas veces las invasiones que las obliga á abandonar el avispero. Entonces la zorra le desentierra y se come la miel y la cera. Asimismo coge los erizos y les da tantas vueltas con los pies que les obliga á estenderse: en fin, come peces, cangrejos, abejarrones, langostas, etc.

Este animal se asemeja mucho al perro, principalmente en las partes internas; pero difiere de él por su cabeza mas recia á proporcion de su cuerpo. Sus orejas son tambien mas cortas, su cola mucho mayor, el pelo mas largo y espeso, y los ojos mas inclinados. Distínguese

asimismo por un hedor muy fuerte que la es peculiar; y últimamente, por el carácter mas esencial, esto es, por su índole, pues no se domestica fácilmente, y nunca del todo: desfallece cuando está privada de la libertad, y muere de tristeza cuando se quiere guardarla en casa por mucho tiempo. El zorro nunca se toma con la perra (*); y si no se tienen aversion, por lo menos se miran con indiferencia. Pare menor número de hijos, y solo una vez al año: cada parto es ordinariamente de cuatro á cinco hijos, rara vez de seis, y nunca menos de tres. Cuando la hembra está cargada se retira y sale pocas veces de su guarida, en la cual prepara la cama para sus hijuelos: entra en calor en invierno, y se hallan ya zorrillos por el mes de abril; pero cuando advierte que han descubierto su madriguera y que en su ausencia han inquietado á sus crias, los va trasportando uno por uno á otro vivar. Los zorrillos nacen con los ojos cerrados, de la misma suerte que los perros, y como ellos tardan en crecer diez y ocho meses ó dos años, y viven trece ó catorce.

La zorra tiene los sentidos tan finos como el lobo, las sensaciones mas vivas, y el órgano de

(*) Véase la correccion del autor hácia el fin de la historia del perro.

la voz mas flexible y perfecto. El lobo no se da á conocer sino con ahullidos espantosos; la zorra tiene un gañido particular, ladra, y despide un sonido triste semejante al graznido del pavo real; sus tonos son diferentes segun los varios sentimientos que la agitan; tiene la voz de la caza, el acento del deseo, el sonido de la queja, el tono lastimero de la tristeza, y el grito del dolor, del cual no usa nunca sino en el momento en que se siente herida de algun balazo que la ha quebrado algun miembro, pues no grita por ninguna otra herida, y se deja matar á palos como el lobo sin quejarse, aunque siempre defendiéndose con valor. Muerde peligrosa y tenazmente; de modo, que es preciso valerse de algun instrumento de hierro ó de un palo, para hacerla soltar la presa. Su gañido es una especie de ladrido que se produce con tonos semejantes y muy precipitados, y por lo comun da al acabar de gañir un grito mas fuerte, mas elevado y semejante al del pavo real. En invierno, y con especialidad en tiempo de nieves y de heladas, no cesa de chillar; y por lo contrario está casi muda en estío, estacion en que se la cae y renueva el pelo, motivo por el cual valen poco ó nada las pieles de las zorras nuevas, ó cogidas en verano. La carne de la zorra no es tan mala como la del lobo, pues los perros y aun los

hombres la comen en otoño, señaladamente cuando se ha alimentado y engordado con uvas; y de su piel de invierno se hacen buenos forros. Tiene el sueño muy profundo, y se puede llegar á ella fácilmente sin despertarla: cuando duerme hace rosca como los perros; pero cuando se echa tan solo para descansar, estiende las piernas traseras y permanece tendida sobre el vientre, y en esta postura tambien acecha los pájaros por entre los matorrales. Estos la tienen tal antipatía, que apenas la sienten, cuando dan un pequeño graznido de aviso, particularmente los arrendajos y mirlos, los cuales la espían desde lo alto de los árboles, repiten con frecuencia el graznido de aviso, y la siguen á veces mas de doscientos ó trescientos pasos.

Yo he hecho criar algunas zorras cogidas desde pequeñas; pero despiden un olor tan fuerte, que es preciso tenerlas en lugares apartados, como en las caballerizas y establos, donde no se las debe ver con frecuencia; y acaso por esta causa no se domestican tanto como el lobo, al cual se puede tener mas inmediato. Desde la edad de cinco á seis meses corrian ya las rapositas tras de los ánades y gallinas, y fue preciso atarlas. Hice guardar tres por espacio de dos años, una hembra y dos machos, destinados para mis ensayos; pero se procuró inútilmente hacer

que se tomasen con perros, pues aunque nunca habian visto hembras de su especie y parecia que estaban en calor, no pudieron resolverse á ello, y rehusaron constantemente todas las per-
ras; mas no bien se les presentó una hembra de su especie, cuando la cubrieron sin embargo de estar atados, y ella parió cuatro hijos. Estas mismas zorras, que se echaban sobre las gallinas cuando estaban en libertad, no las tocaban cuando tenian puesta la cadena: varias veces se ató cerca de ellas una gallina viva, se las dejaba pasar la noche juntas, y aun se las hacia ayunar antes; pero á pesar de la necesidad y comodidad, nunca se olvidaban de que estaban encadenadas, y no tocaban á la gallina.

Esta especie es una de las que mas sujetas están á la influencia del clima; por manera, que se hallan tantas variedades en ellas como en los animales domésticos. La mayor parte de nuestras zorras son rojas, pero no dejan de hallarse tambien de color gris plateado; unas y otras tienen la punta de la cola blanca, y las últimas se llaman en Borgoña zorras *carboneras*, porque tienen los pies mas negros que las demas. Su cuerpo parece asimismo mas corto porque su pelo es mas poblado; pero hay algunas que realmente tienen el cuerpo mas prolongado que las demas, y son de un gris sicio, casi del color de los lo-

bos viejos : con todo, no puedo asegurar si acaso semejante diferencia de color es verdadera variedad, ó solamente producida por la edad del animal, que quizás encanece en la vejez. En los países del Norte las hay de todos colores, negras, azules, grises, plateadas, blancas enteramente, blancas con los pies leonados, blancas con la cabeza negra, blancas con la punta de la cola negra, rojas con el pescuezo y vientre enteramente blancos sin mezcla alguna de negro, y en fin cruzadas, ó que tienen una lista negra en toda la longitud del espinazo, y otra negra tambien que cruza la primera sobre las espaldas. Estas últimas zorras son mayores que las otras, y tienen el pescuezo negro. La especie comun está mas generalmente estendida que ninguna de las demas; existen en todos los países de Europa (1), en el Asia septentrional (2) y en la templada, así como en América (3), pero son muy raras en Africa y en los países cercanos al ecuador: así que los viajeros que dicen haberlas visto en

(1) Véanse las obras de Regnard. Paris, 1742, tomo 1, pág. 175.

(2) Véase la *Relacion del viaje de Adan Oleario*. Paris, 1656, tom. 1, pág. 368.

(3) Véase el *Viaje de la Hontan*. tom. II, pág. 42.

Calicut (1) y en las demas provincias meridionales de las Indias, han tenido por zorras á los chacales. El mismo Aristóteles incurrió en un error semejante cuando dijo (2) que las zorras de Egipto eran mas pequeñas que las de Grecia; pues las supuestas raposas son los hediondos (3), cuyo hedor es intolerable. Nuestras zorras, originarias de los climas frios, se han naturalizado en los países templados, sin haberse estendido por la parte del mediodía mas allá de España y del Japon (4); y está claro que deben ser originarias de los países frios, cuando en ellos y no en ningun otro paraje se encuentran todas las variedades de la especie, al paso que soportan sin notable incomodidad el frio tan intenso. Asimismo las hay tanto hácia la parte del polo antártico (5), como hácia el ártico (6). Las pieles

(1) Véanse los *Viajes de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, tom. 1, pág. 427.

(2) Arist. *Hist. anim.* lib. VIII, cap. XVIII.

(3) Aldrovando, *Quadr. hist.* pág. 197.

(4) Véase la *Historia del Japon* por Koempfer. La Haya, 1719, tom. 1, pág. 110.

(5) Véase el *Viaje de Narborough al mar del Sur*, tom. II, de los *viajes de Coreal*. Paris, 1722, tom. II, pág. 184.

(6) Véase la *Coleccion de los viajes del Norte*. Ruan, 1716, tom. II, pág. 113 y 114. Véase tambien

de las zorras blancas tienen poca estimacion, porque se las cae el pelo fácilmente; las de gris plateado son mejores; las azules y las cruzadas son apetecidas por su rareza: pero las mas preciosas de todas son las negras, y despues de las martas cebellinas es este el forro mas bello y mas costoso. Esta especie de zorras se halla en Spitzberg (1), en Groenlandia (2), en Laponia y en el Canadá (3), donde las hay tambien cruzadas; mientras que la especie comun es menos roja que en Francia, y tiene el pelo mas largo y poblado.

la Coleccion de los viajes que han servido para el establecimiento de la Compañia de las Indias orientales.
Amsterdan, 1710, tom. 1, pág. 39 y 40.

(1) Véase la *Coleccion de los viajes del Norte*, etc. Id. *ibid.*

(2) Las zorras abundan en toda la Laponia; son casi enteramente blancas, aunque hay algunas del color ordinario. Las blancas son las menos estimadas, pero á veces se hallan tambien negras, y aquellas son las mas raras y mas caras: sus pieles se venden á veces á cuarenta ó cincuenta escudos, y su pelo es tan fino y tan largo, que se inclina al lado que se quiere, de suerte que tomando la piel por la cola, el pelo cae hácia las orejas, etc. *Obras de Regnard*, tom. 1, pág. 175.

(3) Véase el *Viaje del pais de los hurones*, por Sagard. Teodato. Paris, 1632, pág. 304 y 305.

Los viajeros nos dicen que las zorras de Groenlandia son bastante parecidas á los perros en la cabeza y los pies, y que ladran como ellos. La mayor parte son de color gris ó azul, aunque hay algunas blancas. Rara vez mudan de color, y cuando el pelo empieza á mudarse en las de especie azul, queda pálido, y la piel no sirve para ningun uso. Se sustentan de pájaros y de los huevos de estos; y cuando no pueden conseguir uno ni otro, viven de moscas, de crustáceos y de lo que pescan. Hacen sus madrigueras en las hendiduras de los peñascos (1).

El pelo de las zorras es muy poblado en Kamtschatka, y tan bello y lustroso, que la Siberia no produce otro alguno que se le pueda comparar. Las tenidas en mas precio son las de color castaño oscuro, las que tienen el vientre negro y el cuerpo rojo, y tambien las de color de hierro (2).

Ya hemos hablado de las zorras negras de Siberia, cuyas pieles se venden todavía mucho

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 38.

(2) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 252.

mas caras que las de color rojo ó castaño oscuro de Kamtschatka.

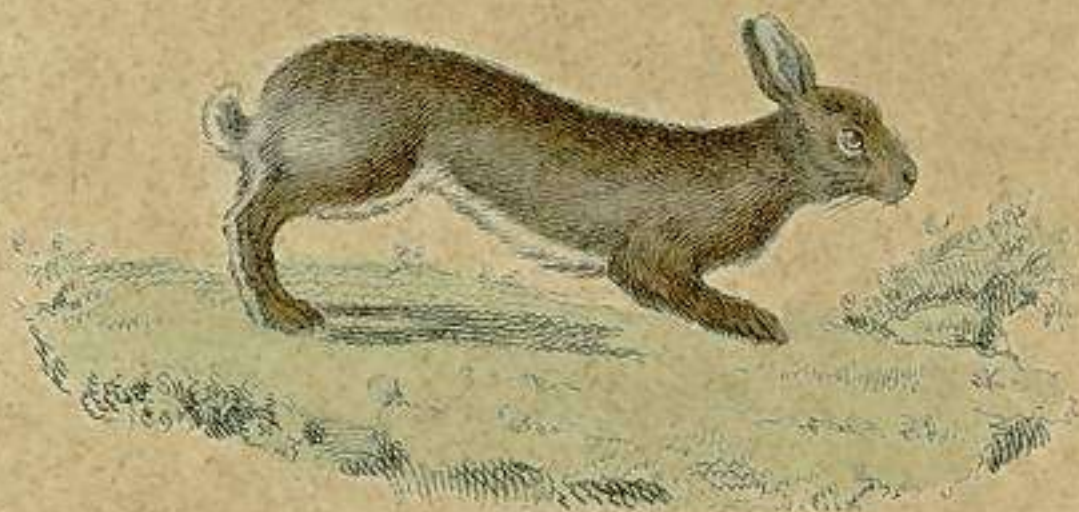
En Noruega hay zorras blancas, negras, de color bayo, y otras que tienen dos listas negras sobre los riñones : estas y las enteramente negras son las mas apreciadas, y se hace un gran comercio de sus pieles, segun se deduce de que en el solo puerto de Bergen se embarcan anualmente mas de cuatro mil. Pontoppidam, que á veces se manifiesta propenso á adoptar cosas maravillosas, asegura que una zorra habia colocado por filas muchas cabezas de pescados á alguna distancia de una cabaña de pescadores : al principio, dice, no era fácil adivinar su designio ; pero poco tiempo despues se echó de ver que un cuervo que se abalanzó á dichas cabezas fue presa de la zorra, y añade que estos animales se sirven de su cola para coger cangrejos, etc. (1).



Pudiera creerse que la especie de la zorra, de la cual hemos indicado muchas variedades, se habrá esparcido de un polo á otro, puesto que los viajeros dan este nombre á varios animales

(1) *Historia general de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, julio, 1756.

1.



2.



1. Conejo Silvestre.

2. Lorro Blanco.

Sculpsit A. Tardieu.

que han visto en Spitzberg, en la tierra del Fuego y en las islas Maluinas. El capitán Phipps refiere que se hallan zorras en la dilatada región de Spitzberg y en las islas adyacentes, bien que en número poco considerable; y que además de ser blanco el color de su pelo, difieren también de nuestra zorra en tener las orejas mucho más redondeadas, mientras que echan muy poco hervor; á lo que añade haber comido carne de estos animales, y halládola buena (1).

Bougainville nos dice no haber hallado más de una sola especie de cuadrúpedos en las islas Maluinas ó de Falkland, especie que participa de las del lobo y la zorra. Este animal escava su madriguera; su cola es más larga y poblada que la del lobo; habita cerca del mar en las costas bajas y arenosas; persigue los pájaros, de que hay gran número en aquellas islas; abre caminos con inteligencia, por la más breve distancia, de una bahía á otra; su magnitud es la de un perro ordinario, cuyo ladrido imita aunque más débilmente, y destruye muchos huevos y pajarillos (2). Semejantes indicaciones no bastarían para decidir si los animales del norte de

(1) *Viaje del capitán Phipps*, pág. 188.

(2) *Viaje al rededor del mundo*, tom. 1, en octavo, pág. 113.

nuestro continente son los mismos que los de la América austral y los de las islas de Falkland; y comparándolos despacio con las zorras de Europa, hemos reconocido que eran absolutamente de la misma especie. Lo propio decimos con respecto á la zorra blanca, la cual pertenece probablemente á la misma raza que las zorras blancas de Spitzberg de que ha hablado el capitán Phipps.

La piel de este animal nos ha sido presentada por La Villemarais de la Rochela, á quien debemos asimismo varias observaciones relativas á las ginetas de Francia, y que nos dijo venia del Norte.

	Pies.	Pulg.	Lín.
Su longitud desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	2	2	3
Altura del cuarto delantero.	1	3	0
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	4	3	6

Este animal difiere algo de las zorras de los paises templados por la longitud del pelo, que es muy largo en el cuerpo, en las piernas y en los muslos. Sus orejas son mas pequeñas; la distancia desde el ojo hasta la oreja es muy grande; y así la estremidad de la nariz como sus ventanas son rojizas.

Los pelos largos que distinguen á este animal de las demas zorras tienen de

	Pies.	Pulg.	Lín.
longitud en el lomo.	0	2	4
En los costados, en el vientre y en los muslos.	0	3	2

Debajo de estos pelos, que son largos y recios, se halla un vello muy suave y espeso de color blanco amarillento.

	Pies.	Pulg.	Lín.
Los bigotes, que son blancos, tienen de largo.	0	2	4
La longitud de la cola es de.	1	5	4
El maslo.	1	1	9

La cola es gruesa y está poblada de pelo en toda su longitud.

Las uñas de los pies son casi iguales entre sí blancas y encorvadas.

	Pies.	Pulg.	Lín.
La uña mayor del pie delantero tiene de largo.	0	0	8
La del pie trasero.	0	0	7
Anchura en la base.	0	0	3½
Grueso.	0	0	4





EL TEJON (1).

Ursus meles. L.

EL tejón es animal perezoso, desconfiado y solitario, que se retira á los lugares mas escondidos y á los bosques mas sombríos, y allí socava una morada subterránea: de suerte, que parece huir de la sociedad y aun de la luz, y pasa las tres cuartas partes de su vida en aquella habitacion tenebrosa, sin salir de ella sino solo para buscar su subsistencia. Como su cuerpo es prolongado, cortas las piernas y las uñas muy

(1) El tejón: en latin, *meles taxus*; en Cataluña *taixó*; en italiano *tasso*; en francés *blaireau* ó *taisson*; en aleman *tachs*, *dachs*, *dar*; en inglés *badger*, *brock*, *gray*, *bausson pate*; en sueco *graf*, *fwin*; en polaco *farwin*, *borme*, *koldrik*, *zbik*.

Meles, Gesner, *Icon anim. quadr.* pág. 86.

Taxus sive meles, Ray, *Synops. anim. quadr.* pág. 185.

Meles unguibus anticis longissimis, Linnæi.

Coati cauda brevi; taxus; meles; coati griseus, Klein, *De quadr.* pág. 73.

Meles pilis ex sordide albo, et nigro variegatis vestita; meles, Brisson, *Regn. animal.* pág. 253.

largas y fuertes, mayormente las de sus manos, de ahí es que puede con mas facilidad que otro ninguno animal abrir la tierra, escavarla, internarse en ella, y arrojar hácia atrás los escombros de su escavacion, la cual hace tortuosa y oblicua, y á veces muy dilatada. La zorra, que no puede socavar la tierra tan fácilmente, se aprovecha de los trabajos del tejón; y no pudiendo obligarle con la fuerza á abandonar su domicilio, se vale para ello de la astucia, inquietándole, poniéndose de centinela á su misma puerta, y aun infectándole con sus escrementos. Despues se apodera del vivar, le ensancha, se lo apropia y vive en él. El tejón precisado á mudar de madriguera, no muda de país, sino que se contenta con retirarse á alguna distancia para trabajar de nuevo en la fábrica de otra cueva, de la cual no sale sino de noche, ni se aleja mucho, retirándose á ella luego que teme algun peligro; lo cual es su único arbitrio para ponerse en salvo, respecto de que no puede libertarse huyendo, por la cortedad de sus piernas que le impide correr bien. Cuando está algo separado de su madriguera, le alcanzan pronto los perros; pero rara vez le pueden detener del todo, ni acabarle sino los ayudan; porque este animal tiene el pelo muy recio y tupido, las piernas, mandíbulas y dientes muy fuertes, no

menos que las uñas; y se vale de toda su fuerza, resistencia y armas, tendiéndose boca arriba, y haciendo á los perros heridas profundas. Por otra parte, su vida es muy tenaz, pelea largo tiempo, y se defiende con mucho coraje, y hasta el último extremo.

En otros tiempos en que estos animales eran mas comunes que al presente, se adiestraban pachones para cazarlos y cogerlos en sus madrigueras; pero casi solos los pachones de piernas torcidas son los que pueden entrar en ellas con alguna facilidad. El tejon se defiende retrocediendo y desmoronando la tierra para detener ó enterrar á los perros: así que no se le puede coger sino haciendo abrir la madriguera por encima cuando se considera que los perros le han hecho retirar hasta lo mas interior; entonces se le coge con tenazas, y despues se le echa un bozal, á fin de que no muerda. Se me han traído varios tejones que habian sido cogidos de este modo; y habiendo conservado algunos durante mucho tiempo, he observado que los jóvenes se amansan fácilmente, juegan con los perritos, y siguen como ellos á las personas que conocen y que les dan de comer; pero los que se cogen ya viejos, permanecen siempre montaraces. Aunque no son malignos ni glotonnes, como la zorra y el lobo, son sin embargo

animales carniceros; comen de todo lo que se les presenta, como carne, huevos, leche, queso, manteca, pan, pescado, frutas, nueces, granos, raíces, etc.; pero prefieren la carne cruda á todo lo demás. Duermen toda la noche, y aun las tres cuartas partes del dia; pero no están sujetos al entorpecimiento durante el invierno, tales como las marmotas y los lirones. Un sueño tan frecuente hace que siempre estén gordos, aunque no comen mucho; y por la misma razon soportan la dieta con facilidad, sucediendo estarse muchas veces tres ó cuatro dias sin salir de su madriguera, señaladamente en tiempo de nieves.

Los tejones tienen su domicilio siempre limpio y nunca se ensucian en él. Rara vez se encuentra el macho con la hembra; la cual hallándose cercana al parto, corta porcion de yerba y hace una especie de haz, que lleva arrastrando entre los pies hasta lo mas retirado de su madriguera, y allí forma una cama cómoda para sí y sus hijuelos. Pare en verano, y cada parto es ordinariamente de tres ó cuatro. Cuando son algo grandecitos les trae de comer; no sale sino de noche, y entonces se aleja de su cueva mas que en otros tiempos; desentierra los nidos de avispas, y roba la miel; rompe las madrigueras de los conejos, coge los gazapillos, y caza tam-

bien turones, lagartos, culebras, langostas y huevos de pájaros, llevándolo todo á sus hijos, á los cuales frecuentemente hace salir á la boca de la cueva para darles de mamar ó de comer.

Estos animales son naturalmente frioleros, de suerte que los que se crían en las casas no quieren apartarse del fuego, y muchas veces se acercan tanto á él que se quemán los pies, y con dificultad se curan. Asimismo están muy sujetos á la sarna, y los perros que entran en sus madrigueras contraen la misma enfermedad si no se cuida de lavarlos con el mayor esmero. El tejón tiene siempre el pelo grasiento y sucio, y entre el ano y la cola se echa de ver una abertura bastante ancha, pero que no comunica con las partes internas, ni casi penetra mas de una pulgada, en donde hay una continua exsudación de cierto humor aceitoso de muy mal olor, que gusta de lamer el animal. Su carne no es del todo mala para comer; y de su piel se hacen forros ordinarios, collares para perros, mantillas para caballos, etc.

Ninguna variedad conocemos en esta especie; y por mas diligencias que hemos practicado, en ninguna parte se ha podido encontrar el tejón porcuno, de que hablan los cazadores. Du

Fouilloux (1) dice que hay dos especies de tejones, los *porcunos* y los *perrunos*, y que los primeros son algo mas gordos y blancos, y tienen mas abultados el cuerpo y la cabeza que los perrunos; pero semejantes diferencias son harto ligeras, y el mismo autor confiesa que son poco notables á no ser que se miren de muy cerca (2). Por lo que á mí hace, estoy persuadido que esta distincion del tejon en perruno y porcuno es una mera preocupacion, fundada en que este animal tiene dos nombres tanto en latin *meles* y *taxus*, como en francés *blaireau* y *taisson*, etc., y que este es uno de los errores producidos por la nomenclatura. Fuera de esto, las especies en que hay variedades, ordinariamente son muy abundantes, y están muy generalmente esparcidas; pero la del tejon es una de las menos numerosas y reducidas á mas estrechos límites. No se sabe con certeza que los haya en América, á no ser que se repunte por variedad de esta especie un animal enviado de nueva York, del cual Brisson hace una descripcion sucinta (3) con el nombre de *tejon blanco*.

(1) Véase la *Montería de du Fouilloux*. Paris, 1613, pág. 72, y 73 retro.

(2) Véase id. *ibid.*

(3) *Meles supra alba, infra albo flavicans... Meles*

Tampoco le hay en Africa; pues el animal del cabo de Buena Esperanza descrito por Kolbe (1) bajo el nombre de *tejon hediondo*, es diferente, y dudamos que el *fossa* de Madagascar, del cual habla Flacourt en su relacion, y dice que se parece al tejon de Francia, sea efectivamente un tejon. Los demas viajeros nada hablan de él, y aun el doctor Shaw dice (2) que es enteramente desconocido en Berbería. De la misma suerte parece que tampoco se halla en Asia:

alba. Este animal tiene dos pies de longitud desde la punta del hocico hasta el principio de la cola, la cual es de diez pulgadas y media de largo; sus ojos son pequeños á proporcion de la magnitud de su cuerpo, las orejas cortas, muy cortas las piernas, y las uñas blancas. Todo su cuerpo está cubierto de pelo muy espeso, blanco en toda la parte superior, y de un blanco amarillento en la inferior. Se halla en la nueva York, de donde se le trajeron á Reaumur. *Brisson, Rein. animal.* pág. 255. Débese añadir á esta descripcion, que es en todo mas pequeño, y tiene la nariz mas corta que nuestro tejon; y por otra parte, no se distingue en la piel, si tiene bolsa debajo de la cola.

(1) Véase la *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe. Amsterdam, 1744, tom. III, pág. 64.

(2) Véanse los *Viajes de Shaw*. La Haya, 1743, tomo I, pág. 320.

los Griegos no le conocieron, pues además de que Aristóteles no hace mención de él, vemos que el tejón no tiene nombre en la lengua griega. Así pues, esta especie originaria del clima templado de Europa, no se ha propagado fuera de España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Polonia y Suecia; y generalmente es bastante rara. Y no solamente hay en ella muy pocas variedades, ó ninguna, sino que tampoco se aproxima á ninguna otra. El tejón posee caracteres nada equívocos y muy singulares: las fajas alternativas de su cabeza y la especie de bolsa que está debajo de la cola, en él solo se hallan; y su cuerpo es casi blanco por encima y casi negro por debajo, al revés de todos los demás animales, cuyo vientre es siempre de un color mas claro que la espalda.

.....

LA NUTRIA (1).

Mustela lutra. L.

La nutria, animal voraz, mucho mas codicioso de pescado que de carne, casi no se aparta del

(1) La Nutria: en griego ένυδρίς; en latin *lutra* vel

márgen de los rios ó de las lagunas, y á veces tala enteramente los estanques. Nada con mas facilidad que ningun otro animal, y aun mas que el castor, porque este solo tiene membranas en los pies traseros, mientras que los dedos están separados en los delanteros; pero aquella las tiene en todos los pies, y nada casi con tanta velocidad como anda. Distinta del castor, no acude al mar, sino que discurre por aguas dulces, y sube ó baja por los rios á distancias considerables; nada frecuentemente entre dos aguas, y así permanece mucho tiempo, y despues sube á la superficie para respirar. Hablando con propiedad, no es animal anfibio, esto es, animal que puede vivir igualmente en el aire y en el agua, pues su conformacion no es propia para morar en este último elemento, y tiene casi tanta ne-

lytra, y tambien *lutris*, *lutrix*; en Cataluña *llúdria*; en italiano *lodra*, *lodria*, *lontra*; en francés *loutre*; en aleman *fischotter*; en inglés *otter*; en sueco *witter*; en polaco *widra*; en Saboya *leure*.

Lutra, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 684. *Icon animal. quadr.* pág. 85.

Lutra, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 187.

Lutra digitis æqualibus, Linnæi.

Lutra, Klein, *De quadr.* pág. 94.

Lutra castanei coloris. . . . *Lutra*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 277.

1.



2.



1 La Nutria. 2 El Tejón.

Sculp^t. A. Tardieu.

cesidad de respirar como los demas animales terrestres: así que si acaso sucede que caiga en alguna nasa persiguiendo á los peces, se la encuentra ahogada y se echa de ver que no tuvo tiempo para cortar todos los mimbres para escaparse. Sus dientes son como los de la fuina, pero mas recios y mas fuertes relativamente al volúmen de su cuerpo: cuando la faltan peces, cangrejos, ranas, ratas acuáticas; ú otro alimento, corta las ramas tiernas, y come la corteza de los árboles acuáticos, como y tambien la yerba nueva en la primavera; y tiene tan poco temor al frio como á la humedad. Entra en calor por invierno, y pare por el mes de marzo de tres á cuatro hijuelos; y muchas veces se me han traído sus crias á principios de abril. Estos animales cuando pequeñitos son graciosos por lo comun, pero las nutrias jóvenes son mas feas que las viejas. Su cabeza mal formada, sus orejas colocadas muy abajo, y sus ojos muy pequeños y emboscados, el aspecto oscuro, los movimientos sin gracia, la figura tosca, un grito que parece maquinal, y que repite á cada instante; todo ofrece á primera vista un animal estúpido, y sin embargo, la nutria llega á ser industriosa con el tiempo, á lo menos cuanto basta para hacer ventajosamente la guerra á los peces, los cuales en el

instinto y sentimiento son muy inferiores á los demas animales; pero dificulto mucho que tenga, no digo las habilidades del castor, pero ni aun las costumbres que se le suponen, como la de empezar nadando siempre rio arriba, á fin de poder volver mas fácilmente sin mas trabajo (1) que dejarse llevar de la corriente del agua cuando se ha saciado de presa; la de apropiarse un domicilio acomodado, y construir en él un pavimento, para que no la incomode la humedad; la de hacer abundante provision de peces, con la mira de que no le falten; y en fin, la docilidad y facilidad de domesticarse en tanto grado, que vaya á pescar para su amo, y traiga la pesca hasta la cocina. Lo único que sé de las nutrias es que no construyen por sí mismas su habitacion, sino que se establecen en el primer agujero que encuentran, bajo las raíces de los chopos ó de los sauces, en las aberturas de las peñas, y aun en los huecos de la madera apilada. Por lo demás, dan á luz sus hijos en una cama formada de palos y de yerbas; y en sus guaridas se encuentran cabezas y espinas de peces: mudan con frecuencia de domicilio; sacan y dispersan sus hijuelos al cabo de seis semanas

(1) Véase Gesner, *Hist. quadr.* pág. 685, *ex Alberto, Bellonio, Scaligero, Olao Magno*, etc.

ó de dos meses; y las que he querido domesticar procuraban morder, aun al tomar la leche y antes de tener bastante fuerza para masticar el pescado; pasados algunos dias se hacian mas mansas, acaso porque estaban enfermas y débiles; pero lejos de acostumbrarse con facilidad á la vida doméstica, todas la que he intentado criar han muerto muy jóvenes. Por último, la nutria es montaraz y cruel por naturaleza, y cuando puede entrar en un estanque, hace lo propio que el hediondo en un gallinero, matando muchos mas peces de los que puede comer hasta que se lleva despues uno en la boca.

La nutria no muda apenas el pelo, pero su piel de invierno es mas parda, y se vende mas cara que la del verano, haciéndose de ella muy buenos forros. Su carne se come en viernes, y tiene efectivamente un mal sabor á pescado, ó mas bien á cieno; su guarida está infecta del mal olor de los despojos del pescado, que allí deja podrir; fuera de que ella misma hiede tambien harto. Los perros la cazan con gusto, y la dan alcance con facilidad cuando está apartada de su cueva y del agua; pero cuando la asen se defiende, los muerde cruelmente, y á veces con tanta fuerza y coraje, que les rompe los huesos de las piernas, y es preciso matarla para hacerla soltar la presa. No obstante, el castor, que no es

animal muy fuerte, ahuyenta á la nutria y no la deja habitar en los parajes que él frecuenta.

Esta especie, sin ser muy numerosa, está generalmente esparcida por Europa, desde la Suecia hasta Nápoles, y se halla en la América septentrional (1). Fue bien conocida de los Griegos (2), y con toda verosimilitud se la encuentra en todos los climas templados, señaladamente en los lugares donde hay mucha agua, porque no puede habitar ni en los arenales ardientes, ni en los desiertos áridos, y huye igualmente de los rios estériles, y de los muy frecuentados. No creo que se halle en los países muy cálidos, porque la *jiya* ó *zarigueibejú* (3), á la cual han dado el nombre de *nutria del Brasil*, y que se halla tambien en Cayena (4), parece pertenecer á una especie distinta aunque cercana; en vez de que la nutria de la América septentrional se

(1) Véase el *Viaje de la Hontan*, tom. II, pág. 38.

(2) Véase Aristot. *Hist. animal.* lib. VIII, cap. V.

(3) *Jiya quæ et zarigueibejú appellatur á Brasiliensibus.* Marcg. *Hist. Brasil*, pág. 234. *Lutra Brasiliensis*, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 189. *Lutra pollice digitis brevior*, Linnæi. *Lutra atricoloris, macula sub gutture flava*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 278.

(4) *Lutra nigricans, cauda depressa, et glabra*, Barre. *Hist. de la Francia equinoc.*, pág. 155.

asemeja en todo á la de Europa, escepto en la piel, que es aun mas negra y mas hermosa que la de la nutria de Suecia ó de Moscovia (1).

Hemos dicho que la nutria no parecia capaz de educacion, y que no habíamos podido conseguir domesticarla; pero el que algunas tentativas salgan infructuosas nada prueba, y repetidas veces tuvimos lugar de reconocer que era preciso no ceñir demasiado la influencia de la educacion en los animales. Los mismos que parecen mas opuestos á ella ceden sin embargo y la admiten en ciertos casos; por manera, que todo consiste en hallar estas circunstancias favorables y el punto flexible de su índole, é insistir despues en él bastantemente para formar un primer hábito de necesidad, el cual sujeta luego todos los demas. La educacion de la nutria de que vamos á hablar, podrá servirnos de ejemplo. He aquí lo que el Marqués de Courtivron, mi socio en la Academia de las ciencias, tuvo la bondad de escribirme con fecha de 15 de octubre de 1779, acerca de una nutria muy domesticada y dócil que vió en Autun.

(1) Véase el *Viaje de la Hontan*, tom. 1, pág. 84.

«V. autoriza á los que tienen algunas observaciones concernientes á los animales, á que se las comuniquen, aun cuando no sean enteramente conformes con lo que parece haber sido su primera opinion. Volviendo á leer el artículo de la nutria, eché de ver que V. dudaba de la facilidad de domesticar á este animal; pero debo advertir que en lo que voy á esponer nada referiré que otras muchas personas y yo no hayamos visto en la abadía de San Juan el Grande, en Autun, en los años de 1775 y 1776. He visto, digo, repetidas veces, por espacio de cerca de dos años, una nutria hembra que fue llevada recién nacida á aquel monasterio, la cual habian criado las torneras con leche por espacio de dos meses, á cuyo tiempo empezaron á acostumbrarla á toda suerte de alimentos. Esa nutria comia sopa, frutas, raices, legumbres, carne y pescado; pero ni gustaba de pescado cocido, ni comia el crudo sino era muy fresco, de suerte que si era de mas de un dia no tocaba á él. Yo empecé á darla carpas pequeñas; comia las que estaban vivas, y las muertas las reconocia abriéndolas el oido con la mano, las olia, y lo mas comun era dejarlas, aun cuando se las presentasen antes de darla otras vivas. Esta nutria era tan familiar como un perro: respondia al nombre de *Loup-loup*, que la ha-

bian puesto las torneras, las seguía, y no solamente la he visto venir á su voz desde la estremidad de un patio muy largo, donde se paseaba libremente, sino que no obstante de serle extraño, hacia que me siguiese llamándola por su nombre. Habíase familiarizado con el gato de las torneras, con el cual se había criado, y jugaba con el perro del jardinero, al cual había conocido desde muy jóven; lo que no sucedía con los demás perros y gatos que se le acercaban, pues á todos los mordía. Un día llevaba yo conmigo un falderito, y al principio no hizo con él demostración alguna; pero habiendo llegado el perro á olerla, le dió muchas manotadas, como acostumbra hacer los gatos cuando riñen con perillos, y le persiguió dándole con el hocico y la cabeza hasta entre mis piernas; y despues siempre que le veía, le perseguía del mismo modo. Mientras los perros no se defendían, la nutria no se valía de sus dientes; pero si el perro hacía frente y quería morderla, entonces el combate era serio y sangriento; y he visto perros bastante grandes, maltratados y mordidos, tomar el partido de la fuga.

«Esta nutria habitaba en el cuarto de las torneras, y por la noche dormía sobre su cama; de día estaba ordinariamente en una silla de paja, donde dormía hecha rosca; y cuando se

la antojaba iba á meter la cabeza y los pies delanteros en un cubo de agua destinado para su uso; luego se sacudia, y volvía á su silla, ó se paseaba en el patio ó por la casa. Repetidas veces la ví tendida al sol, y entonces tenía cerrados los ojos; yo la he cogido, la he manejado, tomándola por los pies y acariciándola, y ella jugaba con mis manos mordiéndolas insensiblemente. Un dia la llevé á una laguna pequeña de las que forma el rio Aroux cuando sale de madre; y lo que sorprenderá á V., como á mí me sorprendió, es que dió indicios de temor á vista de tan gran volúmen de agua, y no entró en ella mas allá de la orilla en que se bañó la cabeza, como en el cubo; la hice arrojar á alguna distancia dentro de la laguna, pero se volvió apresurada con una especie de sobresalto, y me siguió muy contenta de volver á hallar á sus torneras. Si pueden sacarse inducciones de un solo hecho y de un solo individuo, la naturaleza parece que no ha dotado á este animal del mismo instinto que á los patos, los cuales apenas nacidos y salidos de debajo de una gallina, corren al agua y se zambullen en ella.

«Esta nutria era muy desaseada: sus urgencias parecia la ocurrían súbitamente, y de la misma suerte las satisfacía en cualquier parte, en el suelo, en el cuarto y en todos parajes,

escepto en los muebles, sin que las torneras hubiesen conseguido nunca, por mas golpes que la dieron, acostumbrarla á ir para sus necesidades al patio que estaba poco distante. Luego que las habia satisfecho, olia sus escrementos, como los gatos, y daba un brinco de alegría, en ademán de estar satisfecha de hallarse desembarazada de aquel peso.

«Tuve ocasion de ver con frecuencia la mencionada nutria, porque nunca pasaba por Autun sin ir á la abadía de San Juan el Grande, donde mi esposa tenia una tia, y he comido diez veces con la nutria, que hacia muy buena compañía. Las torneras me la ofrecieron y yo la hubiera aceptado para tenerla encadenada en el foso de mi casa de Courtivron, donde hubiera encontrado macho, si no hubiese conocido la dificultad de encadenarla, respecto de que el cuello de este animal tiene el mismo diámetro de su cabeza y cuerpo, y reflexionado que podia huirse, y multiplicar en mi posesion las nutrias, que abundan allí demasiado.

«Siento haberme estendido tanto en este artículo de las nutrias, como capaces de ser bien domesticadas; pero he creido que debia dar á V. un ejemplo de lo que he visto en nuestra Borgoña. De este modo, sin recurrir á los ejemplos de Dinamarca y de Suecia, si existen se-

gun el P. Vaniere los ha celebrado en su poema del *Prædium rusticum*, tiene V. aquí hechos fidedignos, en que nada hay de poético.»



LA NUTRIA DEL CANADÁ.

Lutra Canadensis. GEOFFR.

ESTA nutria, mucho mayor que la nuestra, y que debe hallarse en el norte de Europa, así como se la encuentra en el Canadá, me ha dado motivo de indagar si es el mismo animal que Aristóteles indicó bajo el nombre de *latax*, el cual dice es mayor y mas robusto que la nutria. Pero, no conviniendo enteramente á esta grande nutria las nociones que da del *latax*, y hallándolas absolutamente semejantes á la comun, si esceptuamos el tamaño, me persuado que no pertenece á distinta especie, sino que es mas bien una simple variedad en la de la nutria; fuera de que, habiendo puesto mucho esmero los Griegos, y señaladamente Aristóteles, en no dar nombres distintos sino á animales de especie realmente diversa, nos hemos convencido de que el *latax* es asimismo un animal diferente. Por otra parte, las nutrias, igualmente que los castores,

son por lo comun mayores, y tienen el pelo mas negro y hermoso en América (1) que en Europa. Esta nutria del Canadá debe ser efectivamente mayor y mas negra que la nutria de Francia; pero procurando averiguar que animal podia ser el *latax* de Aristóteles (cosa ignorada de todos los naturalistas) he conjeturado que es el indicado por Belon con el nombre de *lobo marino*, y por lo mismo me ha parecido conveniente copiar aquí la noticia que nos ha dejado Aristóteles en orden al *latax*, y juntamente la de Belon por lo tocante al *lobo marino*, á fin de que se pueda compararlas (2).

(1) Las nutrias de la América septentrional difieren de las de Francia en que todas generalmente son mas largas y negras, aunque unas mucho mas que otras. Algunas son tan negras como el azabache: estas son muy buscadas, y se pagan á subido precio. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys, tom. II, pág. 280.

(2) Sunt inter quadrupedes ferasque, quæ victum ex lacu, et fluviis petunt, at vero á mari nullum, præterquam vitulus marinus. Sunt etiam in hoc genere fiber, satherium, satyrium, lutris, *latax*, quæ latior lutre est, dentesque habet robustos, quippe quæ noctu plerumque egrediens, virgulta proxima suis dentibus ut ferro præscidat; lutris etiam hominem mordet, nec desistit, ut ferunt, nisi ossis fracti crepi-

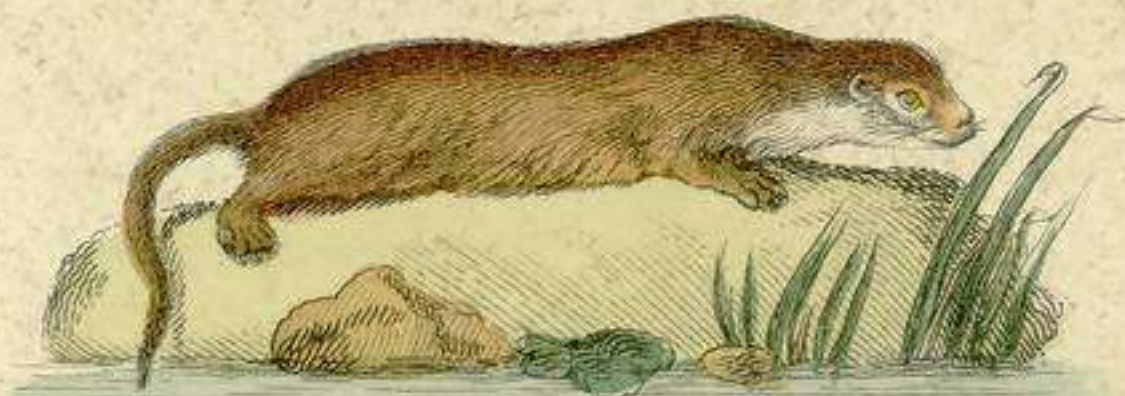
Aristóteles hace mencion en este pasaje de seis animales anfibios, de los cuales solamente conocemos tres, que son la foca, el castor y la nutria; pero los tres restantes, á saber, el latax, el satherion y el satyrion son desconocidos, por no estar indicados sino solo por sus nombres y sin ninguna descripcion. En este caso, como

tum senserit. Lataci pilus durus, specie inter pilum vituli marini et cervi. (Aristot. *Hist. anim.* lib. VIII, cap. v.)

El lobo marino. » Los ingleses no tienen lobos en su país; pero la naturaleza les ha provisto en las riberas de sus mares de un animal tan semejante á nuestro lobo, que á no cebarse mas bien en los pescados que en las ovejas, se diria que era enteramente parecido á este animal tan voraz. Su corpulencia, el pelo, la cabeza (que siempre es muy abultada) y la cola, se asemejan mucho al lobo terrestre; pero, como el lobo marino no se mantiene sino de pescados, ni fue conocido nunca de los antiguos, no me ha parecido menos notable que los animales de doble vida, que dejo alegados; por lo cual me ha parecido conveniente poner aquí su figura.» (Belon, *De la nature des poissons.* pág. 18.)

La figura está en la pág. 19, y es mas parecida á la hiena que á ningun otro animal; pero no puede ser la hiena, pues esta no es anfibia ni se alimenta de pescado, fuera de que pertenece á un clima enteramente diverso.

1.



2.



1. *Nutria del Canadá.*
2. *Pequeña Nutria de la Guayana.*

Sculpsit A. Tardieu.

en todos los demas en que no se puede sacar ninguna induccion directa para el conocimiento de las cosas, es necesario recurrir al medio de la exclusion; bien entendido que este no puede practicarse con buen éxito sino cuando se tiene conocimiento del todo, pues entonces se puede concluir de lo positivo á lo negativo, de suerte que este negativo llega á ser por este medio un conocimiento positivo. Por ejemplo: yo creo conocer casi todos los animales cuadrúpedos, por el largo estudio que he hecho de ellos; sé que Aristóteles no podia tener ningun conocimiento de los que son peculiares del continente de América; conozco asimismo entre los cuadrúpedos, todos los que son anfibios, y desde luego separo de ellos los anfibios de América, como el tapir, el cabiai, el ondatra, etc., quedándome pues los anfibios de nuestro continente, que son: el hipopótamo, la vaca marina, la foca ó becerro de mar, el lobo marino de Belon, el castor, la nutria, la cebellina, la rata de agua, el desman, el musgaño acuático, y si se quiere, el *icneumon* ó mangusta, que algunos han tenido por anfibio y dádole el nombre de *nutria de Egipto*. De este número separo la vaca marina, la cual no hallándose sino en los mares del Norte, no pudo ser conocida de Aristóteles; hago lo propio tambien con el hipopótamo, la rata de

agua, y el icneumon, porque habla de ellos en otro lugar, y los indica por sus nombres; y por último, dejó á un lado las focas, el castor y la nutria, que son muy conocidos, y el musgaño acuático demasiado parecido al terrestre para que se pensase nunca en darle diverso nombre. Resulta, pues, que nos quedan el lobo marino de Belon, la cebellina y el desman para ver si pueden aplicarse sus nombres al latax, satherion y satyrion de Aristóteles; pero de estos tres animales solo el lobo marino de Belon es mas corpulento que la nutria, y el único que puede representar al latax, y por consiguiente la cebellina y el desman representan al satherion y al satyrion. Echase de ver fácilmente que estas conjeturas, aunque fundadas á mi modo de entender, no son de aquellas que pueden aclararse con el tiempo, á menos que se descubriesen algunos manuscritos griegos, ignorados hasta ahora, en que se hallasen empleados estos nombres, esto es, esplicados con nuevas indicaciones.

N DEL TOMO III.